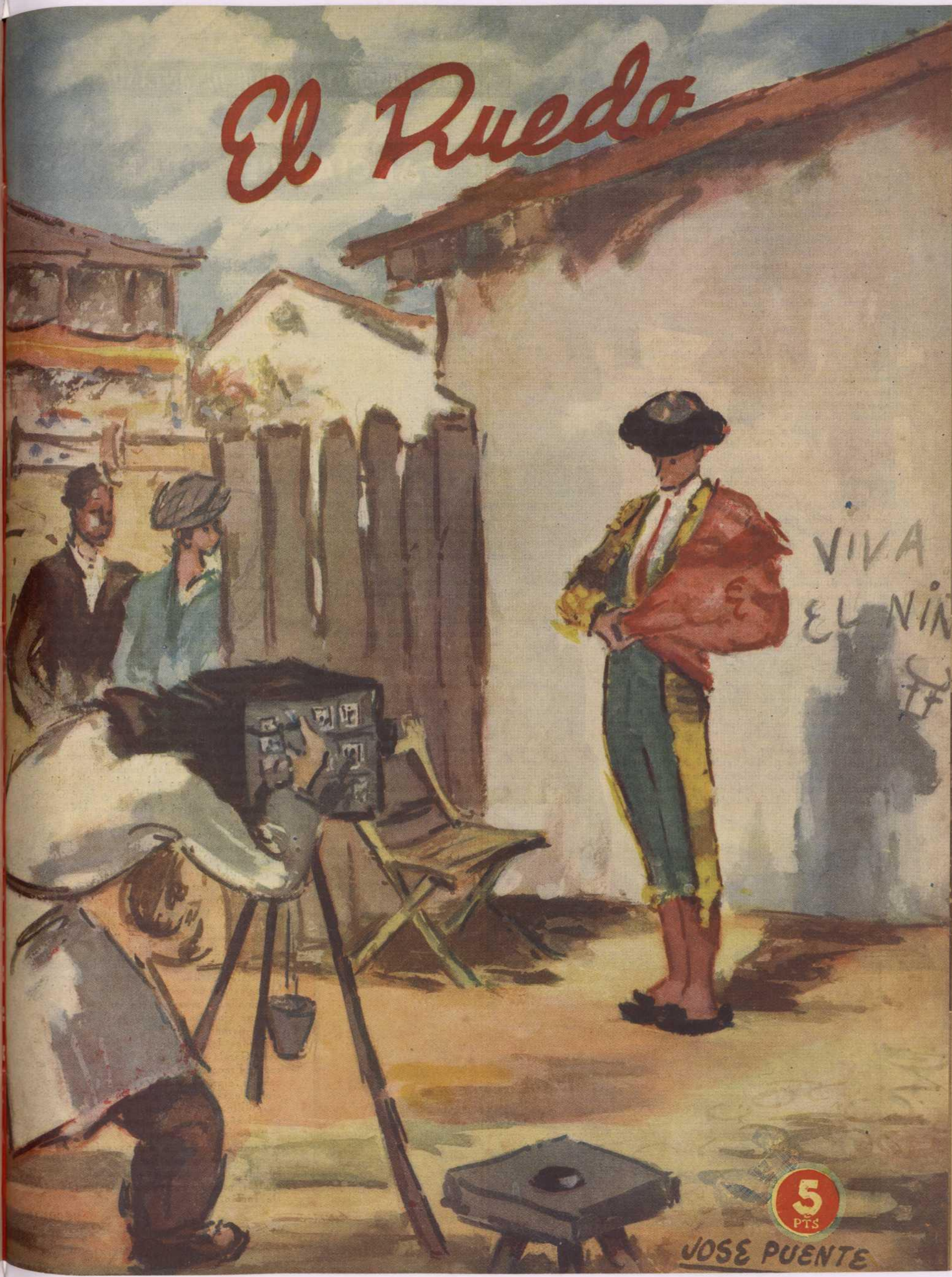
El Rueda



RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

JOSE GARCIA, "EL PLATERO"

MALOS temporales corrió la Fiesta de toros en los primeros lustros del siglo décimonono.

Las retiradas de Pedro y José Romero, las muertes de "Illo" y Curro Garcés, privaron al espectáculo de sus más firmes columnas, y como nunca las desdichas tuvieron tasa, se registraron a continuación el decreto prohibitivo de Carlos IV y la invasión francesa, con su secuela de desquiciamientos y fieros males.

Vueltas las aguas a sus cauces y recobrada, aunque no totalmente la tranquilidad nacional, surgió el arte de la lidia con nuevos bríos, recibiendo impulso de jóvenes valores, esperanzas del mañana, a cuyo frente se situaron los maestros Jerónimo José Cándido y Francisco Herrera, "Curro Guillén", los que habían de encauzar y hacer fructíferas las actividades de sus inmediatos sucesores, herederos de sus glorias, Antonio Ruiz, "el Sombrerero"; Juan Jiménez, "el Morenillo"; José Antonio Badén y Juan León, primeras figuras del arte hasta la arribada al mismo de Francisco Montes, "Paquiro".

Al lado de éstas, y en un segundo honroso plano, figuraron estimables mantenedores de la Fiesta, como los apodados "Panchón", "el Bolero", José Inclán y "el Platero", matadores de toros de aquella época, de quien los historiadores se ocuparon tan parcamente que sus nombres aparecen en las obras al nivel de los más modestos subalternos, dándose el caso, muy repetido, que se dedica mayor espacio a un humilde peón de brega que a ciertos espadas de la primera mitad del siglo antes citado.

Por nuestra parte, venimos procurando desde el comienzo de nuestra colaboración en EL RUEDO reparar algunas de estas deficiencias, ofreciendo a los lectores estudios biográficos de lidiadores de la categoría de referencia, trabajos de investigación realizados con el mejor deseo y que pudieran servir de base a los futuros historiadores.

Hoy vamos a dedicar nuestro "Recuerdo" al matador de toros José García, "el Platero", que vió la luz en la capital gaditana en el año 1791. Su padre, fundidor de metales, trasladó la residencia a Sevilla, donde aceptó el cargo de regentar un pequeño taller de platería, en el que José trabajó en su adolescencia, de lo que provino el apodo con que fué conocido en el arte.

Surgida en él la vocación taurina, la que no fué contrariada por su padre, debido a que éste había en sus tiempos practicado la profesión, aunque rudimentariamente, frecuentó el matadero y cultivó la amistad con diestros principiantes, como los hermanos Ruiz, "los Sombrereros".

José García comenzó por ser banderillero, lo habitual en aquel tiempo, y José María Inclán, cuya cuadrilla la nutría generalmente con principiantes, le tuvo a su lado en las fiestas por él servidas en localidades andaluzas durante los años 1812 y 1813.

Ya en el año siguiente, 1814, tras algunos ensayos satisfactorios como matador, separóse de Inclán, erigiéndose en jefe de cuadrilla, en la que llevó en ocasiones como subordinados a sus amigos Luis Ruiz y Juan León, a éste con mayor frecuencia, pues Luis se incorporó definitivamente a la de su hermano Antonio, en la que formó pareja con Manuel Lucas Blanco.

No debió resultarle al "Platero" muy positiva su propia elevación de categoría, pues en el año 1816, al separarse "Panchón" de la cuadrilla de Inclán, solicita de éste le admita para cubrir su vacante, y en calidad de sobresaliente trabaja todo el citado año, sin perjuicio de contratar algunas corridas por su cuenta en la baja Andalucía, donde comienza a lograr renombre y cuenta con admiradores.

La Junta de Hospitales Madrileña, atenta a ofrecer alguna novedad en sus corridas, tuvo noticia de los éxitos del "Platero", al que contrató como segundo espada para el año 1817, en la que había de tener de compañeros a Jerónimo Cándido, máxima autoridad taurina de aquella época, y al novel Francisco Hernández, "el Bolero".

Hizo José García su presentación en la Corte en la corrida inaugural de la temporada —14 de abril—y no disgustó su trabajo.

Tomó parte en todas las fiestas, y el público apreció en el diestro gaditano un torero hábil, fino en la suerte de banderillas, pero algo indeciso al estoquear. Los madrileños contrastaron sus faenas con las maestras de Jerónimo y las arrojadas de Curro Guillén y no se entusiasmaron con las labores del nuevo matador, a quien hizo justicia aplaudiendo en tardes afortunadas.

Las crónicas de la época declaran que "el Platero" toreaba sin cometer imprudencias que pudieran acarrearle cogidas, se despegaba con habilidad de los toros codiciosos y terminaba rápido con los de difícil trasteo, debido a lo cual sólo tuvo un leve percance al estoquear el quinto toro de la cuarta corrida —12 de mayo—, toro muy incierto, que le arrolló, causándole contusiones leves, de las que se repuso en seguida, no perdiendo de torear ninguna de las dieciséis fiestas contratadas.

Realizó en Andalucía sus campañas de 1818 y 1819, siendo señalado como uno de sus mayores triunfos el obtenido en la Plaza de Sevilla en la corrida del 28 de junio.

Al organizar la Archicofradía madrileña de San Andrés, San Pedro y San Isidro sus corridas de 1820, le fué ofrecido a este diestro el cargo de primer espada y jefe de lidia en las cuatro funciones, que habían de verificarse los días 30 de julio y 6, 13 y 20 de agosto. Compromisos contraídos con anterioridad le impidieron aceptar la propuesta, escribiendo desde Jerez de la Frontera una atenta carta, diciendo: "De haber conosido con antisipación la idea de los señores, estaría ahora a sus órdenes, por el deseo de servirles y por el recuerdo excelente que guardo de esos afisionaos de la capital de Madrid."

En vista de tal renuncia, la Archicofradía dió las dos primeras corridas con "el Bolero", Badén y "el Morenillo", y como en la segunda fuese herido de un puntazo en la mano derecha el primero de dichos espadas, despacharon los dos restantes Badén y "el Morenillo", con el auxilio del medio espada Manuel Romero Carreto, que estoqueó los dos últimos toros en cada fiesta.

La afición madrileña lamentó la falta de José García, de cuyos éxitos en provincias se tenía noticia; pero la irregularidad con que se deslizaron varias temporadas sucesivas en la Plaza de la Corte y el afecto que los consiliarios de toros de la Junta de Hospitales tenían por los espadas Jerónimo Cándido, Juan León, José Antonio Badén, Juan Jiménez, "el Morenillo", y después los hermanos Ruiz, "Panchón" y los aventajados Parra y Carreto, hizo que se organizasen con éstos las temporadas, olvidándose del espada que tan aplaudido había sido el año de su presentación, por lo que José García, "el Platero", no volvió a figurar en los carteles de la Corte.

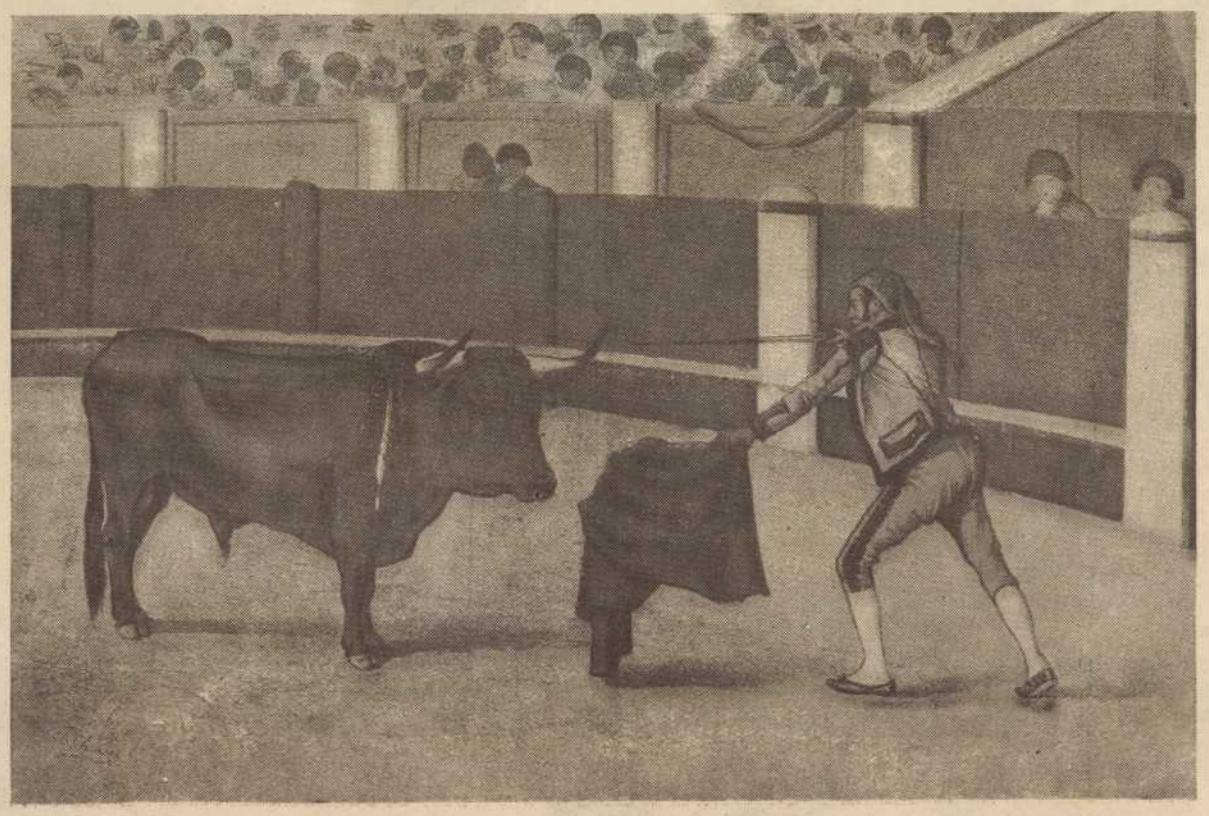
Continuó trabajando en las Plazas andaluzas, de cuyas actuaciones en los años 1829 y 1830 hay constancia; se esfuma luego su nombre y surge nuevamente en 1832, toreando como primer espada en el Puerto de Santa María reses de don Antonio Mira, de Vejer de la Frontera, los días 23 y 24 de junio, alternando con Manuel Guzmán, y ofreciendo el cartel la particularidad de presentar como "novillos" los dieciséis toros dichos días lidiados.

Aquí perdemos la pista del diestro gaditano, que debió retirarse en aquellos años, pues de haber estado en activo no hubiese dejado de ser reclamada su presencia en las corridas reales, a las que vinieron los diestros de mayor fama de aquel tiempo.

Hemos leído —no recordamos dónde— que José García se retiró de la profesión a poco de surgir Francisco Montes y que murió en Sevilla ocho o diez años después. Si la referencia es cierta, esas de 1832 a que nos referimos serían sus últimas actuaciones, y su muerte ocurriría por el año 1845. No hemos podido comprobar la certeza de estas noticias.

También nos dice alguna referencia que fué discípulo de Antonio Ruiz, "el Sombrerero". Es posible que torease con éste algunas corridas sueltas, pero su verdadero maestro fué José María Inclán.

RECORTES



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA — Año X - Madrid, 21 de mayo de 1953 - N.º 465

LA animación de la Semana Taurina de San] Isidro culminó en la tarde del sábado, en la que se celebró la séptima corrida del abono, y a la que asistieron el Presidente de Portugal, general Craveiro Lopes y nuestro Caudillo Franco. La presencia de ambos Jefes de Estado, acompañados de sus respectivas esposas, y de la españolísima marquesa de Villaverde, fué acogida con una clamorosa ovación que tuvo secuencias continuadas a lo largo de la corrida y con ocasión de los brindis que fueron haciendo los diestros del cartel.

La concurrencia —cuanta cabía en la Plaza de las Ventas— manifestó de manera ostensible —plebliscitaria— el cariño que sentimos los españoles por el Generalísimo Franco, y el respeto y la adhesión para el ilustre militar que rige los destinos de la nación vecina y hermana.

Doña Carmen Polo de Franco y su hija la marquesa de Villaverde, se tocaban esa tarde con mantilla.

(*Fotos Cifra-Gráfica*)

El Jefe del Estado de Portugal y el Caudillo Franco en los toros

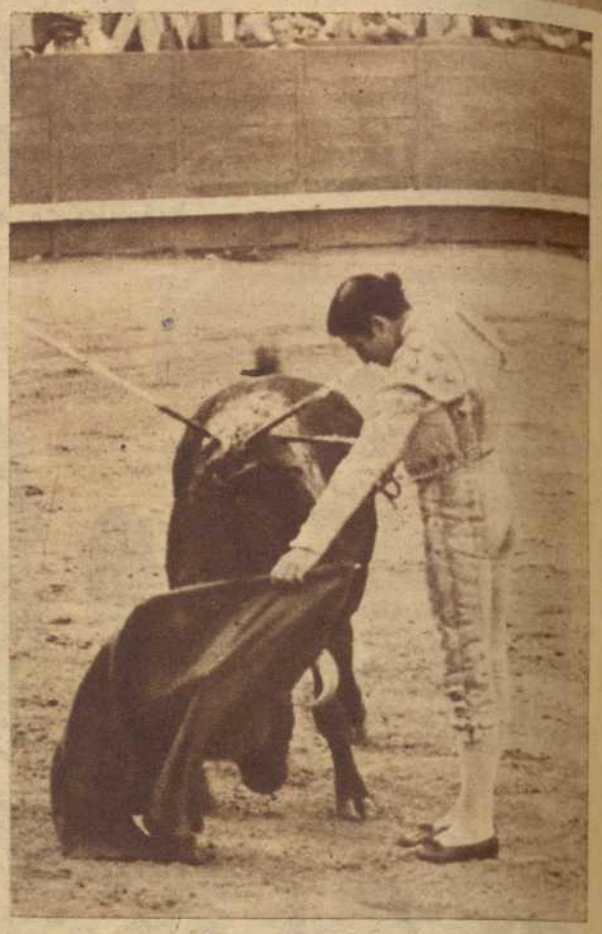
LAS CORRIDAS DE LA

QUINTA CORRIDA

«Calerito», que sustituía a «Pedrés», fué cogido al estoquear al primero. Julio Aparicio cortó las dos orejas del segundo y dió la vuelta al ruedo en el quinto. Decidida actuación de «Jumillano»

Fueron lidiados cuatro toros de don Clemente Tassara y dos de don Alicio Tabernero, de Villanueva de Cañado

«Calerito» comenzó su faena al primero, único que mató, toreando por alto



Un natural de «Calerito», que al entrar a matar fué cogido y herido de importancia

El «Litri», que está descansando en El Escorial aquejado de una lesión hepática, vino el día de la Ascensión a ver la corrida. En contrabarrera, el conde de la Corte y su esposa

Julio Aparicio, en su primero, del que le concedieron las orejas

↓

Descubrimiento del Mediterráneo, o un secreto a voces

DECIA yo en la reseña de la cuarta corrída que asegurar que Julio Aparicio es un gran torero era algo parecido a pretender, a estas alturas, descubrir el Mediterráneo. Al dia siguiente, jueves 14 de mayo, decian eso mismo los millares de espectadores que habian llenado la Plaza de toros de las Ventas.

El éxito redondo y pleno de Julio Aparicio vino en el segundo de la tarde. Salió el bicho, como el primero, corretón y con pocas ganas de pelea. Parecia que no iba a ser tarea fácil pararle los pies y hacerle entrar en vereda, y, contra todo cálculo, lo que se nos antojaba menester pesado y trabajoso fué juego placentero que llegó a su fin deseado, gracias al sabio y alegre capote de Aparicio.

También quiso que este toro, como el que tan brillantemente toreó el dia anterior, llegase con fuerza al último trance, y después de dos varas, rubricadas con dos bonitos quites, pidió el cambio de tercio. Cumplieron los rehileteros con brevedad, y segundos después comenzó Julio su lección práctica de bien torear, lección que prologó con dos muletazos por bajo, largos y parsimoniosos, a los que siguieron dos secos recortes con la izquierda y dos más por bajo. Era cosa que maravillaba aquella extraordinaria forma de torear, y como el muletero percibió bien aquella admiración, llevó al toro al centro del anillo para que todos pudieran ver a las claras lo que se disponia a ejecutar. Que fué algo de lo que muy de tarde en tarde puede ser contemplado, porque no es cosa corriente, ni mucho menos, hermanar en una faena de muleta elementos tan complejos como los que se dieron en esta extraordinaria de Julio Aparicio, quien, jugando con el toro, con la seriedad que requiere este azar trágico, dió naturales y de pecho, en redondo y por bajo, rodillazos y por alto... En fin, que toreó a gusto suyo y a gusto de todos, que se adornó oportuna y gallardamente, y que cuando tenia al público enronqueciendo de tanto gritar su entusiasmo, le obligó a reconocer cuánto es su poder, su dominio y su saber, y puso remate a tal monumento taurino con una superior estocada. Las dos orejas, la vuelta al ruedo y la salida a los medios parecieron poco premio a los más.

El cuarto era manso. Como para desacreditar la divisa propiedad de Alicio Tabernero y para llevar de cabeza a torero de cortos alcances. Aparicio toreó sin perderle la cara, se adornó... No podia haber interés en lo que se hiciera con aquel animalucho huido y cobarde. Un pinchazo, una estocada y pitos al toro y palmas al torero.

En el quinto salió Julio Aparicio dispuesto a congraciarse con quienes sistemáticamente le silban. Aparicio quiso convencerles de lo injusto de su proceder. Y los convenció. Tenia poca fuerza el toro, y el lidiador después de brindar al público, lo toreó suavemente, para continuar la faena, ya a ritmo violento, en las cercanias de los tendidos que más se habian distinguido en manifestarle su disconformidad con lo que hacia. ¿Qué necesita un torero para triunfar? ¿Saber? Allí estaban los muletazos de Julio, pletóricos de ciencia, a pesar de la flojedad del bicho, a pesar del viento, que dificultaba la labor del torero. ¿Arte? Bien se percibia, si el espectador no se encerraba en su tozuda ceguera, que de la labor del torero manaba, fluída, la inspiración de un artista excepcional. ¿Valor? Ahí hay que hacer un alto. Aparicio anda sobrado de valor, cuando es preciso recurrir a él. ¿Cómo llamaremos a ese alarde de dar con la frente en el testuz de la res para que ésta embista, no embista o haga lo que le venga en gana, pero demostrativo de que el torero no siente temor aunque los toros estén sin afeitar? Es feo el adorno; mas si admitimos antes "el teléfono" hay que dar por buena esta "televisión" de Julio Aparicio. Y ocurrió que el mozo toreó bien, mató de una estocada y el descabello al segundo intento y aunque los ciegos de voluntad siguieron chillando, las gentes ecuánimes —las más— le aplaudieron lo suficiente como para justificar una vuelta al ruedo merecida. En el sexto, cuando fué cogido "Jumillano", hizo Aparicio un quite que está reclamando pinceles para perpetuarlo. Vió que Emilio Ortuño estaba en gran peli-

FERIA DE SAN ISIDRO

Un adorno de Julio Aparicio en el segundo toro de la tarde

gro y, sin dudarlo, dejó el capote y, exponiendo cuanto se puede perder, sacó a su compañero de entre las patas del toro. Quite más oportuno y más valeroso, no lo hubo nunca. La historia del Toreo registrará otros parecidos; más dignos de aplauso que éste, no. ¿Ustedes se dan cuenta de lo que fué el quite?

COGIDA DE "CALERITO"

Manuel Calero era esperado con interés. Había triunfado en la feria sevillana y se podía prever que venía a Madrid dispuesto a reverdecer laureles ya logrados en la primera Plaza del mundo. El primer toro salió huido y con la cabeza por las nubes. Lo picaron mal. "Calerito" se encontró con un toro mal picado que derrotaba alto. Calero brindó al público y comenzó con unos muletazos por bajo que provocaron dos caídas del bruto. Cambió de táctica y dió unos ayudados por alto que empeoran la situación. Luego, cuando toreó por naturales, de pecho y en redondo, el bicho se le quedaba con la franela en los pitones. No se amilanó "Calerito", y a la hora de la verdad no quiso tener en cuenta el grave defecto del animal. Se perfiló bien, entró recto, y al colocar la espada fué prendido por la región axilar y herido de importancia. Hasta la enfermería le siguió la ovación que le dedicaba el público.

COGIDA DE "JUMILLANO"

"Jumillano" no tuvo suerte en la quinta corrida. Luchó, en primer término, con un toro de pocas

«Jumillano» en un lance con el capote a la espalda

Cogida de «Jumillano»; Aparicio, a cuerpo limpio, saca a Emilio Ortuño de entre las patas del toro
(Fotos Cifra Gráfica) ↓

En el descanso, mientras riegan, comentan alegremente la corrida el actor de cine Antonio Vilar y su esposa, Manolo Caracol y su hija, Luisa Ortega, y los señores de Pedregal. Asomándose por el burladero, José María Jardón, de la Empresa de la Plaza de las Ventas

«Jumillano» toreando de muleta al toro que le cogió

energías, que por esta causa no embestía más que a medias. Emilio Ortuño intentó la faena con ambas manos. No pudo conseguir que el bicho terminase ninguna de sus embestidas. Era cosa imposible de lograr. Lo mató bien y oyó aplausos.

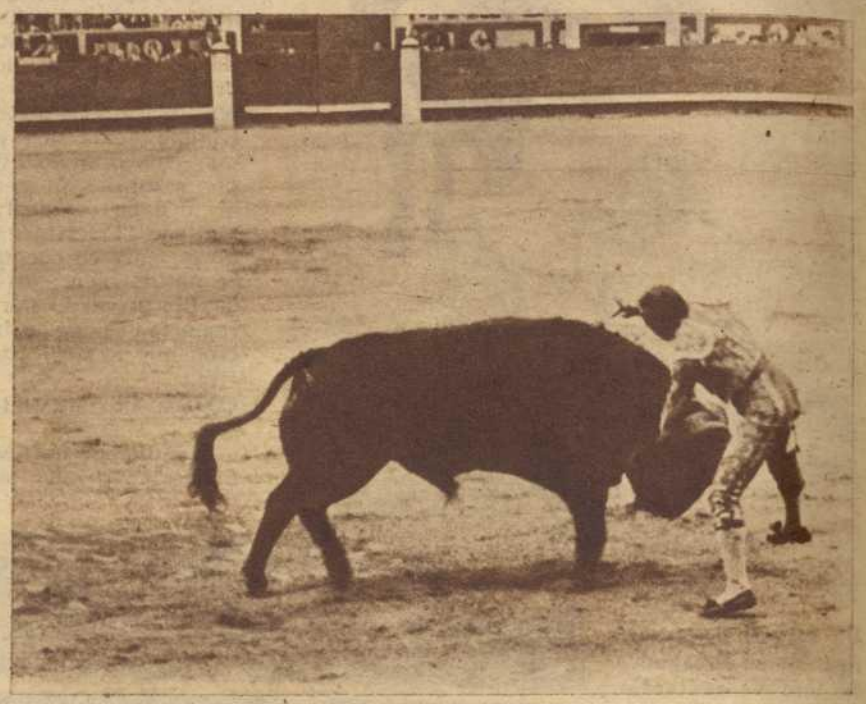
Al sexto, de Alicio Tabernero, como el cuarto, lo toreó muy bien por verónicas. También este sexto toro tenía poco genio y escasa casta. No se conformaba "Jumillano" con la poca fortuna que tuvo en el tercero, y probó en el último a hacer faena. No podía haberla. Eso sí, el muchacho estuvo muy valiente. Al dar un natural fué cogido, y vimos entonces el quite de Aparicio que he señalado. Mató "Jumillano" de una estocada y fué despedido con aplausos.

* LAS CORRIDAS DE LA F

En la sexta --viernes-- Rafael Ortega, que mató uno de Fermín Bohórquez y otro de Doña María Sánchez de Terrones, regaló un séptimo.-«El Ranchero» derrochó valor y «Antoñete» cortó tres orejas y salió en hombros

Rafael Ortega resultó cogido; pero el percance no tuvo otras consecuencias que el destrozo de la taleguilla

El alto comisario de España en Marruecos, teniente general García Valiño; el subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Navasqüés, y el vicesecretario de Servicios Administrativos de Sindicatos, señor Pro, esperan entre barreras el comienzo de la sexta corrida de la feria



Rafael Ortega, entrando a matar

CONTINUAN LOS LLENOS

LLEGAMOS a la sexta consecutiva corrida de la Feria madrileña con la Plaza totalmente llena y sin síntoma alguno de fatiga por parte del público. Quiere decir esto que, efectivamente, hay afición sobrada y que los festejos taurinos de esta Feria han ido ganando tono a medida que se celebraban. La Feria taurina comenzó a ascender en la tercera corrida, y ha mantenido su tónica de festejo grande en las siguientes. Cada tarde nos ha ido dando un triunfador, y esta del día de San Isidro, el elegido de la Fortuna ha sido un madrileño.

Este Antonio Chenel tiene más suerte con sus paisanos que Julio Aparicio. A este madrileño lo esperaban sin impaciencias ni malos modos los aficionados de la capital de España. Había actuado no pócas veces como novillero y una como matador de toros en el ruedo de las Ventas. No había tenido su tarde. Y se le esperaba. El no se sentía cohibido por un público hostil, y por ello salía siempre confiado. Así pudo llegar ese éxito rotundo y brillante. Dos toros magníficamente toreados y estoqueados, tres orejas y la salida a hombros por la puerta grande.

En sus dos toros pidió «Antoñete» que se cambiase el tercio después del segundo puyazo. Los dos fueron bravos y ambos se dejaron picar bien. El tercero, un gran toro, que fué bien banderilleado por Luque Gago, llegó alegre y suave al último tercio. La faena fué brindada por «Antoñete» al público. Comenzó con cuatro buenos muletazos por alto, en los que hubo esa difícil cualidad del mando absoluto, sin violencias. Vió claro el torero que en aquel toro había materia excelente para una excepcional faena, y se dispuso a lograrla. La primera tanda, de cuatro naturales y el de pecho, fué perfecta; la segunda, tres naturales y el de pecho, magistral; la tercera, cinco naturales y el de pecho, asombrosa; la cuarta, que llegó después de unos muletazos casi mágicos, de tirón, dos naturales y el de pecho, emocionantes. Vino luego una serie, bellísima, de seis muletazos en redondo, y tras un abaniqueo, modelo de facilidad, tres por bajo para hacer juntar las manos al bicho. Se perfiló bien en corto, entró recto y mató de un estoconazo magnífico. Le fueron concedidas las dos orejas, dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. El toro fué ovacionado.

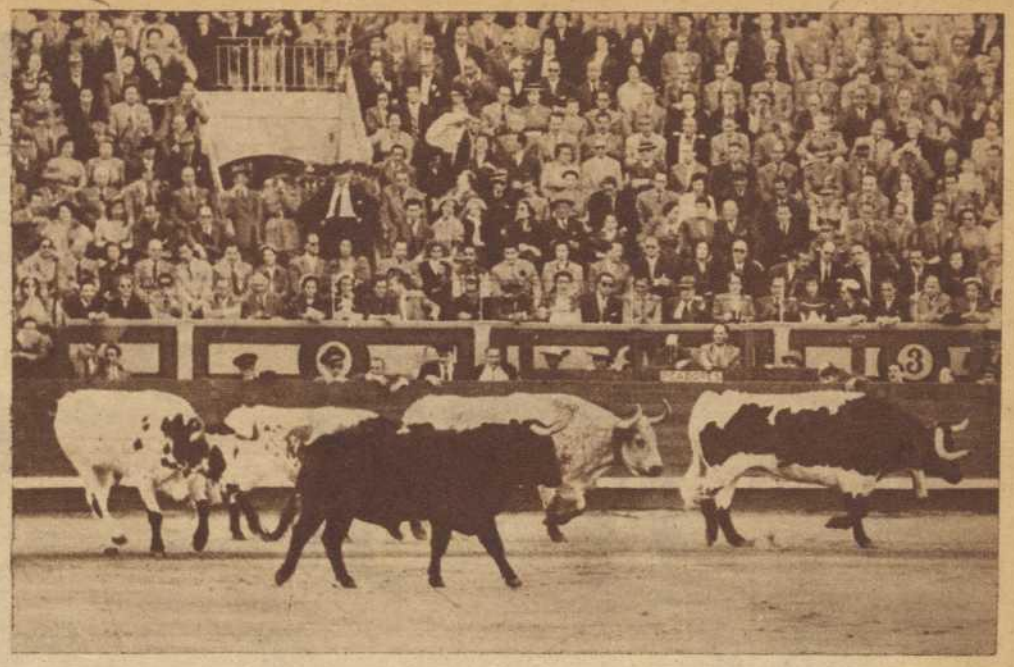
También el sexto fué un gran toro. Muy bravo, y, sobre todo, de una nobleza

«El Ranchero», toreando desde cerca al segundo de la tarde

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

A FERIA DE SAN ISIDRO *

Un pase de pecho de «El Ranchero»

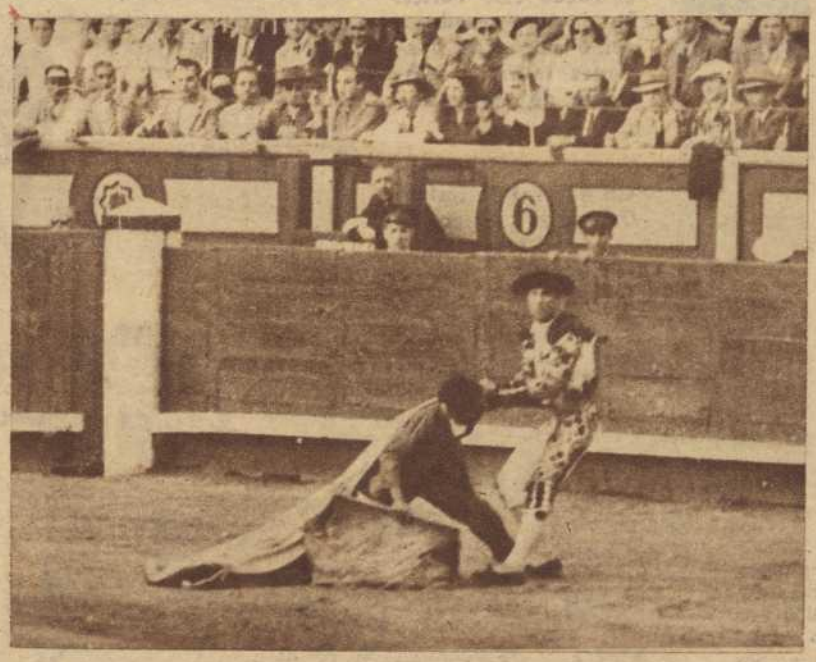


El cuarto toro fué protestado por su escasa presencia y devuelto al corral

asombrosa. El picador Parra apretó bien en dos puyazos, y ello hizo que «Antoñete» pidiera de nuevo el cambio de terçio. Posiblemente hubiera sido conveniente una vara más. «Antoñete» volvió a entusiasmar a los espectadores con su toreo suave, mandón y rítmico. Hubo buenos, excelentes muletazos por ambos lados. Lo más notable de estos muletazos fué la calidad inmejorable de todos y cada uno, la conjunción de la faena en una armónica arquitectura. Otra vez el estoconazo, de magnífica ejecución, que no fué bastante porque cayó algo contrario. «Antoñete» descabelló al segundo intento, cortó una oreja, dió la vuelta al ruedo y salió al centro del redondel. El público pidió que se diera la vuelta al ruedo al bravo animal.

RAFAEL ORTEGA MATO
TRES TOROS

Ortega no tuvo suerte. Los dos toros que le tocaron fueron mansos. El primero, cobarde y huído, llegó difícil a la muleta. Rafael Ortega toreó con poco acierto, fué volteado y mató bien. Oyó aplausos. El cuarto, de Terrones, era peligroso, y Ortega



Hasta espontáneo particular y todo tuvimos en esta semana de San Isidro

no quiso exponerse inútilmente. Muleteó a la defensiva y mató de media estocada. Regaló un sobrero, también de Bohórquez, al que toreó bien con la muleta, pero con el que no estuvo afortunado a la hora de matar, puesto que necesitó de un metisaca, un pinchazo, una estocada y dos intentos de descabello para entregarlo al tiro de mulillas. Fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

TARDE SIN FORTUNA DE «EL RANCHERO»

Tampoco tuvo fortuna el mejicano Jorge Aguilar, «el Rancherо». Muchos deseos de agradar, mucho valor en todo instante y poco acierto en la dosificación de sus faenas. Ambas, pero sobre todo la primera, fueron largas. Demasiado toreo con la derecha y algo de monotonía. Algún que otro natural y excesivos pases en redondo y por alto. No estuvo acertado «el Rancherо». Al segundo lo mató de dos pinchazos y media estocada, y al quinto, de una entera y el descabello al cuarto intento.

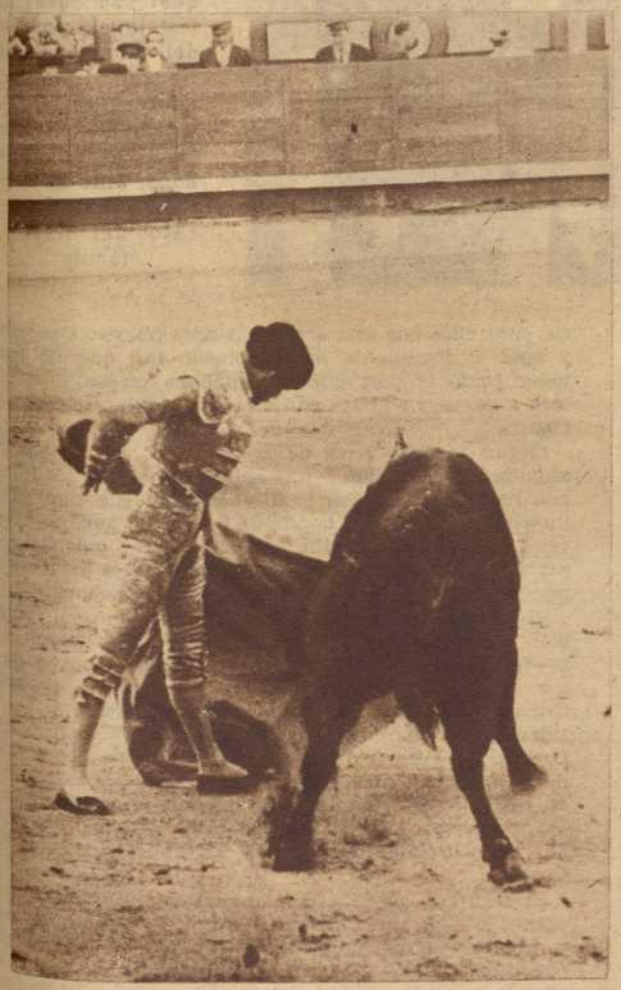
Ya queda dicho que se lidiaron siete toros. El cuarto, de Bohórquez, fué retirado a petición del público y sustituído por uno de María Sánchez de Terrones. Ortega regaló un séptimo, que también era de Bohórquez. El lote que correspondió a «Antoñete» fué magnífico. Los dos toros tuvieron casta y fueron ideales para el torero. El sexto fué modelo de toro noble. Embestía arrancándose de lejos, en derechura al engaño, sin mover la cabeza. Creo que será difícil ver toro más cómodo, por el poco volumen de sus defensas y por su docilidad, para los toreros, que este ejemplar.

El tercero, muy bravo y muy alegre, también fué un gran toro. Los dos de Jorge Aguilar se dejaron torear, y ni por su tamaño ni por sus condiciones eran para asustar a nadie. El primero no era fácil, ni mucho menos, y el séptimo —un novillote descarado de cuerna— llegó bien al último tercio. El de María Sánchez de Terrones, manso y huído, no se prestaba, ni poco ni mucho, al lucimiento y puso en aprieto a todos los toreros.

«Antoñete» fué sacado a hombros por la puerta grande. El balance de trofeos conquistados dice a las claras que el muchacho mereció el honor de esa salida a hombros. Y ahora que digo por delante, que «Antoñete» mereció ese premio, pregunto si estaría en su punto que las salidas a hombros fueran autorizadas o negadas por la presidencia. Peca en historia eso de que cualquiera pueda cargar con un torero, y bajo su exclusiva y nada autorizada responsabilidad, convierta —casi siempre por obra y gracia de la limosna de unos duros—, convierta, digo, en triunfo apoteótico lo que fué actuación discreta.

Toreó muy bien el madrileño, y, sobre todo, toreó muy en serio, muy de verdad. Gustó mucho el joven Chenel por cómo y dónde torea, pues hay que decir que al muchacho no le pesan los toros en el centro del anillo, cosa que a pocos toreros sucede; pero que agrada a todos los públicos.

Y queda ahí, en lo más alto del escalafón taurino, el nuevo as de la tauromaquia, Antonio Chenel, «Antoñete».



«Antoñete» triunfó en esta corrida. Aquí aparece rematando un quite

Un apretado natural de Antonio Chenel, «Antoñete», que cortó en la tarde tres orejas (*Fotos Cifra Gráfica*)

LAS CORRIDAS DE LA FE

A la séptima corrida asistió, con el Caudillo, el Presidente de la República portuguesa. Les acompañaban sus esposas. Doña Carmen Polo de Franco y la marquesa de Villaverde lucían mantillas españolas

Antes de comenzar la corrida pasearon por el ruedo este cartel. Su lectura produjo, como en otras ocasiones taurinas, «división de opiniones»

Un natural de Rafael Ortega al primero de la tarde

Rafael Ortega se ha ganado de nuevo el cartel de la Feria por su constante voluntad, por su valor y por su toreo emocionante

Mientras la Presidencia da orden de que comience el festejo, el ministro del Aire, general González Gallarza, conversa con el delegado nacional de Sindicatos, José Solís, ante el burladero del Sindicato del Espectáculo

LO mejor de la corrida del sábado fué la concurrencia. Asistió el Presidente de la República portuguesa, a quien acompañaba nuestro Caudillo. Con ellos, sus esposas. El público dedicó sus más encendidos aplausos al general Craveiro Lopes y a nuestro Jefe de Estado. No sólo al hacer ambos su aparición en el palco y al retirarse fueron aplaudidos, no. Los españoles que asistieron al festejo taurino quisieron demostrar a ambos jefes su adhesión en muchos momentos.

La esposa y la hija de Su Excelencia fueron a los toros con peina alta y mantilla española. Como otras muchas mujeres que se sienten profundamente españolas. También esto cuenta en el haber del festejo taurino del sábado, penúltimo de la Feria de San Isidro. Todos hemos de agradecer a la esposa y a la hija de Su Excelencia el homenaje que dedicaron a la Fiesta más nacional. Y a las que, como ellas, fueron a la Plaza luciendo prenda tan castizamente española, también debemos gratitud.

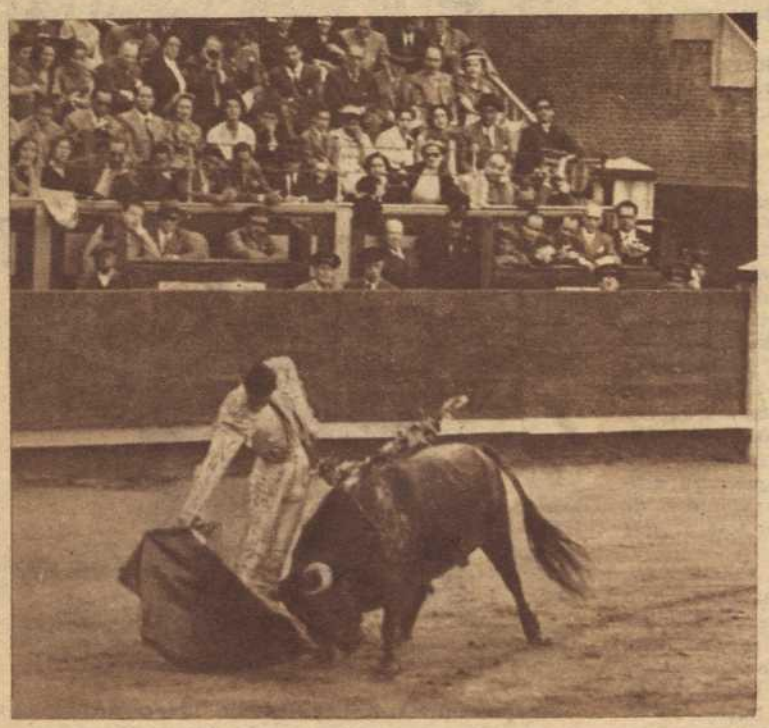
Mejor será olvidar el prólogo, poco grato, de esta corrida de toros —prólogo desarrollado horas antes—, corrida que puede quedar en la memoria de todos porque en ella triunfó rotundamente la verdad. Y lo ocurrido fué...

Minutos antes de la hora señalada para dar comienzo a la corrida, dos empleados dan la vuelta al ruedo haciendo ver una pizarra en la que se dice que los diestros «Jumillano» y «Pedrés» torean por patriotismo, a pesar de no hallarse en la plenitud de sus facultades físicas. El efecto que produce la lectura de lo que en la pizarra se ha escrito es contrario al que, sin duda, se buscaba. El público está al tanto de lo sucedido y no admite vendas previsoras ni quiere que se le vaya con paños calientes. El público estima que, en todo caso, los espadas deben disputarse el honor de tomar parte en un festejo como éste y no pedir benevolencia por anticipado en ocasión en que es preciso dar cuanto se tiene sin reserva y pase lo que pase. Pero ¿cuándo pudieron soñar éstos o cualesquiera toreros mejor y mayor timbre de gloria para ellos que una actuación ante nuestro Caudillo y ante el Presidente de un pueblo tan querido por todos como el portugués? El público piensa esto, lo dice a gritos y rechaza con silbidos la exhibición de la pizarra.

Llegan los dos jefes de Estado con sus esposas y séquitos, y la ovación —una sola— impide oír los himnos nacionales de Portugal y España, que han sido interpretados por una banda de música. El general Craveiro Lopes y el Caudillo han de saludar muchas veces al pueblo español, representado en tales momentos por los millares de espectadores que les aclaman.

El primer toro es gordo y está bien presentado. Toma bien tres picotazos, y se observa que los maestros no se deciden a exponerse a un disgusto por un quítame allá ese quite. Rafael Ortega brinda al general Craveiro. Hay una generosa ovación dedicada al Presidente portugués. Al cuarto muletazo es desarmado Ortega. Después de unos pases por alto da dos series de naturales y una de redondos. Otro desarme. Cinco en redondo, dos de ellos muy buenos, y uno por bajo. Un pinchazo y una buena que basta. Algunas palmas al toro y ovación, con salida al tercio, para Rafael Ortega.

El segundo, gordo y con buenas defensas, echa las manos por delante y frena. Una vara, y «Jumillano» se ahorra el quite. Le gritan. Segunda vara, y «Pedrés» oye pitos porque no hace el quite. Vuelve la cara el toro tres veces y toma mal la tercera vara. «Jumillano» brinda al Presidente de la República portuguesa y sale cojeando a entendérselas con el de Cobaleda. Ortuño torea con suavidad por bajo y en redondo en

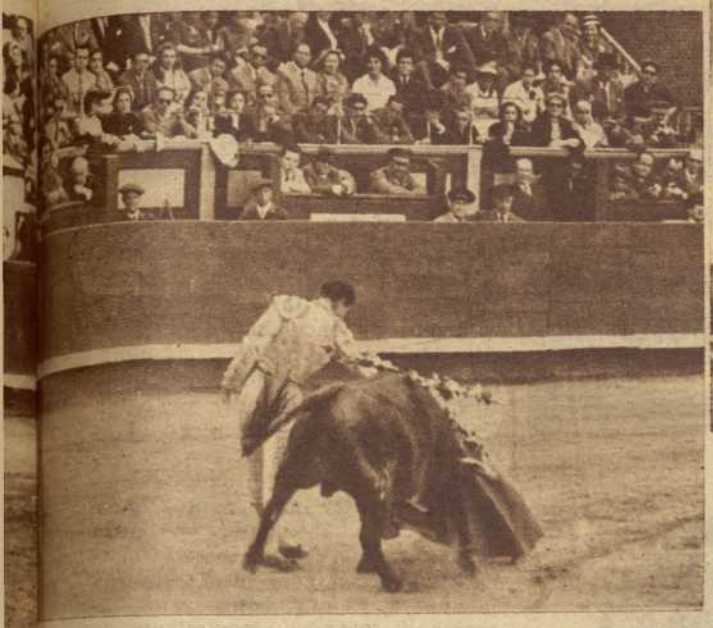


«Jumillano» entonando su faena al segundo toro de la corrida

ERIA DE SAN ISIDRO

Fueron lidiados cinco toros de Jesús Sánchez Cobaleda y uno de Antonio Pérez. Rafael Ortega, que sustituía a Antonio Ordóñez, cortó una oreja. La actuación de «Jumillano» y «Pedrés» no satisfizo a los espectadores

Los matadores —«Jumillano», «Pedrés», Ortega— subieron al palco presidencial para cumplimentar a los Jefes de Estado de Portugal y España



Un pase por alto de Emilio Ortuño

faena larga. Un pinchazo y una entera. (Palmas y pitos.)

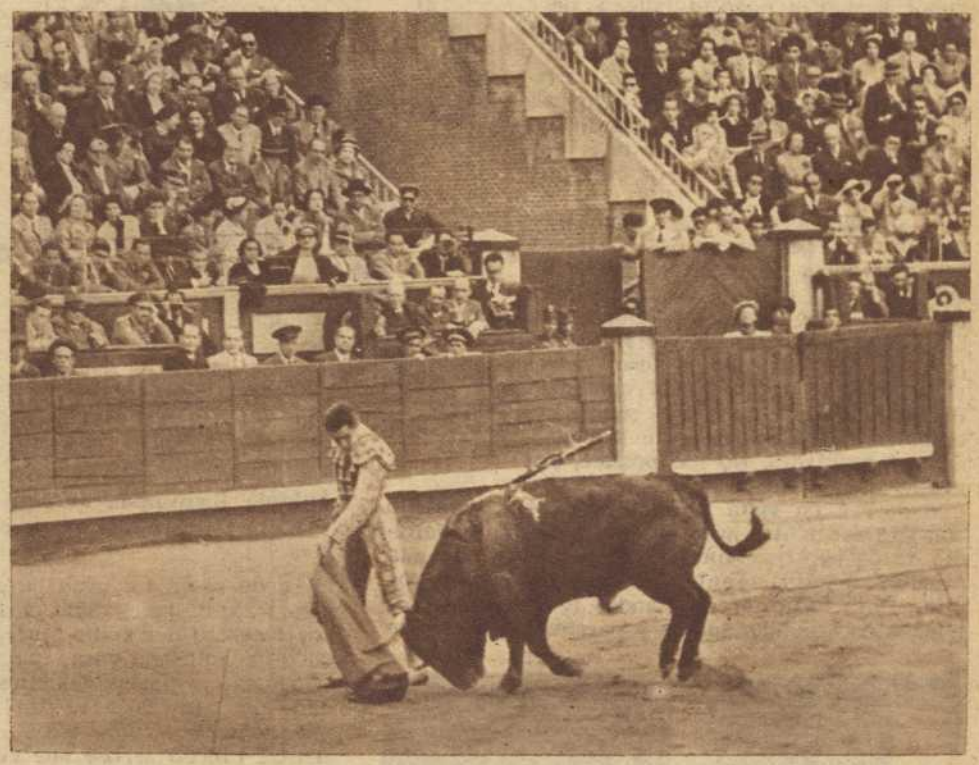
El tercero, que tiene buenas defensas y está gordo, se ve reducido a la mínima expresión de poder por obra de la garrocha de «Pimpi». Ortega hace su quite y oye aplausos. «Pedrés» muletea desconfiado con la derecha, luego se para en dos series de tres naturales y mata de media. (División de opiniones.)

Los matadores suben al palco a saludar al general Craveiro Lopes y al Caudillo de España.

El cuarto toro es bonito, gordo y luce un magnífico morrillo. Santiago Bielsa, «Ribereño», se gana una ovación de gala al correrlo magistralmente. El bicho recarga mucho en las dos varas que se le ponen. Hay un buen quite de Rafael Ortega. Brinda Ortega a Su Excelencia. Nueva salva de aplausos dedicada al Caudillo. Empieza el matador con cuatro muletazos por bajo muy suaves, a los que siguen nueve naturales —cuatro de ellos, perfectos— y uno de pecho. (Ovación grande.) Uno por alto, dos naturales buenos y otros muletazos por bajo para dos naturales más, en los que se queda el bicho. Una estupenda estocada corta. (Ovación al toro y oreja, vueltas y salida a los medios para el matador.)

El quinto es un novillote de Antonio Pérez. Tiene poca presencia y está cojo. El público protesta. Dos varas y se acaba el bicho. «Jumillano» inicia la faena sin haber brindado al Generalísimo. Hay muchos que le gritan. Sin duda, ha sido un olvido del todo involuntario. No es posible otra cosa. La tarde no va bien y los nervios andan sueltos. Brinda al Caudillo y hace faena sobre la derecha, breve y poco brillante. Un pinchazo. Otro, y el estoque va a parar al tendido. Por fortuna, no ocurre nada. Tres intentos de descabello. Dobla el toro y hay pitos.

El sexto también está gordo y tiene buenas defensas. «Pedrés» capotea mal y movido. Tres varas tomadas sin codicia. Un buen quite a cargo de Rafael Ortega. El toro llega probón y gazapeando al último tercio. «Pedrés», que ha brindado al Caudillo, prueba a torear parado con la derecha. No logra hacer faena. Un pinchazo feo, un metisaca y una corta.



«Pedrés», que reapareció en esta tarde después de su cogida, inicando un pase de pecho

Otra vez el público, puesto en pie, dedica sus más encendidos aplausos al general Craveiro Lopes y a nuestro Caudillo.

Termina el festejo con una nueva ovación a Ortega, que es paseado a hombros.

Se cumplía el XXXIII aniversario de la muerte de «Joselito» en Talavera. Unos toreros salieron al ruedo con crespones negros en la manga y otros sin ellos. Estos ni saben quién fué José Gómez Ortega ni nada que no esté directamente relacionado con ellos de la Fiesta nacional.

Excepto el cuarto, los demás toros fueron terciados, aunque disimularon su poco tamaño con las muchas carnes y sus desarrolladas defensas.

Terminada la corrida, el diestro Emilio Ortuño se trasladó a la enfermería. Después de reconocer al torero el doctor Jiménez Guinea, facilitó el siguiente parte facultativo: «El diestro «Jumillano» pasó a la enfermería al final de la corrida, donde se le apreció astralgia de la articulación sacroilíaca del lado derecho. Pronóstico reservado.»

Se vendieron todas las localidades, y los revendedores abusaron de lo lindo.

¿Se puede saber a qué obedeció la sustitución del quinto toro de Sánchez Cobaleda?

«Pedrés» toreando al natural desde cerca

Animación en los tendidos. Con mantilla la señora de Sancho Dávila, y en otros lugares el ganadero Fermín Bohórquez y su familia (*Fotos Cifra Gráfica*)

★ ★ LAS CORRIDAS DE

Con la octava corrida de toros terminó la Feria de San Isidro.—Antonio Bienvenida, Rafael Rodríguez y «El Ranchero» mataron reses de Buendía

«Bienvenida» cortó la oreja del primero y oyó pitos y palmas en el cuarto.—Rafael Rodríguez, sin sitio, salió del paso como pudo.—«El Ranchero» dió una vuelta al ruedo y oyó un aviso

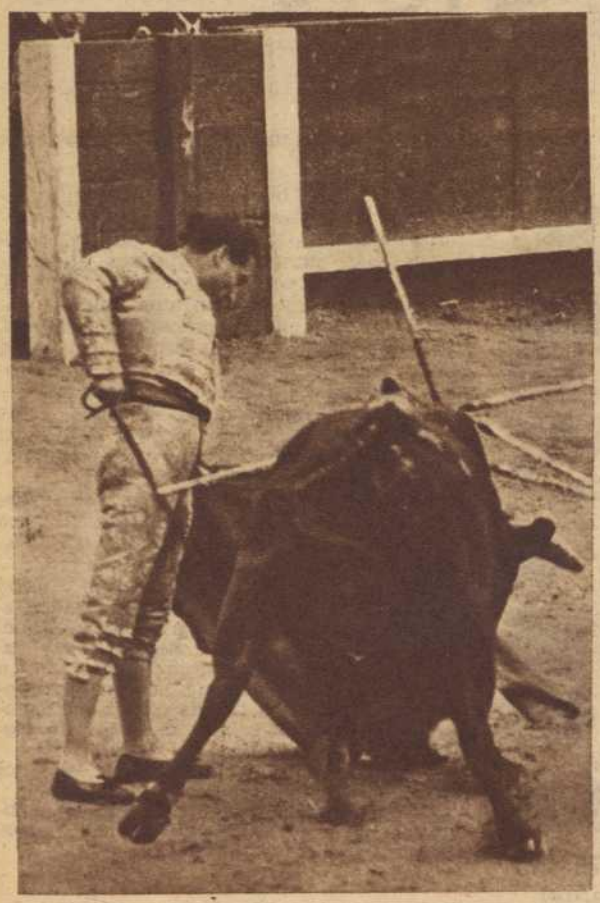
Antes del paseo. El ex matador de toros «Armillita», amigo íntimo del diestro mejicano Rafael Rodríguez, acude a saludar a los matadores de la terna. Aquí aparece hablando con Antonio Bienvenida

SE llenó la Plaza. Una vez más, el pueblo de Madrid, en una pequeña parte, y el alud de turistas, en mayor número, demostraron que se pueden organizar muchos carteles sin temor a que el negocio falle, a poco acierto que haya en la combinación de los espectáculos.

Corría viento con intensidad variable, que hacía en ocasiones peligrosa la práctica del toreo en determinados lugares de la Plaza, y molesta la ejecución de lances y pases en cualquier tercio.

El primer toro del lote tomó bien tres varas y derribó en dos ocasiones. Los matadores se lucieron en sendos quites de muy distinta factura, y para los tres hubo aplausos abundantes. Empezaba muy bien la corrida. Después de banderilleado el toro, y tras el brindis de rigor, quiso comenzar Bienvenida su faena con el pase cambiado a muleta plegada de las grandes solemnidades. No fué posible, por mucho que se alargó la insistencia del matador, y en vista de ello, empezó su trabajo con seis excelentes naturales y la rúbrica gallarda del de pecho, que fueron compensados con una ovación unánime. Tanteó el espada con uno por alto, y dió luego, en dos tandas iguales, seis muletazos en redondo, suaves y parsimoniosos. Ni en el ruedo ni en los burladeros del mismo se veía otro traje de luces. Sólo el de Antonio Bienvenida en el centro del anillo, que parecía pequeño marco para aquella figura, que se agigantaba sin estridencias ni gestos violentos. Después de un ayudado por alto, la serie final de cinco naturales y uno de pecho, como remate de una filigrana artística. Pinchó arriba una vez, y al segundo viaje agarró una buena estocada. Le dieron una oreja y hubo ovación, vuelta al ruedo y salida a los medios. También se aplaudió al toro.

Antonio Bienvenida durante la faena que realizó a su primero, del que le concedieron la oreja



Uu pase con la izquierda de Antonio Bienvenida

En el cuarto no me gustó Antonio Bienvenida. Creo que en su labor en este toro no agradó ni a sus más apasionados partidarios, que dirán lo que se les antoje, pero que, en conciencia, saben que Antonio no estuvo a la altura conveniente en este toro. Si no se es muy buen aficionado no se puede admirar en toda su amplitud y hondura el toreo de Antonio Bienvenida, que tiene muchos detractores, porque son los más los que no llegan a comprender toda la extensión de su arte. Por esto digo que los partidarios incondicionales de Antonio —buenos aficionados— no pueden estar satisfechos con la faena que el maestro hizo al cuarto, que fué floja de cabo a rabo.. Había lanceado bien, y a petición del público puso dos pares de banderillas con facilidad y desahogo. El toro llegó regular a la muleta; pero el espada prefirió en en esta ocasión seguir el camino más cómodo y fácil. Unos muletazos por bajo, tal cual por alto, no pocos de pitón a pitón y, con prisa, tres pinchazos, media estocada y el descabello al primer intento. Pitaron unos y aplaudieron otros.

Como director de lidia estuvo muy bien Bienvenida, y además ayudó mucho a sus compañeros.

Desentrenado y sin sitio llegó a la primera Plaza del mundo el mejicano Rafael Rodríguez. El muchacho comenzó con brios su actuación en el quite que hizo durante la lidia del primero y en los capotazos iniciales que dió al segundo. Pero ya no dió más de sí.

El primer toro de Rodríguez derribó en la primera vara y recargó en las otras dos. Para la muleta estaba en aprovechables condiciones. Rodríguez no supo qué hacer con aquel buen toro. Muleteó movido, casi siempre por bajo; dudó mucho y se obstinó en no querer comprender que había equivocado la lidia del bicho. Mató de un pinchazo, una defectuosa y el descabello al tercer intento.

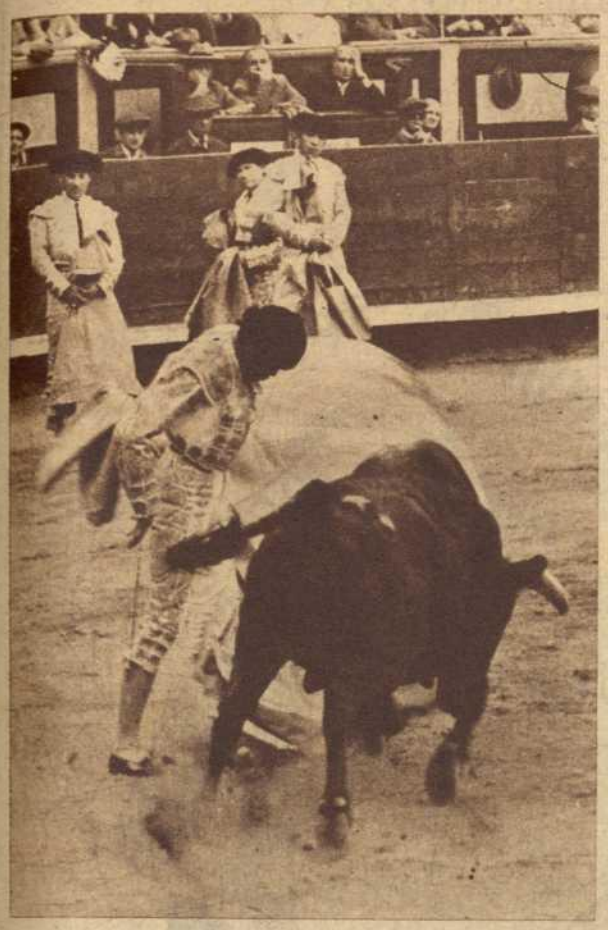
No mejoró la labor de Rodríguez en el quinto. El hombre no pudo sujetar los nervios al torear con el capote, y cosa peor le ocurrió con la muleta, ya que, entre sustos, carreras y mucho movimiento de pies, no pudo intercalar ni un muletazo de recibo. Pinchó en el primer viaje y mató de media perpendicular, y el descabello al tercer intento.

No gustó, como es natural, Rafael Rodríguez. Es verdad que cuando el río suena agua lleva, y hay que suponer algún mérito en este torero mejicano, ya que en su país goza de estimación; pero no se sospecha cuál pueda ser la cualidad que ha hecho de Rafael Rodríguez un torero de cartel en Méjico. Hay que suponer en él un alejamiento duradero de los ruedos y, por consiguiente, una falta total de adiestramiento que le ha llevado a desconfiar de sus facultades y conocimientos.

Correspondió a Jorge Aguilar, "el Ranchero", el mejor y el peor toro de la corrida. El mejor, sin duda, fué el tercero. Era un toro que no quería

Rafael Rodríguez rematando un quite

LA FERIA DE SAN ISIDRO ★ ★



Rafael Rodríguez, que reaparecía en los ruedos españoles, no tuvo suerte; pero en toda la tarde, y especialmente con la capa, se esforzó en agradar al público

coger, que se iba a un lado cuando veía que era posible tropezar con el cuerpo de un lidiador. Un modelo excepcional de toro noble.

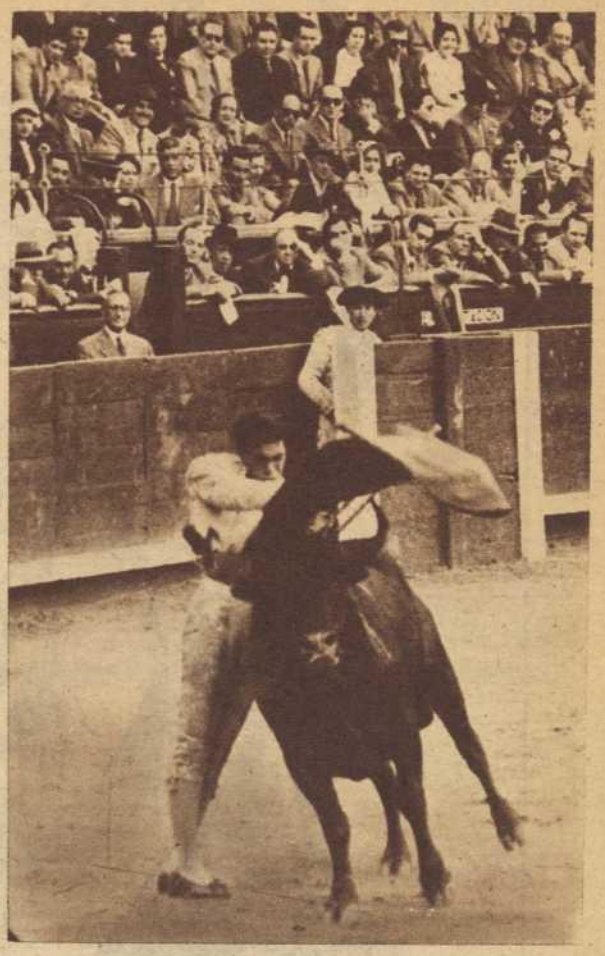
Ese tercer toro, magnífico, embistió bien desde el primer momento, y no perdió ni un adarme de sus excelentes cualidades a lo largo de su dilatada lidia. Tomó dos varas y un refilonazo y derribó dos veces. Antonio Bienvenida hizo un buen quite, y Rafael Rodríguez otro, en el que hubo valor. Jorge Aguilar estuvo muy valiente. Quiso comenzar la faena citando con la muleta en la espalda y no embistió el de Buendía. Ello le obligó a empezar su labor con cinco ayudados por alto, de excepcional ajuste. A continuación dió, en dos series, siete naturales y uno de pecho; se cambió de mano la muleta por la espalda, dió uno por alto, citó al natural y dió una nueva serie de tres naturales rematada con el de pecho, emocionante. Cambió de forma inverosímil de espaldas al toro, siguió sembrando la angustia por su forma de torear, metido entre los pitones, y a toro arrancado pichó arriba. Prosiguió la faena y volvió a pinchar hasta tres veces más antes de agarrar media que bastó. El toro fué ovacionado y "El Ranchero" dió la vuelta al ruedo. La faena del mejicano fué emocionante del principio al fin. Se arrimó mucho, expuso de verdad y supo comunicar a los espectadores la incertidumbre de cada instante de aquel muleteo incomprensible para quien tenga en algo su integridad física. No es posible derrochar más valor que el repartido a diestro y siniestro por "El Ranchero" en la faena de muleta hecha al bravísimo y nobilísimo toro de Buendía.

El sexto entró seis veces a los caballos y en las seis ocasiones salió suelto y rebrincando. No era toro de lucimiento. "El Ranchero" lo buscó en todos los terrenos, y tardó en renunciar a conseguir un éxito con género tan poco propicio. Lo intentó todo Jorge Aguilar. Quiso torear con la derecha y con la izquierda, por alto y por bajo. No era posible dar un muletazo tras otro porque el toro huía. Y fué preciso que "El Ranchero" corriese tras el astado para reducirlo y hacerle cuadrar. Pero había transcurrido el tiempo reglamentario cuando el matador llevaba ya administrados dos pinchazos y media estocada, y sonó un aviso. Si los timbaleros se hubieran distraído un poco más, el aviso no hubiera sido oído, porque un segundo después rodaba el toro descabellado al primer intento.

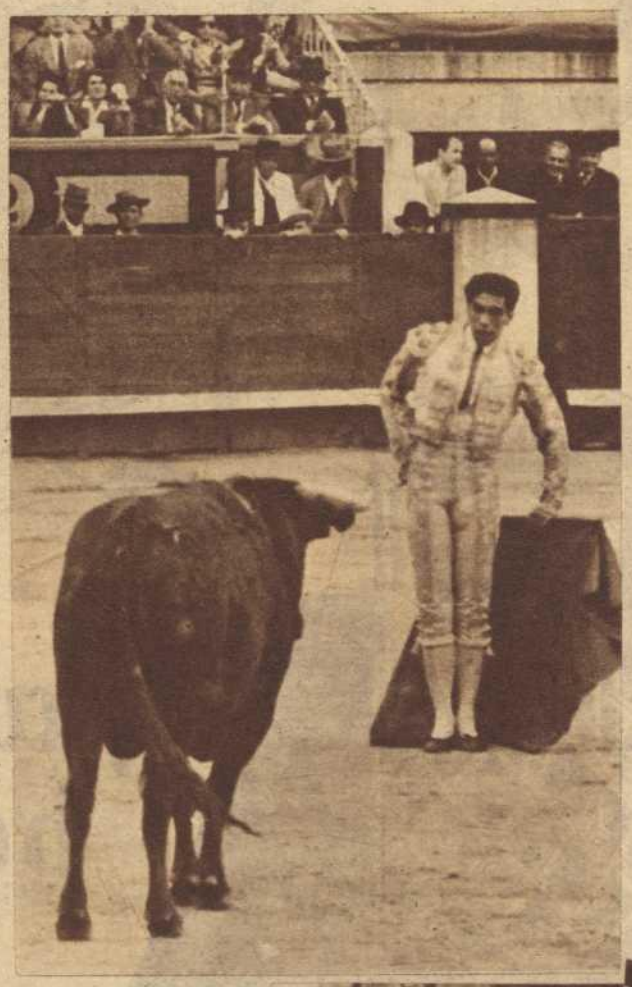
Y así terminó la Feria de San Isidro. Quedan muchos temas y episodios derivados de las ocho corridas que se prestan al estudio, a la reflexión y al comentario.

El resumen está al alcance de todos. Las enseñanzas que de este resumen pueden deducirse necesitan tiempo y no poco tino para que puedan ser percibidas con claridad. Lo que sí puede asegurarse es que la Feria de San Isidro ha sido, taurinamente considerada, muy interesante.

BARICO

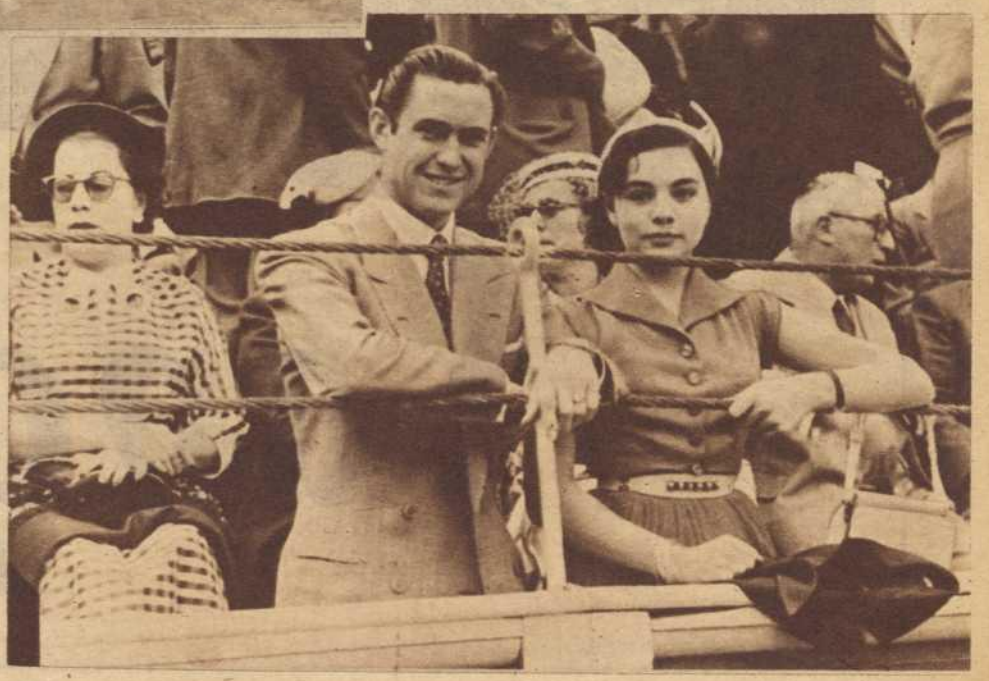


Uno de los momentos del valeroso «Ranchero» que mantuvo la tensión del público



«El Rancheron citando con la muleta a la espalda

Cogida, sin consecuencias, de «El Rancheron. Sustos como éste dió muchos en la corrida del domingo



Paquito Muñoz —el ex matador de toros— ve los toros desde la barrera (*Fotos Cifra Gráfica*)

Con ¡Ole!

y con ¡hola! beba....

Sangriola

Publicidad FERMAN - Madrid

EL PODERIO, VALOR Y ARTE DE

JULIO APARICIO

SE IMPONEN EN LA FERIA DE SAN ISIDRO DE MADRID

Así ha hecho embestir al toro difícil

¿Se puede torear con más arte y naturalidad?

Y así ha triunfado en Madrid Julio Aparicio

A VISTA de

De jueves a domingo.— «Calerito» también se llama Manolo. — El «Jumillano» anterior al sábado.—Una manera de andar. — Cuando Aparicio saca la papeleta.—Los picadores son unos «sanguíneos». — «Antoñete», Madrid y el tópico bueno.— Rafael Ortega y la hora de la verdad

Día 13.—La estocada de Ortega al cuarto de la tarde... Estocada de la que se hablará por mucho tiempo... «¡¡Aquella estocada de Ortega en la Feria del 53!!...»

Día 14.—La cogida de «Calerito» por el primer toro

"CALERITO", joven, serio, imposible, con sus claros ojos y su figura erguida, daba lección de pases estatuarios en la arena del coso de las Ventas como una nueva y viva encarnación de ese arte estoico de Córdoba cuyos sabores son la sobriedad y el dramatismo.

Más que dibujar "Calerito" grababa a buril las verónicas con los pies juntos y las manos bajas, el clasicismo de los naturales a toda costa, a pesar de derrotes y tarascadas. Y, a la hora de matar, como hizo el "otro", el único, el inolvidable: nada de echarse fuera, lo cual hubiera sido tolerable por las malas condiciones del enemigo que tenía enfrente. Por eso la cogida de "Calerito" tuvo un segundo de trágico sobrecogimiento: por lo que representaba y por lo que recordaba... Afortunadamente las consecuencias no fueron graves, pero sólo con una actuación, en un sólo toro Manuel —¡también se llama Manolo!— adornó en Madrid su nombre con los verdes y frescos laureles del prestigio. Y cuando se lo llevaban en brazos a la enfermería el vendaval sonoro de los aplausos empujaba el avance de "monos" y subalternos por el callejón.

Vamos a recordar al "Jumillano" anterior al sábado, y lo de esta tarde pongámoslo en la cuarentena del olvido. ¿Cuál es el sino de la personalidad de este torero?... Yo creo que su manera de andar. Ese balanceo rápido y pendular que tiene su paso cuando va hacia el toro y que le hace mover la cabeza a un lado y a otro como si auscultara el rasgueo de las finas zapatillas sobre la arena crujiente.

Es "Jumillano" —cuando quiere, claro— lidiador de vuelo y no de peso, quiero decir "no pesado", sino alado. Da la sensación de que el capote y la muleta se hacen ingrávidos en sus manos. En él se juntan finura y firmeza. Todo en él es delgado, estilizado, de filo y perfil, de muy bella y recortada silueta taurina y, desde sus apariciones como novillero, de cartel casi siempre bien ganado.

Gran zancada, brazo largo, humor y nervio, Julio Aparicio se decía a sí mismo: "Voy a llevar el toro ahí, a los medios..."

Día 14.—Aparicio, dominador, y torero en el segundo toro

Y a este pensamiento, como traducido de un modo plástico, acompañaba un ademán de su índice señalando los terrenos elegidos, frunciendo luego los labios con una débil sonrisa que en su boca no deja nunca de ser pálida, porque siempre tiene un aire de estudiante preocupado y en vísperas de examen.

Pero cuando saca la papeleta Aparicio pelea, lucha y cumple lo ofrecido. En sus corajes y en sus rabietas también pone en acción lo que está pensando. Y cuando las pasiones se desatan en torno a sus desplantes —unos que le jalean y otros que dicen "no hagas eso"—, unas veces se arrodilla ante la cara del toro y abre los brazos como los colegiales castigados y otras le topa al toro en el testuz, en una carambola misteriosa y extraña, donde la embestida de la limpia frente del lidiador demuestra la no embestida de la armada cabeza de la fiera, o algo por el estilo, que uno no acierta bien a interpretar, pero que indudablemente encierra un determinado e incógnito simbolismo.

"Los picadores son unos "sanguíneos" —me decía un aficionado de pueblo en el curso de una de estas corridas isidreñas—. El hombre confundía "sanguíneos" con "sanguinarios"; pero en el fondo, y a pesar del trueque de los vocablos, tenía razón.

Se ensañan los de a caballo con los bichos como si tuvieran con ellos una cuestión personal. Olvidan que su vara es "de contener" y no de desriñonar.

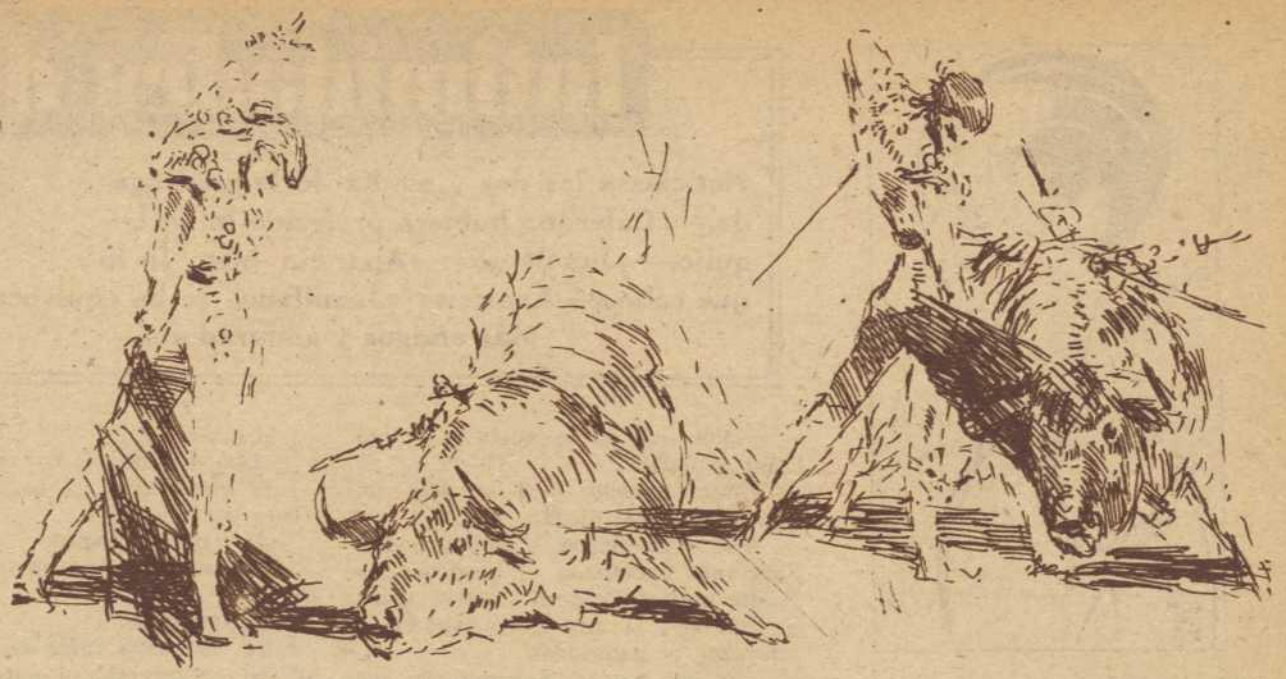
De que Antonio Chenel se ha clasificado no sólo como un gran muletero, sino también como un gran estoqueador, hablan las crónicas y la gente. Es curioso comprobar cómo el público repite en los tendidos los buenos tópicos de las reseñas, por ejemplo, el de que "¡Madrid ya tiene su torero!".

"¡Así se mata!... ¡Olé los valientes!..." Esas exclamaciones, que son casi rugidos, acompañan al espada que se tira y entra limpiamente, que se cruza, que embroca como mandan los cánones y que tanto entusiasmaba a don Manuel, el viejo médico y viejo aficionado que murió en este año y al que recordamos con sincera emoción.

Enorme estoqueador que nos devuelve a los buenos tiempos es el rubio, recio, firme y decidido, seguro, Rafael Ortega, a quien "descubrimos", ¿se acuerdan ustedes?, en su aparición como novillero, y en un día no lejano, con un traje de luces de alquiler que le sentaba como un tiro, mientras los "morenos", que no sabían nada de él, después de que el muchacho hizo el paseíllo, empezaron a llamarle burlonamente "pancha"... Pero, amigos, se abrió de capa, empapándola con todas las sales de la Isla y en aquellos lances gaditanos, mientras nos rebullía por dentro el son del cante ("¡De San Fernando a "Cai"!...") empezó el tumulto. Que luego culminó, igual que ha pasado en estas actuaciones de nuestra feria, cuando vimos que resucitaba la noble y olvidada suerte de

TENDIDO

Los adjetivos del público para «El Ranchero».—El arte de torear a través del calificativo. — Tremendista y neorrealista.--Una tarde nada memorable.—La única huella de Rodríguez.—Antonio pone cátedra de bienvenidismo. Remate de una chicuelina.—¡Seriedad y formalidad!



Día 15.—Un natural de «Antoñete» y la estocada con que remató la faena realizada con el tercer toro

recibir y la del volapié auténtico, sin trampa ni cartón, sin espada de aluminio, sin estoque de madera. Rafael Ortega ha reivindicado el valor de esa frase que no puede decir más y es: la hora de la verdad.

Para "el Ranchero", por su manera de acercarse a las fieras más que como un lidiador como un domador, como un Boyardo mejicano sin miedo y sin tacha, sólo caben los adjetivos que el público le prodiga:

—¡Impresionante!... ¡Escalofriante!... ¡Espeluznante!

Día 16.—Fué la tarde de un torero solo en el ruedo; Rafael Ortega; media verónica del gaditano durante su torerísima actuación. Los demás estuvieron enfermos; pero malos de verdad...

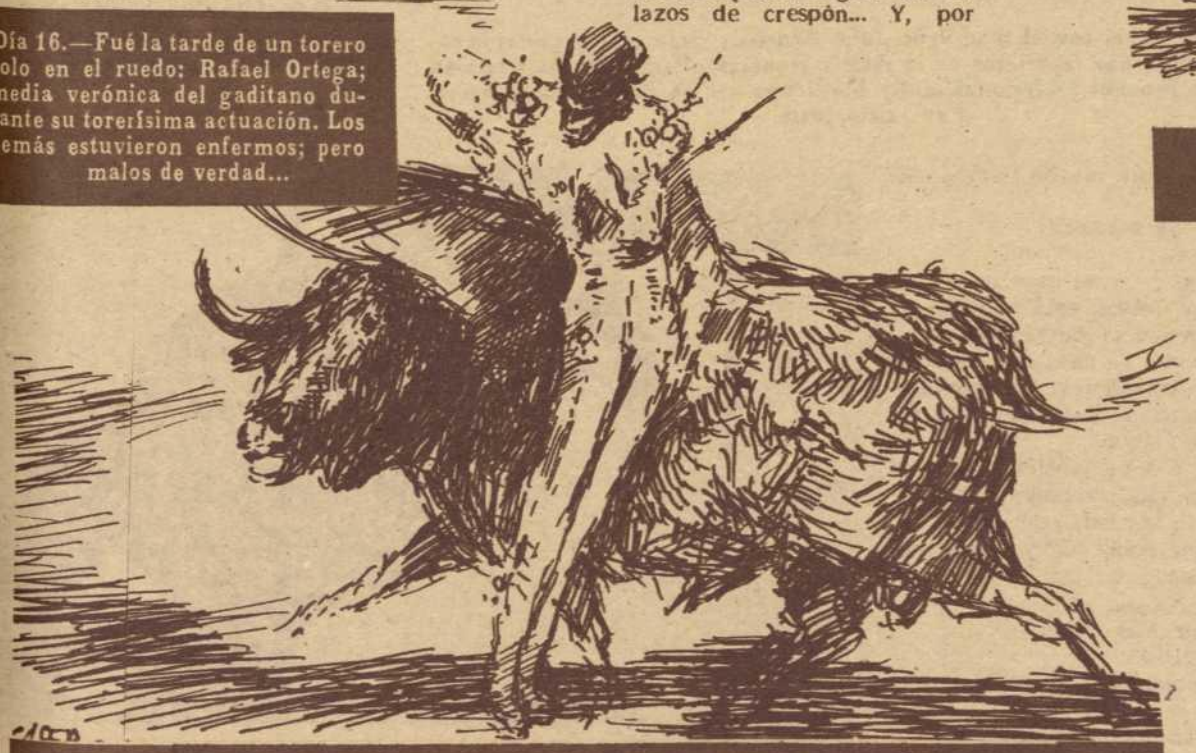
Algún día intentaremos una definición del arte de torear a través del calificativo. Y así se verá cómo cada torero acapara unos cuantos que de ninguna manera pueden ser aplicables a otras figuras. Y esto no por razón de méritos, sino de personalidad. Como los motes, los adjetivos no son intercambiables.

Cuando "el Ranchero" se echa la muleta a la espalda para dar el pase que, a imitación del lance clásico, se podría llamar también "de frente por detrás", con todas las variantes que ustedes quieran añadirle, se nota en el graderío un escalofrío de emoción, una onda helada semejante a la que se produce cuando abrimos la puerta de una nevera, de una cámara frigorífica, "el Ranchero" nos hace sentir el temor, la angustia, la sensación pavorosa del peligro. Es, para decirlo concretamente, un muletero tremendista y neorrealista.

Habrá observado el lector la escasez de alusiones que en esta modesta crónica se advierte acerca de la corrida del sábado, donde sólo el nombre limpio de Rafael Ortega salió incólume... Los revisteros ya han hablado del bello espectáculo que ofrecían las mujeres con mantilla, del tributo debido a la memoria de "Joselito" con las mariposas negras de los lazos de crespón... Y, por cierto, ¡qué poco honor se hizo al recuerdo del pundonor de aquel gran torero y de los que con él alternaban en la época en que no se paseaban cartelitos de disculpa y de colocación de vendas antes de producirse la cornada, es decir, la herida!... De esa tarde, nada memorable; sólo conservamos el eco de la gran bronca y del justo desencanto: las voces que aludían a la verdad de las lidias en los pueblos del contorno, donde los héroes oscuros se juegan la vida sin cobrar sumas fabulosas que, justamente por su importancia económica, obligan a mucho...

De Rafael Rodríguez nos queda la huella de un traje blanco y oro manchado con la sangre de los enemigos, que algunas espectadoras histéricas confundían con la del espada que, por fortuna, no se vertió, aunque estuvo a punto de verterse.

Día 17.—Un pase de pecho de Antonio Bienvenida a su primer toro, del que cortó la oreja



Día 17.—Un momento de la actuación de «el Ranchero»

Y Antonio Bienvenida, con la intervención de un quite oportunísimo, podría decirnos algo de eso... ¡Antonio!... No logró dar el pase cambiado porque en el callejón alguien, sin percatarse de lo que hacía, distrajo al astado. Pero en cambio puso cátedra de bienvenidismo en las chicuelinas adornadas y en aquel remate donde el capote se hizo flor y serpentina, peralte de gracia, bordado de ola en la playa, curva barroca, pétalo deshojado, rúbrica colorista, garabato armonioso, envolvente espiral ante las astas afiladas, tobogán fugaz en el aire y todo lo que ustedes quieran.

"¡Devuelve la oreja, devuelve la oreja!", le pedían los amigos de los "trusts" (¿se escribe así?)... Hasta la palabra, un barbarismo, es horrorosamente fea. ¿Y por qué la iba a devolver?... ¡Vamos, vamos!... Un poco de seriedad y otro poco de formalidad... El galardón se lo había ganado con entera justicia, amigos. De todo lo cual, y como uno de los espectadores imparciales que sacó el pañuelo, me complazco en dar fe.

ALFREDO MARQUERIE

(Apuntes del natural de Antonio Casero.)

Intimidades de las corridas

Preguntas y respuestas en

Noticias a las dos y media de la madrugada.—«Calerito» hubiera preferido la de Urquijo.—«Jumillano»: «Aparicio, bien, en lo que cabe.»—Aparicio: «Jumillano se ha equivocado.» ¡Más amigos y admiradores!

Julio Aparicio

LOS TOREROS, CRITICOS

POR una vez, y sin que sirva de precedente, van a ser los propios toreros críticos. Ellos van a criticarse entre sí. ¿Quién con más motivos puede hacer la crítica de una corrida de toros? Más cerca que ellos para verlo, ¡nadie!

"Calerito" toreó la quinta corrida de San Isidro en sustitución de "Pedrés". Y al matar su primer toro fué enganchado por el axilar; las asistencias se lo llevaron al taller de reparaciones, ante el doctor Giménez Guinea. En el hotel le digo, nada más terminar la corrida:

—¿Qué impresión te hizo el toro al salir por la puerta de chiqueros?

—En seguida vi que era peligroso. Por el lado izquierdo le hizo unas cosas feas a David. Luego, por el derecho, derrotaba más.

—¿Cómo te has visto tú con él?

—Demasiado bien, puesto que no era toro para exponer tanto.

—¿Por qué no te aliviaste al entrar a matar?

—Debí hacerlo; pero el afán de querer matarlo bien...

—Yo —interviene el maestro David, que acompaña al diestro— intenté quitárselo; pero... Mire usted —aclara—, al toro le ha faltado un puyazo, ¡y nada más!

—¿A qué hora te enteraste de que toreabas, matador?

—A las dos y media de la madrugada.

—¿Tan pronto?

—Sí.

—¿Esperabas torear?

—Sí; pero no lo tenía seguro.

—¿Exigiste?

—Torear.

—¿Te gustaba la ganadería?

—Así, así...

—¿Qué corrida te hubiera gustado más torear esta feria?

—La de Urquijo.

—¿La verdad?

—Claro, hombre.

—El quite que yo he hecho de frente por detrás.

—¿Por qué te cogió?

—Porque el toro era incierto y gazapón.

—¿Te asustaste?

—No. Me daba rabia el no poder insistir en torearlo al natural, porque sabía que me volvería a coger.

—En los siete toros que llevas matados en la feria, ¿te equivocaste?

—Creo que no.

—¿En qué momento demostraste saber más de toros?

—En el toro de la alternativa.

—Lección.

—Quedándose el toro en la suerte y tirando hachazos consegui dominarlo y matarlo bien.

—Ya pueden volver a tu lado los amigos y admiradores...

Julio Aparicio está dispuesto a vestirse de calle cuando le visito. Pero le retengo en la cama, me siento a su lado y comienzo el interrogatorio a la vista de la legión de amigos y admiradores que me encuentro por todas partes.

—Julio. Primer toro, el que cogió a "Calerito".

—No era malo; pero por el lado derecho se acostaba un poco.

—¿"Calerito"?

—Ha estado bien. ¡La mala suerte de la cogida!

—¿Hubieras hecho tú lo mismo que él?

—Yo le hubiera toreado amoldándole a mi forma.

—¿Y matar?

—Igual que él: liar la muleta y pinchar.

—En serio, Julio.

—Hubiera procurado no dejarme coger.

—"Jumillano".

—En su primer toro, bien; pero se le quedaba corto.

—¿En su segundo?

—No ha debido torearlo con la izquierda. Creo que tampoco acertó al sacarlo fuera del tercio; lo debió de sujetar. Pero por exceso de ganas de agradar se equivocó. Por el lado derecho el toro iba mejor.

—Ahora voy contigo. ¿Qué te ocurre con el público?

—A mí, nada. Y digo yo: ¿qué le pasa al público conmigo?

—Ya lo has visto: paisanaje.

—No; exceso de cariño. Hay cariños que matan.

—¿El mejor toro de esta tarde?

—El primero mío.

—¿El peor?

—El que ha matado por "Calerito".

—¿Cómo has estado en la feria?

—Para mi gusto, formidable. Y que sepa el público que he estado bien con toros de hace treinta años, toreando como se hace ahora el toreo... y con un público de esta época. Los espectadores también debían haber sido de hace treinta años, a ver qué habían dicho.

—Despídete de tus paisanos.

—Un fuerte abrazo para todos. Y el que no lo quiera, que lo devuelva a Ayala, 53.

—Hala...

El periodista habla con el madrileño Julio Aparicio, nada más terminar la corrida. Mientras, dos reporteros de la revista francesa «Paris Match» cumplen también su función profesional. Julio haría una crítica de sus compañeros, a su juicio, justa

El cordobés «Calerito» vino a la Feria de San Isidro para llenar un hueco en la quinta corrida, y la desgracia nos le arrebató del ruedo para ser conducido a la enfermería con una cornada en el axilar derecho, recibida al entrar a matar su primero. El «flash» dispararía poco después en el hotel, en ocasión en que estaba a su lado el maestro David, su peón

—¿Tendrás para mucho tiempo con esta herida?

—Un par de semanas.

—Aliviarse...

"Jumillano", en su casa de la calle de Pérez Galdós, está también en la cama. Se queja de muchos dolores en la ingle. La casa está llena de amigos y admiradores. Pero yo despejo la habitación del ídolo para facilitarme la labor.

—Vamos a ver, Emilio, ¿qué te ha parecido tu compañero "Calerito"? Pero la verdad, ¿eh?

—Pues que debía haber hecho más corta la faena.

—Sigue.

—Y matar más de prisa.

—¿Y Aparicio?

—En el primero, muy bien.

—¿En el segundo?

—Bien, en lo que cabe.

—¿En su tercero?

—Igual.

—¿Lo mejor de la corrida?

También «Jumillano» fué cogido, pero afortunadamente no le hirió, si bien el fuerte golpe recibido en la ingle le obligaría a guardar cama. Aquí está la madre besando al hijo al llegar de la Plaza (*Fotos Zurita*)

de la Feria de San Isidro

un reportaje de Córdoba

El marqués rinde culto a la tradición.—«Pedrés», contratado para la de Beneficencia.—El último par de banderillas de «Armillita» ha llegado al Museo.—Rosquillas del Santo y agua, azucarillos y aguardiente

EL BURLADERO DE LA DIPUTACION

LA sexta corrida le toca al periodista presenciarla desde el burladero de la Diputación, junto a su presidente, el marqués de la Valdavia. Desde la misma localidad ven la corrida esta tarde el general García Valiño, Sancho Dávila y el alcalde de Chinchón.

Rafael Ortega, "Ranchero" y "Antoñete" hacen el paseillo y cambian la seda por el percal. "El Ranchero" se acerca a nosotros y estrecha la mano al marqués.

—¡Vaya un momento éste para hacer cortesías!—exclama asombrado el presidente de la Diputación ante la serenidad del mejicano.

—¿Desde dónde le gusta más ver las corridas, marqués?

—Desde aquí. Se ve la fiesta y se vive la fiesta. Arriba, en el palco, es uno espectador; aquí, casi actor.

—Usted es lo que se dice un aficionado de categoría y solera, ¿no?

—Yo estoy viendo corridas desde chico, y ello puede que me haya servido para adquirir algún conocimiento de las suertes del toreo.

—¿Cuántas corridas habrá visto usted ya?

—Pues cuarenta y cinco años, a cincuenta corridas, aproximadamente.

Mientras, Ortega se la está jugando con su primer toro. Cuando lo mata de una certera estocada, el marqués aplaude. Y comenta:

—¡Esa es la verdad del toreo! Todas las suertes se hacen para preparar al toro y matarlo bien, luego debe ser difícil; por eso el reducido número de toreros que practican su perfecta ejecución como mandan los cánones.

El general García Valiño también aplaude al matador. Sancho Dávila aplaude y dice:

—¡Un matador de cuerpo entero!

—¿Qué tal es este "Ranchero" —pregunta el general.

—Muy valiente. Y dicen que en Méjico es el amo.

Hoy, día de San Isidro, el marqués de la Valdavia, rindiendo culto a la tradición, inaugura la temporada de verano con el sombrero de paja.

—Pero se me adelantó aquel espectador del 8. Y ayer hasta lo arrojó al ruedo cuando dió la vuelta Aparicio.

—¿Usted no lo tira?

—No. Se estropea, y es difícil encontrar otro.

—¿A qué torero admiró usted más?

—A Mazzantini. Y luego a Pepe "el Algabeño" (padre). A los grandes matadores de toros propiamente dicho. Aplaudí mucho también a Fortuna, a Malla, a "Bombita", al mejicano Freg, a Vicente Pastor, a "Machaquito"...

La plaza ha estallado en olés y aplausos. Está toreando "Antoñete" un bohórquez en el centro del ruedo entre aclamaciones. Mata de una buena estocada y el marqués se entusiasma otra vez.

—¿Le ha gustado?

—Mucho. ¿Ve usted cómo también los aficionados de ahora se emocionan cuando ven matar bien?

—¿Qué le parece esta época del toreo?

—Pues que los toreros se arriman mucho y hacen cosas verdaderamente artísticas.

—¿Cómo va la feria a su juicio?

—Muy bien. La Plaza se ha llenado todas las tardes y los toreros han conseguido buenos triunfos. Habrá visto que "Pedrés" sigue apasionando, que Aparicio tiene valor y sabe mucho de toros y que "Jumillano" quiere ser gente en el toreo.

—¿Es ése el trío que toreará la corrida de Beneficencia?

—Hasta ahora no hay más que un torero comprometido.

—¿Quién?

—"Pedrés". Los otros aspiro a que sean los dos que más interesen en el momento de celebrarse la corrida.

Pasa por nuestro lado un empleado de la plaza y el marqués le pregunta por el visiteo del Museo Taurino.

—Hoy han venido muchos extranjeros también—responde aquél.

—¿Cuántos visitantes ha tenido ya al museo?

—En dos años, trece mil.

—¿Ultimo objeto histórico que entró?

—El último par de banderillas que puso "Armillita" en Méjico. Estos días también nos ha llegado la montera con que "el Espartero" brindó su último toro el día de su muerte, un cuadro de Roberto Domingo, otro de Benlliure y tres vestidos de torear: uno del "Litri", con el que toreó la última corrida de Beneficencia; otro de Rafael Ortega, que vestía cuando sufrió la cornada de Pamplona, y el del pobre Alarcón, que murió en la Plaza de Barcelona el año pasado.

A todo esto el público ha protestado el toro de Ortega y ha salido en su lugar otro de Terrones, que se lo ha quitado de encima rápidamente. "El Ranchero" ha vuelto a ser aplaudido. Ortega gestiona (bueno, su apoderado: Dominguín), se le permita matar un toro de regalo, y "Antoñete"... está armando de nuevo la marimorena en su último toro. Vuelve a ejecutar la suerte de matar honradamente, y... el marqués de la Valdavia apunta este nuevo nombre entre los toreros de sus preferencias.

—Yo, en este toro —dice el alcalde de Chinchón—, le hubiera dado mejor las dos orejas que en el anterior.

—¿Quién es este chico? —inquiere el general García Valiño.

—Este muchacho ha vivido siempre en esta Plaza de toros, por parentesco con Parejo, mayoral de la empresa.

—Se conoce que ha andado mucho por aquí y se conoce los terrenos bien.

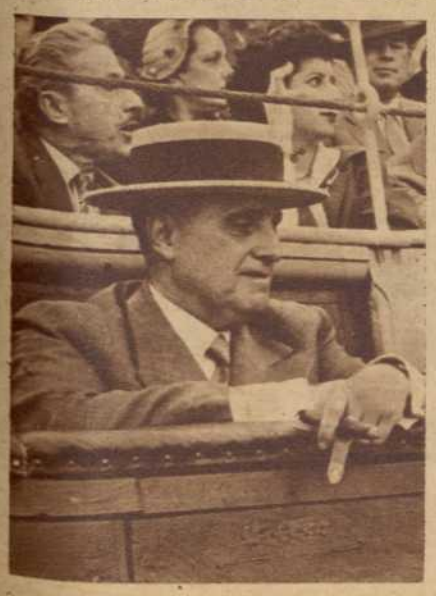
El marqués de la Valdavia abandona el burladero para subir al palco y hacer los honores a sus invitados.

—He mandado traer rosquillas del Santo y agua, azucarillos y aguardiente. Yo soy en esto muy tradicional.

—Bien, marqués, bien...

Al empezar la corrida, «El Ranchero» se acercó al burladero de la Diputación para saludar a un aficionado de categoría y solera: el marqués de la Valdavia, Presidente de la Diputación madrileña (*Fotos Cano*)

Don Fermín Bohórquez



Intimidades de las corridas

(Preguntas y respuestas en

«Pedrés» durmió en La Berzosa.— Don José, en la Dirección.—«Jumillano», cojo.—A Ortega no le gusta ningún toro.— Stuyck: «¡No me hable usted!...»

LOS TOREROS EN "CAPILLA"

CORRIERON rumores alarmantes sobre la celebración de esta séptima corrida de la Feria isidril. Ayer se aseguraba que ninguno de los tres espadas anunciados haría el paseíllo. Esta mañana se extendió como la pólvora que los tres toreros estaban detenidos en la Dirección General de Seguridad por negarse a torear. Los tres alegaban no encontrarse en condiciones físicas; los tres parece que disponían del correspondiente certificado facultativo. A mediodía se puso, al fin, el aviso en la taquilla de la Empresa y se anunciaba que Rafael Ortega sustituía a Antonio Ordóñez, actuando en "inferioridad" física y "superioridad" patriótica "Pedrés" y "Jumillano". Ordóñez quedaba a disposición de la autoridad.

Efectivamente, la corrida se celebra. "Pedrés" es el primero en llegar al patio de cuadrillas. Viste de morado y oro. Son las cinco y cuarenta y cinco minutos.

—¿Dónde has dormido esta noche pasada?—le digo.

—En La Berzosa.

—¿A qué hora te presentaste en Madrid?

—A las ocho y media de la mañana.

—¿A qué hora te enteraste de que toreabas?

—A las once y media.

—¿Te llevaron a la Dirección?

—No. Fué don José ("Camará").

—¿Por qué no querías torear?

—Yo estaba deseando torear.

—¿Lo sabía la Empresa?

—Yo no dije lo contrario.

—¿Por qué se ha armado tanto lío entonces?

—¡Ah!

—Yo no le digo más que estaba

—co no le digo más que estaba deseando torear. Para eso somos toreros.

—Entonces era don José el que no quería.

El desconcertante torero de Albacete al llegar a la «capilla», es saludado por el gerente de la Empresa de la Plaza de las Ventas, don Livinio Stuyck. «Pedrés», serio, y Stuyck, sonriente (todo explicable), son captados por el fotógrafo

Emilio Ortuño, «Jumillano», charla con uno de sus hombres de a caballo, al llegar al patio de cuadrillas. ¿Alguna orden especial? ¿Pura cortesía?...

—No sé.

—¿Cómo te encuentras?

—Muy bien.

Como los fotógrafos no cesan de disparar mientras dialogamos, le digo:

—¿Te gusta verte retratado en los periódigos?

—Pues sí.

—¿No te cansas de verte?

—No. Y lo que me queda aún.

—Pues no estorbo...

"Jumillano", de azul y plata, entra en "capilla" cojeando.

—¿Dónde te duele?

—En la ingle derecha.

—¿Herida?

—No, golpe.

—¿No temes te coja un toro?

—¡Qué le vamos a hacer!

—¿Vienes contento o de mala gana?

—Yo vengo como siempre.

—Pero cojeando.

—Ahora me han puesto una inyección para que se me calmen los dolores. Veremos.

Agustín Díaz, «Michelín», peón de confianza de «Jumillano»

—¿Te llevaron detenido esta mañana?

—No. Yo no he salido de casa. Fué mi padre a hablar con la autoridad.

—¿Cuándo te han dicho que tenías que torear?

—A las tres y media de la tarde.

El último en llegar es Rafael Ortega, el sustituto. Viste de rosa y oro.

—Otra vez por aquí, ¿eh, Rafael?

—Vamos a ver qué pasa hoy.

—¿Has visto los toros?

—Sí.

—¿Te gustan?

—¿Que si me gustan? ¡A mí no me gusta ningún toro, hombre!

—¿Te disgustan éstos más que los que mataste los días anteriores?

—¡Bah!...

—¿Has exigido hoy más que otros días?

—Pregúntaselo a mi apoderado.

—¿Qué elogio te halaga más, que eres valiente, buen matador, voluntarioso, estilista?...

—No sé qué decirte.

—Piénsalo.

—Pues di que lo que más me gusta es que digan que soy torero. Nada más.

—¿Has hecho ya todo lo que habías soñado al decidirte a ser torero?

—Un torero nunca debe darse por satisfecho. Depende del toro que le toque a uno.

Aún no se ha abierto la puerta de cuadrillas y se oyen pitos en la Plaza. "Pedrés", por lo bajinis, pregunta a Ortega el motivo, y Ortega se encoge de hombros. Pasa por "capilla" Livinio Stuick y le cazo.

—¿Qué tal noche ha pasado, Stuick?

—¡No me hable!

—¿Quién fué el primero en ceder?

—No sé. El primero en decidir sí lo sé.

—¿Quién?

—Dominguín.

—¿Queda alguna papeleta por resolver aún?

—No creo que mañana surjan nuevas pegas.

—¿Ha sufrido mucho?

—He perdido cinco kilos.

El rubio de la Isla de San Fernando, a juzgar por el semblante, medita una contestación que le solicita Córdoba al entrar en «capilla». Es que el coloquio se celebra en unos momentos...

—Menos mal que tenía reservas.

—Pero a este paso acaban conmigo.

—Ya no queda más que una. Después de la séptima..., descansar.

—No lo crea. En seguida hay que organizar las de la Feria del Campo.

—Ya me contará...

Rafael Ortega estrecha la mano de su compañero «Pedrés» al llegar a la Plaza. «Pedrés», como se ve, no pierde su seriedad en ningún momento

de la Feria de San Isidro

un reportaje de Córdoba)

La Fiesta recupera su rango y prestigio.—El cuarto toro de Urquijo, el mejor de la Feria.—El peor, el de doña María Sánchez Muriel.—Antonio Bienvenida huele a torero.—Tres ganaderos salmantinos que no se equivocan

TERTULIAS EN EL PATIO DE ARRASTRE

DESPUES de la corrida el patio de arrastre se anima de tertulianos que vienen del tendido a comentar la corrida. Ganaderos, aficionados de categoría y solera, apoderados (cuando sus toreros quedan bien), escritores, empresarios...

De lo primero que se preocupan es de los pesos que han dado los toros que cuelgan de los garfios. Hay quien, alardeando de buen entendedor, adelanta el peso que ha echado a la corrida desde el tendido. Hay quien marra bastante, como, por ejemplo, José María Jardón; hay quien tiene una báscula en la vista, como, por ejemplo, Antonio Pérez Tabernero.

Antonio Bienvenida (*Caricatura por Córdoba*)

Don Clemente Tassara, Jardón y don Fermín Bohórquez, en uno de los ángulos del patio de arrastre, al terminar la última corrida de la Feria de San Isidro

Esta tarde acaban de mandar al desolladero los toros de don Joaquín Buendía Antonio Bienvenida, "el Ranchero" y Rafael Rodríguez, y con éstos son cuarenta y nueve las reses corridas en la Feria madrileña de San Isidro.

—¿Alguno afeitado, señores veterinarios?

—Aparentemente, ninguno.

—¿Alguno multable por falta de peso?

—Tampoco.

Cumplidos los obligados requisitos con la ley, el periodista se acerca a los corrillos que animan el patio. En un grupo, el vizconde de Garci-Grande, Juanito Martín, Ricardo Arellano de Gamero Cívico, Lancha de Lara, Atanasio Fernández...

—¿Impresión de la Feria, señores?

—Fenomenal.

—¿Por qué?

—Porque ha sido el primer paso para que la Fiesta recupere el rango y prestigio que había perdido.

—¿Por qué?

—Por los abusos de ciertos apoderados.

—Concretando.

—Los ganaderos han enviado corridas de toros muy lucidas, y los toreros se han justificado o han tratado de justificarse.

—En una palabra —resume Juanito Martín—, que ha servido para afianzamiento de la Fiesta.

—¿Lo más destacable, señores?

—Las papeletas que ha tenido que resolver sobre la marcha la Empresa.

—A mí me gusta —les digo esparciendo la vista— ser muy objetivo. Por tanto, detallemos. ¿Torero que merece ser destacado?

—Unas cuantas cosas aisladas de Antonio Bienvenida—adelanta Juanito Martín.

—Las dos faenas de "Antoñete" —otro.

—Lo de "Jumillano" —apunta Arellano de Gamero Cívico— ha tenido más calidad.

—¡Ah! —interviene otro aficionado de categoría y solera—, los cuatro pares de banderillas del Vito.

—¡Y la estocada de Ortega!—exclama Garci-Grande.

—¿El mejor toro?

—El cuarto de Murube—por aclamación.

—¿El que dejó en peor lugar su divisa?

—El de doña María Sánchez Muriel (Terrones).

En otro grupo, Antonio Pérez Tabernero, su hermano Alipio, Manuel Arranz, el comisario don Pedro Martínez, Aniceto Pérez Toledo...

—Puedes decir de mi parte —adelanta Pérez Toledo— que lo único que se me ha quedado aquí (señalando con el índice a la cabeza) son tres muletazos de Antonio Bienvenida. Y agrega que ése huele a torero desde que asoma por la puerta de arrastre hasta que se va de la Plaza. Y conste que no le conozco.

Ahora saludo al padre de "Jumillano", que está hablando con Atanasio Fernández.

—¿Cómo está el chico?—pregunto a Ortuño.

—En la cama.

—¿No es cuento?

—Ayer no se cayó ante la cara del toro de milagro. Eso no lo sabe nadie más que yo.

—¿Satisfecho o contrariado?

—Siempre satisfecho. Ha demostrado que es un torero y lo seguirá demostrando.

—Que se alivie.

Y aquí está la Empresa. Stuyck, Escanciano y Jardón.

—¿Qué hay para el próximo domingo?

—Novillada de Cembrano.

—¿Novilleros?

Tertulias en el patio. Bellas y elegantes damas y ganaderos conocidos. Ahí están don Alipio Pérez Tabernero y don Manuel Arranz

Otro grupo integrado por el comisario don Pedro Martínez, Manuel Arranz y Antonio Pérez Tabernero, comentando el resultado de los toros de Buendía, corridos en la última corrida de la Feria

—¡Qué más quisiera yo que saberlo ahora!—dice Stuyck.

—Bueno; enhorabuena por la Feria.

—¡Ya respiramos!

—¿Como aficionado le ha gustado?—interrogo ahora a Escanciano, mientras Stuyck y Jardón hacen un aparte, ese aparte tan característico en estas cosas de toros.

—Pues sí; han hecho cosas muy variadas los toreros, y algunas de verdadero mérito. Creo que el rumbo del toreo ha cambiado, porque así como antes todos los toreros aburrían a la gente toreando de costadillo y prodigando las manoletinas, ahora hay más repertorio. ¡Y emoción!

—¿Se llevará también el premio este año?—pregunto ahora a don Fermín Bohórquez.

—Está la cosa muy reñida.

—¿Con quién?

—Con Urquijo.

Antonio Urquijo, a nuestra espalda, sigue recibiendo enhorabuenas.

—¿Qué toro cree usted, Urquijo, que merece el premio?

—De los míos, el cuarto, posiblemente.

—¿Y de los que no eran suyos?

—No me meta en líos.

—¿Quiere usted decir algo, don Alipio?

—Nada.

—¿Y usted?—solicito de Arranz.

—Nada.

—¿Y usted, Atanasio?

—Nada, nada.

Tres salamanquinos que no se equivocan...

SANTIAGO CORDOBA

AZOR

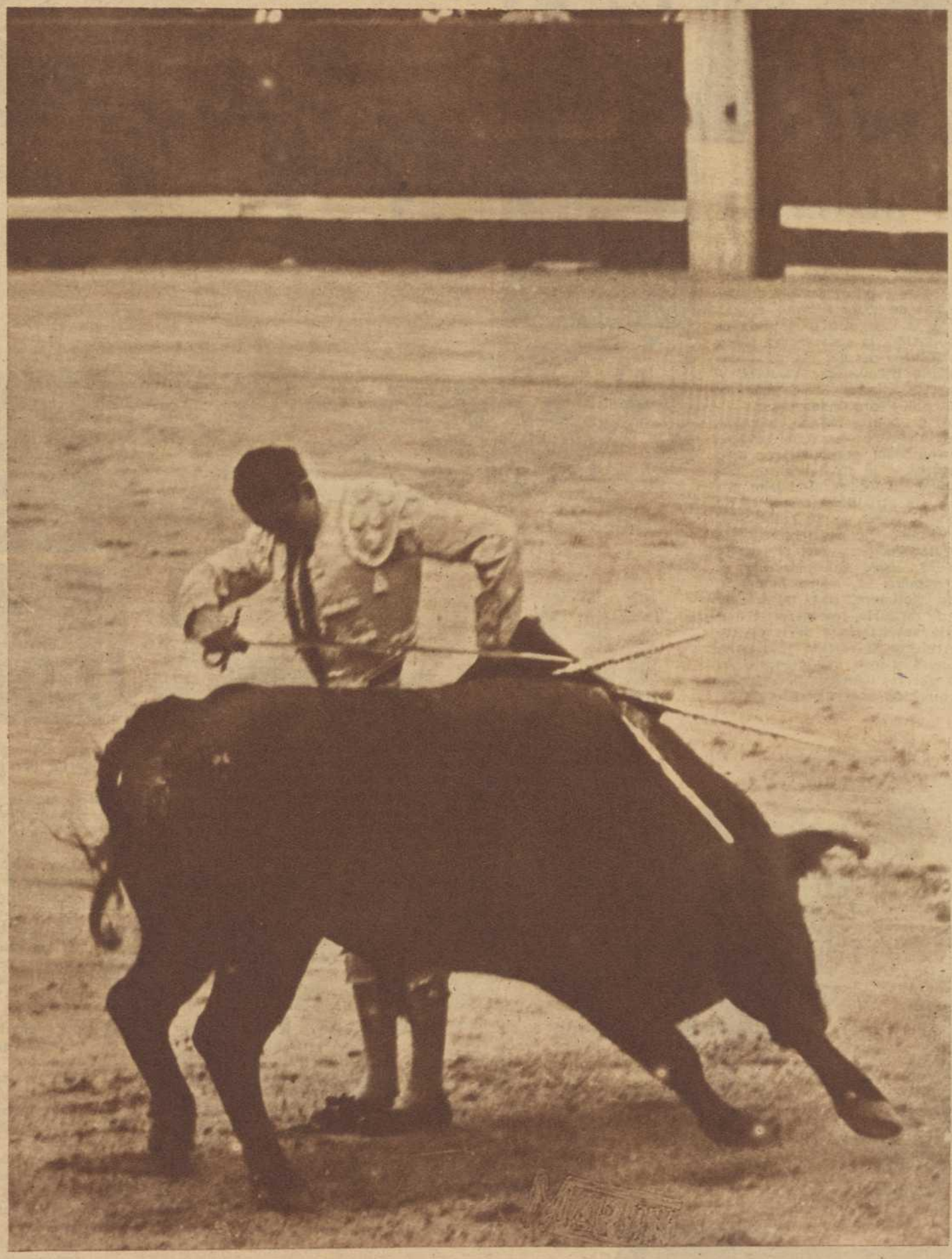
En las fiestas de
SAN ISIDRO
también
TRIUNFÓ
el
BRANDY VIEJO
VETERANO

OSBORNE. *Casa fundada en 1772. Puerto de Santa María*

AZOR.—Reina, 25. Madrid

JUMILLANO

12 MAYO 1953



FECHA MEMORABLE POR SU GRAN TRIUNFO EN MADRID, CORTANDO TRES OREJAS EN LA PRIMERA PLAZA DEL MUNDO

* La semana taurin

Día 14. - Toros de Castillo de Higares para Antonio Bienvenida, José María Martorell y Juan Posada

La presidencia de honor fué conferida, en esta corrida a beneficio de las viudas y huérfanos de militares, a las bellísimas señoritas que muestra la foto

Con los alguacilillos corrió la llave y mostró su excelente escuela de equitación Maruja Balañá, sobrina de don Pedro, que muestra su estampa de amazona

El ganadero don Pedro Gandarias, con el jefe superior de Policía, don Fernando Vives Camino, en una barrera de la Plaza de Barcelona durante la corrida

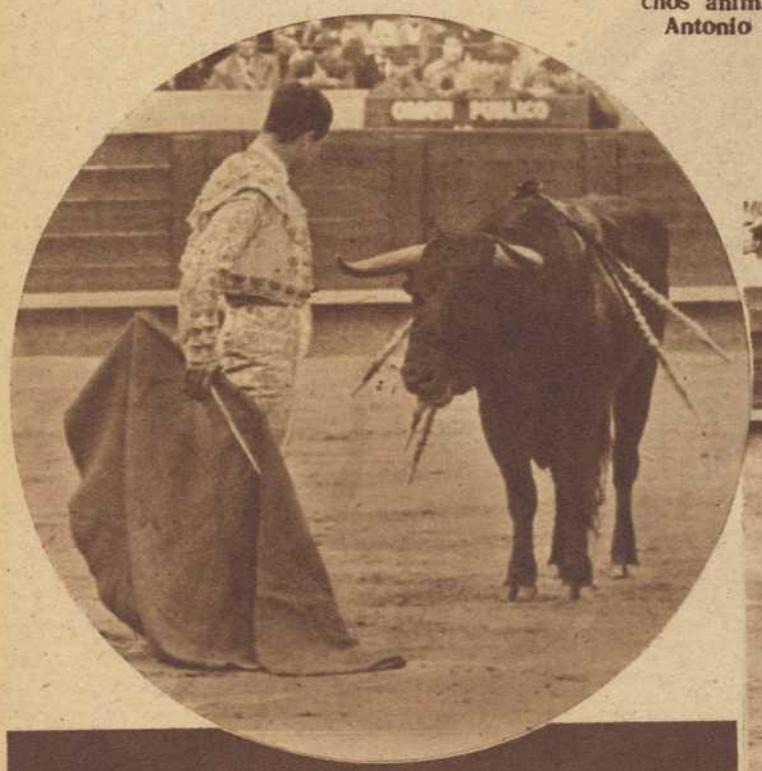
CORRIDA BENEFICA

ESTA corrida del día de la Ascensión se celebró a beneficio de las viudas y huérfanos de los militares de la IV Región, y fué patrocinada por el excelentísimo señor capitán general de Cataluña; hubo presidencia de honor a cargo de seis bellas señoritas; corrió la llave, e hizo gala de su buena escuela de equitación, la encantadora señorita Maruja Balañá, sobrina de don Pedro; actuaron los diestros Antonio Bienvenida, Martorell y Posada, y lidiáronse seis astados del Castillo de Higares, propiedad de don Pedro Gandarias.

Dichos toros, finos, de bonita lámina, hicieron todos una salida muy alegre y ofrecieron evidente muestra de su buena casta, pues pelearon bravamente con los caballos y al final llegaron nobles —excepto el segundo—, dóciles, al engaño, sin un movimiento feo y sin otro defecto que el de mostrarse algunos algo tardos en la embestida. Distinguiéronse por su buena nota el tercero, "Noticiero", número 39, cárdeno y careto; el quinto, "Camillero", número 73, negro entrepelado, y el sexto, "Vinagrero", número 61, negro listón. Se anunció que el citado "Noticiero" traía tal nota de nobleza, que, luego de capearlo, intentaría el mayoral de la ganadería acariciarlo y darle de comer en el ruedo; en efecto, se realizó el intento, pero sin resultados, pues el toro, más atento a los rumores del tendido que las llamadas del referido mayoral, no prestó atención a éste. Varios de dichos animales fueron aplaudidos al ser arrastrados. Antonio Bienvenida —que fué saludado con una prolongada ovación por su conocida actitud en el "affaire" del "afeitado"— quedó nada más que regularmente con el primero de la tarde y demostró buenos deseos ante el cuarto, al que logró dar algunos pases muy buenos, pero sin poder ligarlos por lo aplomado que el toro quedó.

No consiguió Martorell lucirse con el segundo, única res que ofreció dificultades al final, por lo descompuesta que llevó la cabeza y lo que la alargaba para coger; pero en cambio, al quinto, el bravo y noble "Camillero", después de torearlo admirablemente de capa, le aplicó una suculenta ración muleteril, metido materialmente en su jurisdicción, y produjo un continuado clamor de entusiasmo en las enfervorizadas masas, faena que tuvo por remate una estocada superior que, como es consiguiente, tuvo como premio la concesión de la oreja y una ovación que duró mientras el diestro daba dos vueltas al redondel.

Juan Posada produjo excelente impresión en sus dos faenas por el buen arte y el mando que en las mismas presidieron, las cuales habrían adquirido, seguramente, mayor relieve si el mencionado diestro no se resintiera del percance sufrido en Madrid dos días antes, según dejó advertir



Un momento de la actuación de Antonio Bienvenida en el cuarto toro de la tarde, en el que no pudo ligar faena por lo aplomado que el toro había quedado

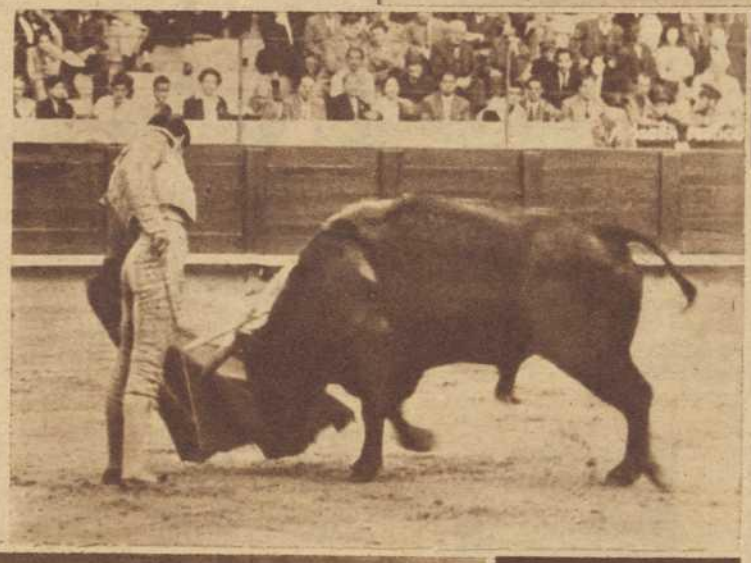
José María Martorell tomó admirablemente de capa a «Camillero», que así se llamaba el quinto del encierro, y le hizo gran faena, que valió la oreja del toro

en BARCELONA *

Día 17.-Novillos del vizconde de Garci-Grande para Chacarte, José María Recondo y «Rayito»

Tuvo una lucida tarde Juan Posada, y a pesar de resentirse de la cogida de Madrid, escuchó ovaciones de la clientela barcelonesa en sus dos faenas

Manolo Chacarte, José María Recondo y «Rayito», dispuestos para hacer el paseíllo en la novillada del domingo, celebrada con reses de Garci-Grande



OTRA NOVILLADA BRAVA

Esta vez fueron los toros de la ganadería del señor vizconde de Garci-Grande —muy bien presentados y de bonita lámina—, los que merecieron los calurosos aplausos del público, tanto cuando salían del toril como al ser arrastrados, pues acusaron una casta superior y, a veces, un temperamento que superaba las posibilidades de los diestros, quienes demostraron en todo momento gran voluntad y no escasa valentía.

Fueron los referidos matadores el vizcaíno Chacarte, el guipuzcoano José María Recondo —nuevo en Barcelona— y el sevillano Manuel del Pozo, "Rayito".

Chacarte, que se condujo aceptablemente con los de su lote, triunfó rotundamente con el sexto —sustituyendo a "Rayito", que resultó lesionado—, pues realizó con él una faena muy torera, con mucho empaque, pisando fuerte y mandando con el temple y el arte que le son habituales, y como remató tan brillante labor con una estocada excelente y un descabello a la primera, obtuvo una oreja y fué sacado a hombros entre una ovación. Con la capa, superior.

José María Recondo produjo sensación al verle torear de capa al segundo de la tarde, lances que remató con media verónica soberbia, de pura concepción belmontina. La ovación fué clamorosa. Después, con la muleta, dejó advertir que no se halla habituado a torear ganado de tanto temperamento. Demostró serenidad y valentía, pero le faltó el sitio que hay que ocupar para desarrollar las faenas de sonido y eco, las cuales podrá ejecutar, sin duda, con ganado más cómodo.

"Rayito" estuvo tan valeroso como torero. Saludó al tercero con una primorosa larga cambiada de rodillas y un espléndido juego de verónicas. El toro —un toro— se lo picaron muy mal y quedó con mucha fuerza y reservón. "Rayito" se arrimó mucho, pisó terreno peligroso y por tres veces ejecutó una serie de pases naturales con la zurda, rematados con el de pecho, que llevaron el alborozo a los tendidos.

Mató con un pinchazo y media superior, saliendo cogido, y al no concederle la oreja, dió dos vueltas al ruedo. Al pasar a la enfermería, le apreciaron fuertes contusiones en la región torácica y en una pierna, que le impidieron seguir toreando.

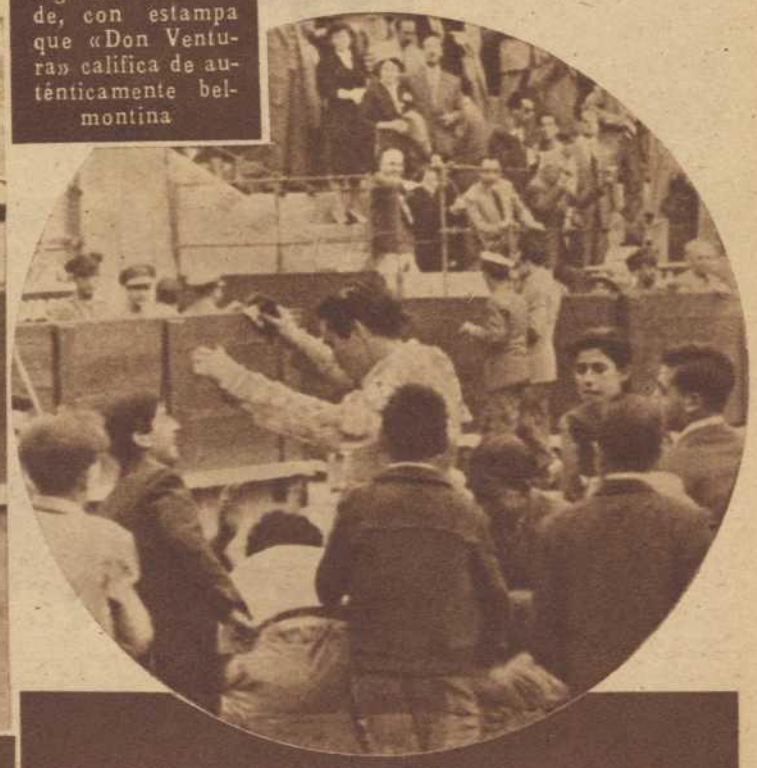
¡Buen recuerdo dejaron los toros del vizconde!

DON VENTURA

Chacarte mató tres novillos, y aunque en los de su lote estuvo discreto, en el que cerró plaza logró un triunfo pleno, al que pertenece este natural

José María Recondo tuvo sus mejores momentos al torear de capa al segundo de la tarde, con estampa que «Don Ventura» califica de auténticamente belmontina

Como saludo al tercer novillo de la tarde, «Rayito» le dió la larga cambiada afarolada de rodillas que recoge la foto; oyó ovaciones y resultó cogido



Manolo Chacarte terminó la novillada en triunfador y salió de la Plaza barcelonesa a hombros de los entusiastas voluntarios (*Reportaje gráfico Valls*)

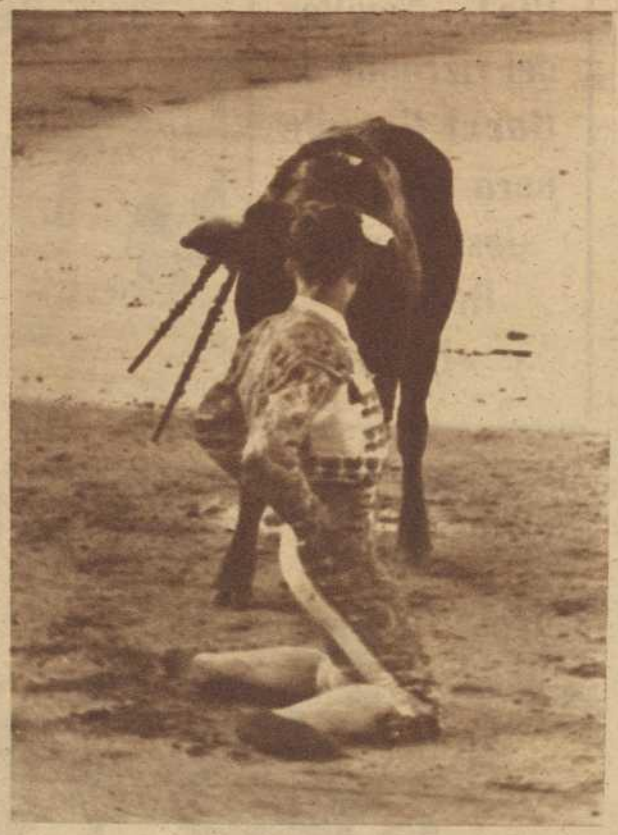
LA SEMANA DE SAN ISIDRO EN VISTA ALEGRE

LA semana en Carabanchel ha estado animada. El día de la Ascensión hubo festejo popular, con toreo bufo y música para todos. La Plaza se vió muy animada, pero de ello no hemos de hacer referencia más detallada por la menor cuantía taurina del acontecimiento lírico-circense.

El viernes, día del Patrono de Madrid, hicieron el paseo tres viejos conocidos de la afición carabanchelera; viejos, a pesar de su extrema juventud. Fueron éstos: Montenegro, «Madrileñito» y el «Pirri», con novillos de Muriel, que dieron buen juego y proporcionaron a Saugar un nuevo triunfo.

Hemos de hacer hincapié en primer lugar de la mala fortuna de «Madrileñito», que las dos veces que se ha vestido de luces en la presente temporada ha ido a la enfermería con una cornada grave; lo sentimos por el muchacho, que no merece tan duro trato por parte de la suerte, pero le recomendamos paciencia; no para conllevar la desgracia y el dolor de las cornadas, sino para esperar el novillo franco que le traiga el éxito que merece por sus calidades toreras; tener impaciencia por el triunfo, pararse con todos los novillos y querer hacerles faena grande traigan o no traigan buen son, es gravemente peligroso. Al toro hay que verle venir, y salir de cacho cuando las circunstancias lo exijan. ¡Paciencia, muchacho!

Montenegro y «Pirri» se encontraron en un improvisado mano a mano por la cogida de su compañero. El primero de los diestros, como dijimos, es alegre y bullidor; anima mucho su presencia en el ruedo, torea bien con el capote, banderillea con voluntad y ganas de acertar y hace cosas bonitas con la muleta. Mató sin hacerse largo y dió la vuelta al ruedo en el primero de los novillos y escuchó aplausos



Día 14.—«Carrousel 1953» con un variado espectáculo bufo-taurino-musical

Día 15.—Novillos de Muriel para Montenegro, «Madrileñito» y «Pirri» (oreja)

Día 17.—Novillos de Quintana Ortega para Baldomero Ortega, Antonio Gallardo y Juan Gálvez (dos orejas)

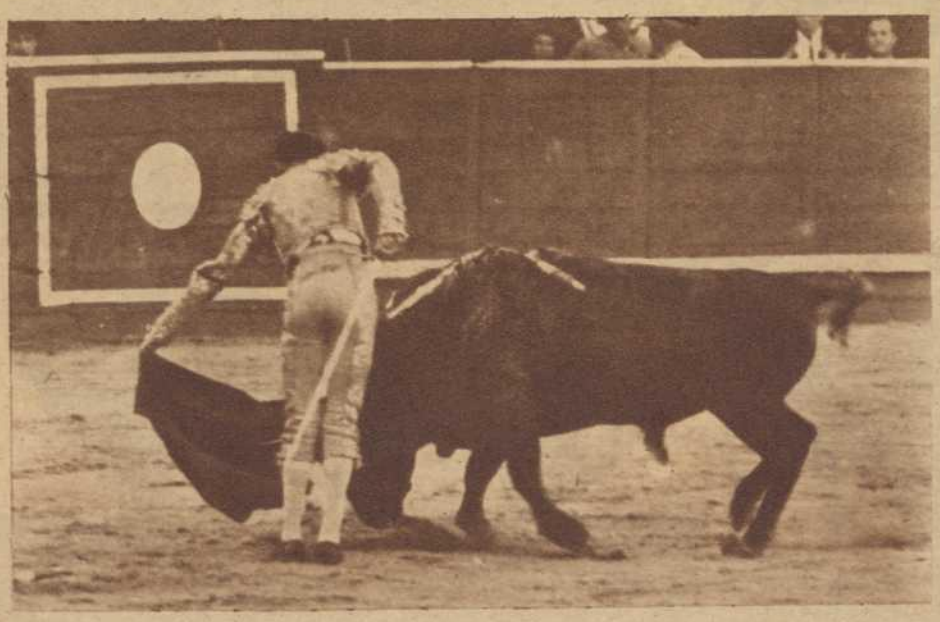
en los otros dos, a los que les sacó buenos pases con ambas manos.

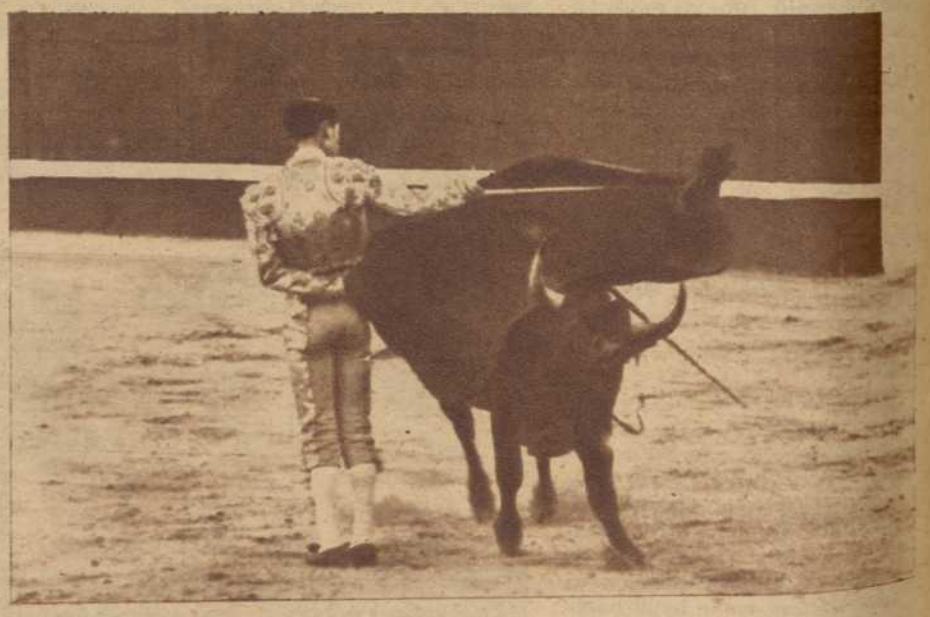
El «Pirri» se hace con rapidez torero; tiene clase —ya lo hemos dicho— y cada vez sabe jugar mejor los brazos en el toreo largo a la verónica y al natural o en redondo. Es valiente y tiene —Dios se la conserve— fortuna, lo cual, unido a su fino estilo, le abre un buen porvenir entre la andante torería. Escuchó muchos aplausos a lo largo de toda la tarde y cortó muy merecidamente una oreja ante su entusiasta clientela carabanchelera. Si la suerte sigue y el chico se placea y se «pone» en la lidia —perdónesenos la machaconería— veremos al «Pirri» al-

Un desplante de Miguel Montenegro a uno de sus novillos en la novillada de San Isidro, que, por cogida de «Madrileñito», terminó en un mano a mano con el «Pirri»

«Madrileñito» en el momento de ser suspendido por el muslo derecho por el primero de sus novillos. Por desgracia, el muchacho sufre una grave cornada nuevamente

Las asistencias de la Plaza y el padre del diestro acompañan a éste a la enfermería, donde se le apreció al muchacho una cornada grave en el muslo derecho





«Pirri», uno de los triunfadores de Carabanchel en la presente temporada, jugando con soltura el brazo izquierdo en la ejecución del clásico pase natural

Cuando a un torero se le permite dar manoletinas, es que ha caído en gracia al público; por eso las pudo dar el «Pirri» a su cornalón enemigo de Muriel

Volvieron a florecer en el ruedo de Carabanchel los espontáneos; éste, en el pecado llevó la penitencia, porque pasó a los dominios de los doctores con una grave cornada

Antonio Gallardo, Juan Gálvez y Baldomero Ortega, al hacer el paseo en Carabanchel para la novillada del domingo, en que los dos nuevos obtuvieron grandes éxitos

ternar con los nombres de más tronío en los carteles postineros.

• • •

El domingo estaba anunciado «Madrileñito» con Antonio Gallardo y Juan Gálvez; pero el madrileño no pudo hacer el paseo por la grave cornada del viernes, y en su lugar hizo el paseo otro de los nombres tradicionales en Carabanchel: Baldomero Ortega. Los novillos fueron de Quintana Ortega, hierro que también frecuenta el meridiano de Carabanchel, y a la hora del paseo hay buena entrada.

Baldomero Ortega tropezó, en primer término, con un bicho que se había agotado en la pelea con los caballos, y con el que no quedaba nada que hacer. El director de lidia optó por el expediente de la brevedad y, tras unos pases para cuadrar, lo mató de media estocada ligeramente desprendida, que fué aplaudida. El cuarto novillo tenía sus dificultades, y como Baldomero estuvo muy cerca y valiente, el bicho tuvo ocasión en una de las andanzas de engancharle y darle un buen susto, por fortuna sin consecuencias desagradables. Unos pases por bajo para doblar fueron el preludio de dos pinchazos bien señalados y un descabello a la primera, para los que la clientela tuvo palmitas.

Antonio Gallardo y Juan Gálvez eran nuevos en la plaza y los dos muchachos tuvieron bastante fortuna en su presentación, sobre todo el último.

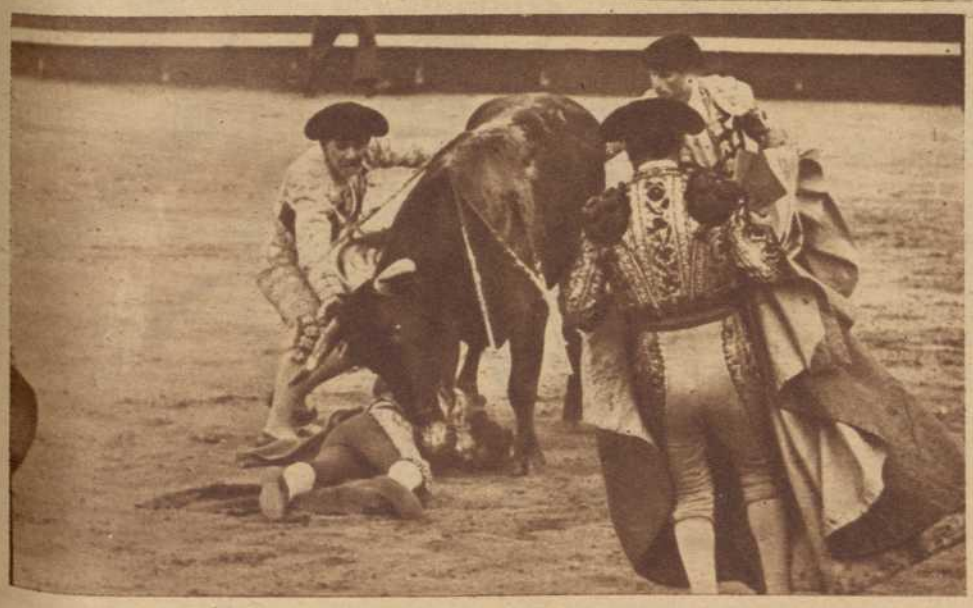
Gallardo demostró facilidad con el capote y la muleta; peleó con desparpajo con el segundo novillo, al que no le pudo ligar faena por las malas condiciones del bicho, y al matar con brevedad escucho ovaciones. En el quinto volvieron a tropezar los deseos del muchacho con la sequedad del bicho en la embestida, pero Gallardo porfió gallardamente —haciendo honor a su apellido— hasta sacar al novillo unos buenos naturales que fueron justamente ovacionados. Ovación que se reprodujo al matar por vía rápida. Causó buena impresión y esperamos volverlo a ver en las series de repeticiones de carteles de Vista Alegre.

El triunfador de la tarde, que acaparó las ovaciones de la clientela y cortó oreja en sus dos toros fué Juanito Gálvez, un muchacho que tiene clase y casta, que hace un toreo al mismo tiempo eficaz y bonito. Tropezó en el tercer novillo con el mejor del encierro, y tanto con el capote como con la muleta, sobre las dos manos, el muchacho toreó con clase y guapeza. Estocada y oreja en el primero de sus enemigos, con vuelta a la redonda entre el entusiasmo del respetable. La hazaña volvió a repetirse en el que cerró plaza, al que toreó por naturales y en redondo con rasmia y perfección. Otra buena estocada dió con el novillo en tierra y hubo nuevo corte de oreja y vueltas a la redonda, terminadas con la salida a hombros de los entusiastas. Lo cual quiere decir, y nos alegra, que pronto tendremos que volverles a hablar de las hazañas del muchacho en el ruedo de Vista Alegre.

ANTONIO

Una verónica de Baldomero Ortega al cuarto de la tarde, en el que sin tener una actuación extraordinaria supo mantener el cartel ganado durante la temporada

El debutante Juan Gálvez encontró en el tercer novillo buena materia prima para demostrar la clase de su toreo; he aquí la versión que tiene del pase natural



Hubo susto para Gálvez, pero las cuadrillas y sus compañeros de terna anduvieron listos al quite y la cosa no pasó a mayores, por fortuna para el debutante

La estocada de Gálvez al tercer toro, un hormigón del derecho, que permitió llegar con la mano al pelo

(Reportaje gráfico de Cervera)

VICTORIANO POSADA

SIGUE SU CAMINO TRIUNFAL COMO AS DE LA NOVILLERIA

En una semana, precisamente la de San Isidro, toreó CUATRO corridas: Zaragoza, Bilbao, Ledesma y Valladolid, donde consiguió éxitos clamorosos con su depurado arte y acusada personalidad, cortando orejas y rabos y siendo paseado a hombros

Para este mes de mayo y el próximo junio tiene contratadas varias fechas

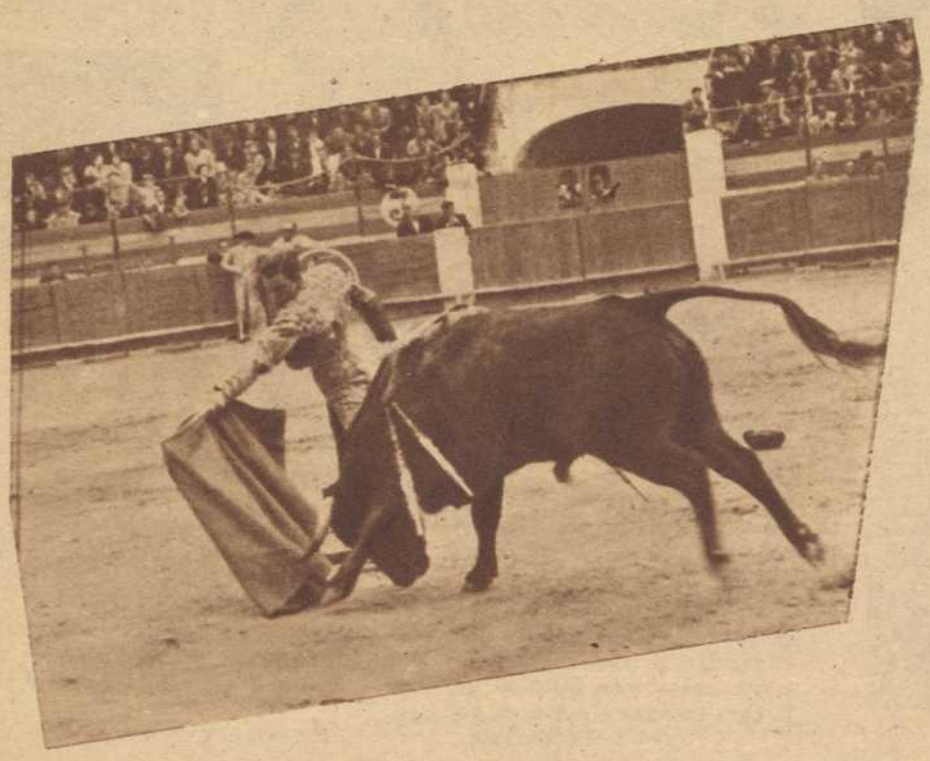
Apoderado: **Florentino Díaz Flores**
Avenida General Mola, 2-Teléfono 4132-SALAMANCA

Representante: **Mariano Moya (Moyita)**
Churruca, número 12 - Teléfono 23 13 17 - MADRID

Luis Francisco Peláez

NOVILLERO DE ACTUALIDAD

DOS GRAFICAS DE ARTE Y VALOR EN UN TORERO SIN TACHA



Novillada en la Real Maestranza

Novillos de doña Pilar Quintela para Carlos Corpas, Carlos Barrón y Pepe Rivas
Grave cogida de Rivas

Carlos Corpas, Carlos Barrón y Pepe Rivas, al hacer el paseo en la Maestranza

Un pase de pecho de Carlos Corpas en el novillo que le cogió de gravedad

El mejicano Carlos Barrón en un pase en redondo a su segundo enemigo

ESTA vez la culpa puede atribuirse al ganado con toda razón. Nos aburrimos y nos desesperamos, sí; pero no dudamos en decir que con la terna de novilleros que actuó otra cosa hubiese sucedido de ser otros los toros de doña Pilar Quintela, de Almodóvar del Río, que ni por la bravura ni por la presentación, gustaron. Faltos de trapío y escasos de peso —en canal, a la romana, 218 kilogramos—, aunque con armas afiladas, dieron un juego difícil, porque mansurronearon en general, con leves momentos de excepción, y llegaron a la muleta descompuestos y marmolillos, salvo el cuarto y el quinto, que si embistieron bien a los de a pie, en cambio huyeron de los caballos, teniendo que ser quemado el quinto con las simbólicas banderillas negras. Por su parte, la terna, compuesta por Carlos Corpas, Carlos Barrón —ambos triunfadores del domingo anterior— y Pepe Rivas, que venía precedido a su debut de buena fama, hizo lo que pudo en la siguiente forma:

Carlos Corpas se ha mostrado tan buen torero como la vez anterior, aunque no ha podido redondear la faena que el público sevillano le está esperando, y seguirá esperándole, pues sigue interesando. En su primero estuvo artista y valiente, lanceando con gallardía y elegancia, poniendo tres pares de banderillas en forma insuperable por ambos lados y empalmando una faena de muleta muy completa, en la que tuvo que vencer primeramente las muchas dificultades de su enemigo. Prodigó los naturales, los de pecho y los pases bajos con la derecha. Mató de una estocada y descabello, dando la vuelta.

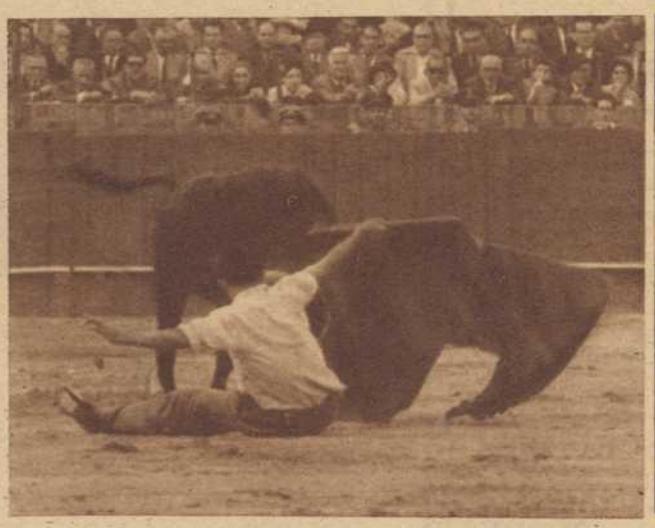
En su segundo no pudo con el exceso de temperamento, pero tendió a abreviar y mató prontamente. En este novillo se arrojó, a la salida, un espontáneo, que fué derribado y ensartado por un brazo con el cuerno, habiendo sido calificada la cogida de grave.

Carlos Barrón también ha mantenido su cartel, en razón a los enemigos que tuvo que despachar. En el primero tendió a abreviar y trastear, preparando el novillo para la suerte final después de haber intentado el toreo por bajo. Dió un pinchazo y una estocada, aplaudiéndosele al par que se pitaba al toro en el arrastre. En el segundo suyo —el quinto—, que embestía con exceso de nervio y que no fué castigado bien por manso, Barrón se mostró valeroso, haciendo faena quieta y cerca, dando pases magníficos por alto y con la derecha magistrales, que fueron muy aplaudidos. Se puso pesado con el estoque, por hallarse muy descompuesto el "quintela", y escuchó un aviso casi al doblar.

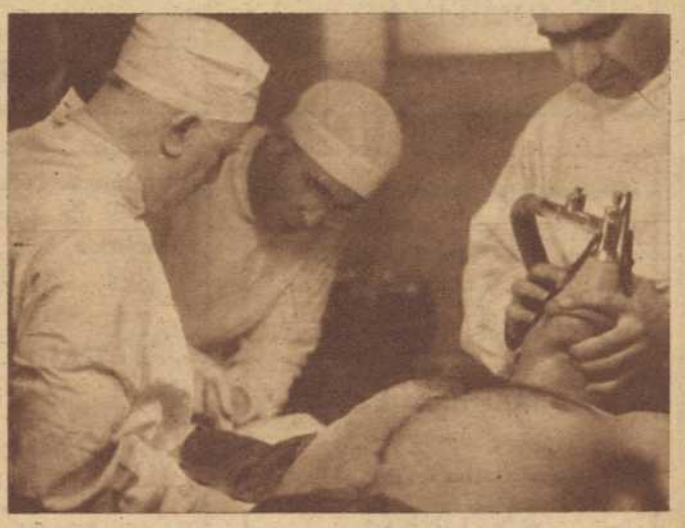
Pepe Rivas escogió mala ocasión para debutar, pero aun así, su debut fué feliz ciertamente, ya que, lejos de amilanarse con el lote que le cupo en suerte, estuvo seguro y valiente. Carga la suerte y se queda quieto, y además manda. No obstante, tiene algunos defectos, propios de principiante, que fácilmente corregirá. Especialmente gustó y fué aplaudido con la capa, haciendo quites de gran pureza y majeza en la verónica. Con la muleta, a pesar de que los dos toros se negaban a pasar, hizo lo imposible, luciendo aun más en el que cerró plaza, al que obtuvo una buena colección de pases, a pesar de que le cogió dos veces, y en una, de gravedad. No obstante, se mantuvo en la Plaza y acabó con él muy bien. Fué aplaudidísimo en todo momento.

DON CELES

Una de las cogidas de Pepe Rivas, que también resultó herido muy gravemente



El capítulo de cogidas graves lo cerró nu espontáneo, que también fué corneado



El doctor Leal Castaño y el doctor Vila operan en la enfermería al espontáneo (*Fotos Luis Arenas*)

** Las novilladas de los día

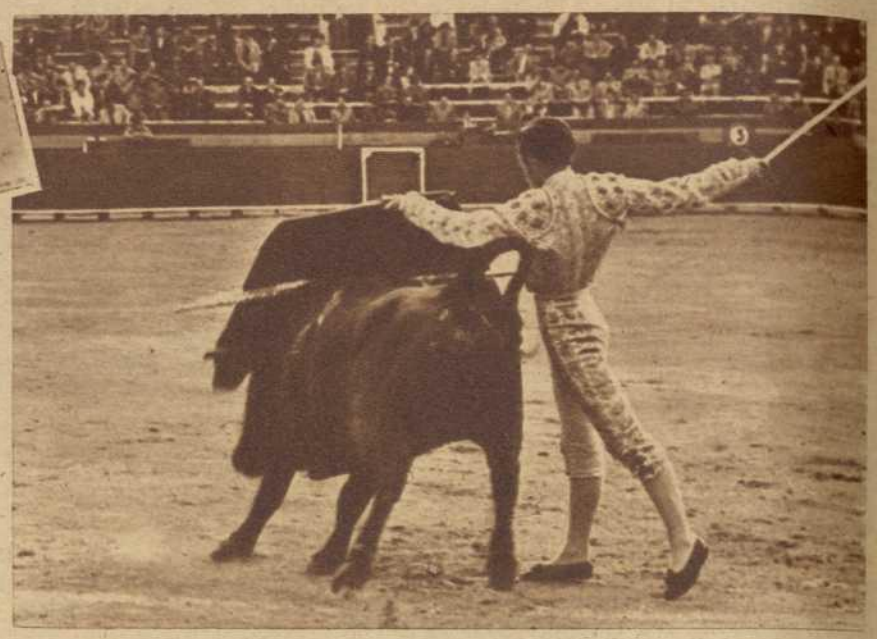
El día de la Ascensión se lidiaron novillos de Dionisio Rodríguez por Chicuelo II, Ordóñez y Montero

Una media verónica de «Chicuelo II» al rematar un quite en el primero de sus novillos, del que cortó la oreja

LA novillada celebrada el día de la Ascensión resultó, en general, soporífera. Los novillos, de Dionisio Rodríguez, lustrosos y muy parejos, fueron en general aceptables, siendo los mejores los lidiados en tercero y sexto lugar, y los menos apropiados para el lucimiento los corridos en cuarto y quinto puesto.

Chicuelo II llevó a cabo en su primero una faena emocionante, aguantando las fuertes tarascadas del novillo. Inició la faena con un pase de rodillas vuelto de espaldas y luego se lució con derechazos, pases de pecho y molinetes de rodillas. Mató de media estocada y se le concedió la oreja y dió la vuelta al ruedo. En su segundo se mostró valiente hasta la temeridad, consiguiendo, a fuerza de exponer, algunos muletazos por alto excelentes. Fué aplaudido.

Ordóñez, sin género apropiado para lucir, demostró de todas formas que es un gran torero. Estuvo tranquilo ante sus enemigos y llevó la lidia como un maestro consumado. Con el capote se lució en unas verónicas portento-



Pepe Ordóñez no tuvo género apropiado para lucirse, pero el chico tiene casta y sacó muletazos de real mérito

Pareció poco placeado Pepe Montero, pero en los momentos de inspiración el muchacho debutante demostró clase

En la novillada del domingo debutó en el coso valenciano el hierro de Garci-Grande, que mandó excelentes novillos

PLAZA de TOROS de GRANADA

CORPUS 1953

Tres monumentales corridas de toros y una magnífica novillada

Jueves 4 de junio
Corpus Christi
6 toros de **don Alicio Tabernero**, de Paz, Salamanca, para

Jorge Aguilar, EL RANCHERO

Emilio Ortuño, JUMILLANO

JUAN MONTERO

Viernes 5. Primer día de Feria
6 novillos-toros de la **señora viuda de Guardiola**, de Sevilla, para

BARTOLOME JIMENEZ

CARLOS CORPAS

CHICUELO II

Sábado 6. Segundo día de Feria
6 toros de **don Joaquín Buendía, SANTA COLOMA**

ANTONIO ORDOÑEZ

Pedro Martínez, PEDRES

Antonio Chenel, ANTOÑETE

Domingo 7. Tercer día de Feria
6 toros de **Escudero Calvo Hermanos**, antes **ALBASERRADA**

RAFAEL ORTEGA

ANTONIO ORDOÑEZ

Pedro Martínez, PEDRES

14 y 17 en VALENCIA * *

El domingo 17 intervinieron Luis Díaz, Ordóñez y Espejo, con novillos del vizconde de Garci-Grande

El madrileño Luis Díaz —embalado en racha de éxitos— cortó las dos orejas al segundo de sus enemigos

También Pepe Ordóñez tuvo un éxito grande en el segundo de la tarde, al que mandó sin orejas al desolladero

sas, que fueron premiadas con la mayor ovación de la tarde.

En cuanto al debutante, Pepe Montero, hermano del matador de toros Juan Montero, estuvo voluntarioso, pero demostró estar poco placeado, por lo que su labor no lució, a pesar de corresponderle el mejor lote.

* * *

Los novillos lidiados el domingo, pertenecientes a la vacada del vizconde de Garci-Grande, constituyeron un lote precioso. Sin duda ha sido esta la novillada más bonita y de mejores condiciones de las lidiadas esta temporada en Valencia. Durante el transcurso de la lidia el público ovacionó largamente al mayoral, que tuvo que saludar en repetidas ocasiones. De los seis novillos sobresalieron los lidiados en tercero, cuarto y sexto lugar, que llegaron ideales al último tercio. Los otros tres sacaron mucho genio.

El madrileño Luis Díaz, que hacía su presentación en nuestra Plaza, causó excelente impresión. Estuvo breve en su primero, pero, en cambio, en el segundo realizó una gran faena, casi toda ella a base de la mano izquierda, que entusiasmó, haciendo que la música tocase en honor del torero. Fué una faena de gran calidad y de torero enterado, que remató de una estocada. El debutante fué ovacionado y se le concedieron las dos orejas, dando la vuelta al ruedo. Al final de la corrida fué paseado a hombros y sacado así de la Plaza.

Pepe Ordóñez consiguió en su primero un éxito enorme. Después de torear con el capote de forma maravillosa, con estilo rondeño, llevó a cabo una gran faena de muleta que provocó el entusiasmo del público. Al son de la música intercaló quince naturales, en tres series, adelantando la muleta y tirando con suavidad y dominio del novillo. Se adornó con un molinete de rodillas y pases de filigrana que entusiasmaron. Se le concedieron, en medio de una gran ovación, las orejas. En su segundo realizó una faena a la defensiva, pues el novillo no era bueno, y estuvo deficiente con la espada.

Antonio Espejo estuvo valiente en sus dos novillos. Fué cogido sin consecuencias, ya que codillea una enormidad y constantemente está a merced de sus enemigos.

J. LL.

Los novillos de Garci-Grande hicieron muy buena pelea con los caballos; he aquí una buena vara al sexto

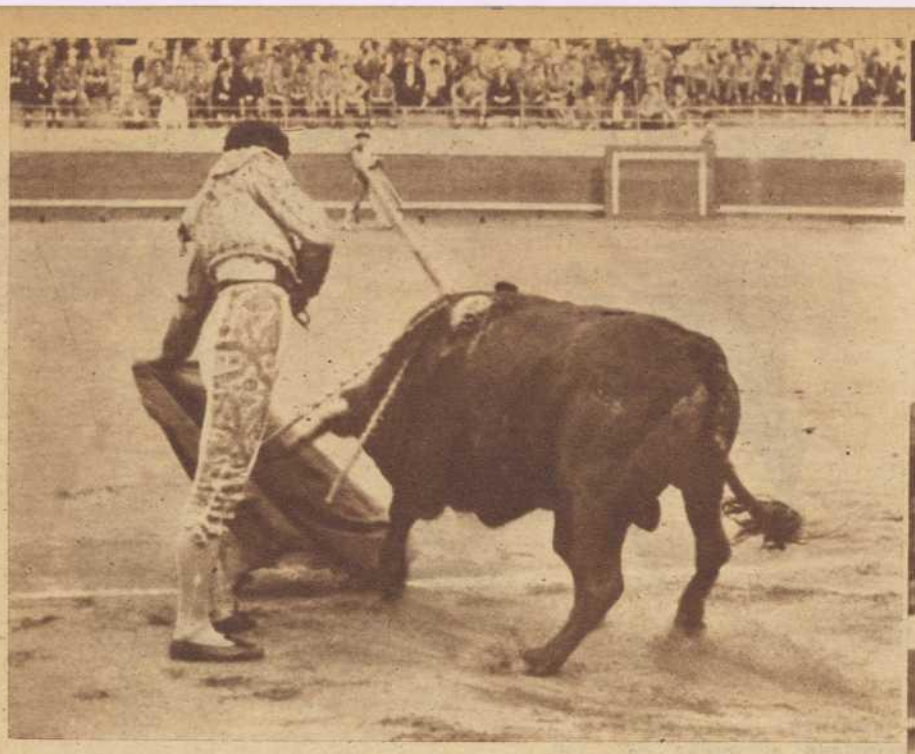
Antonio Espejo demostró no estar «puesto» y los novillos lo trompicaron frecuentemente, pero sin consecuencias

Como consecuencia del éxito de la ganadería, el mayoral tuvo que saludar al público (*Reportaje gráfico Vidal*)

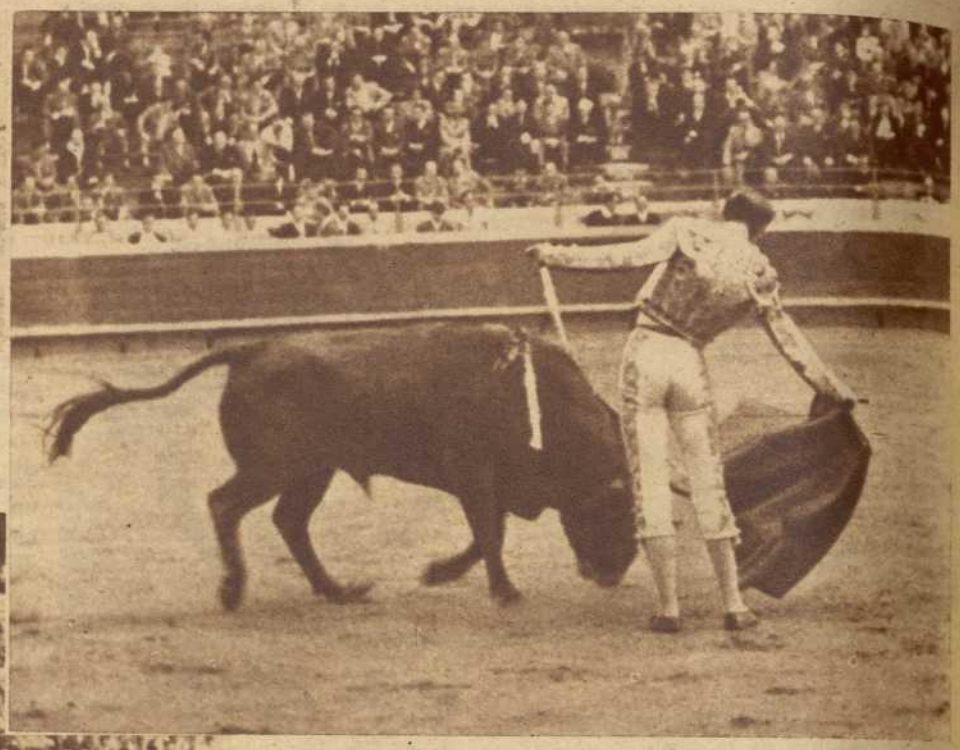
Novillada en Bilbao

Miguel Ortas, Victoriano Posada y "Rayito", con seis de Clairac

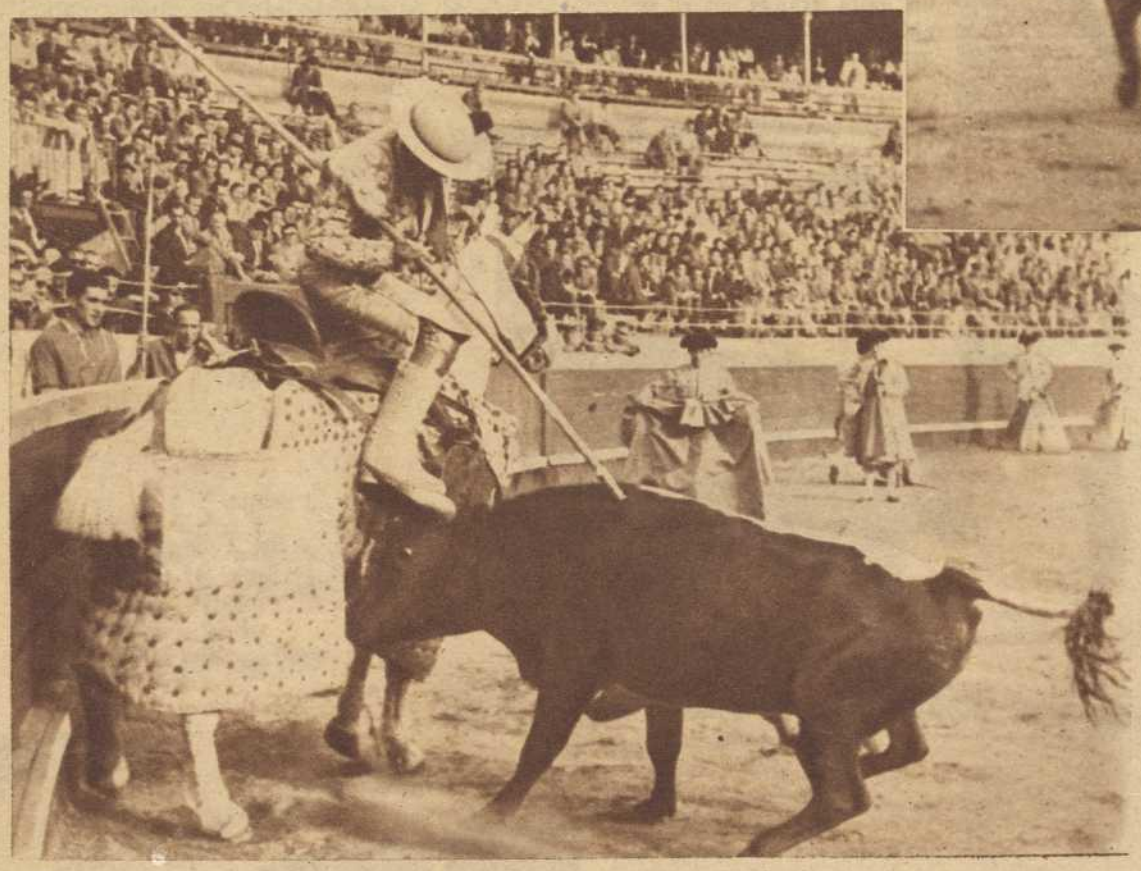
Ortas y Posada cortaron orejas, ovaciones y vuelta a "Rayito"



Un natural de Miguel Ortas



Victoriano Posada también se lució mucho en su primer toro



La mejor vara de la tarde

LA segunda novillada con picadores de la temporada se celebró en Bilbao, el jueves 14 de mayo, festividad de la Ascensión, y fué organizada por la empresa "Grupo Club Cocherito" para la presentación de los novilleros Miguel Ortas, Victoriano Posada y Manolo del Pozo, "Rayito".

Se lidiaron seis novillos de la ganadería de don Leopoldo L. de Clairac, de Salamanca, bien presentados en general y desiguales de pelea, siendo los más bravos y nobles los tres primeros. Al que abrió plaza se le aplaudió en el arrastre. El quinto acusó bravura con los caballos, y los otros llegaron inciertos a la muleta.

Promedio en canal, 210 kilos.

A Ortas le salió todo muy bien en su primero, al que muleteó con éxito, en una faena artística y variada, con pases altos, naturales y los pases de inspiración llamados "orticinas". Hubo música y ovaciones. Mató de una buena estocada y cortó la oreja, recorriendo el ruedo entre el aplauso popular. En el otro dió unos muletazos vistosos y ceñidos y luego bajó de tono, para pasaportar al burel de varios pinchazos.

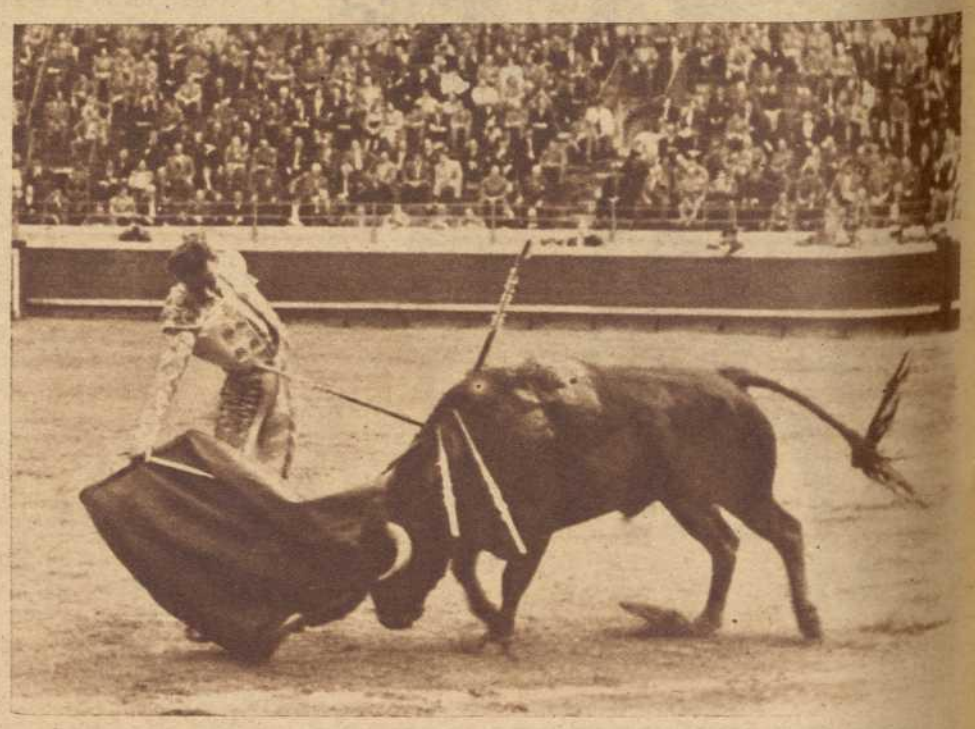
Victoriano Posada tuvo una brillante actuación, y en la faena a su primero intercaló tres series de naturales, estupendos de temple, mando y suavidad. Sonó la música y después de un molinete de rodillas volvió a citar al natural de lejos, y con aguante perfecto sacó otros naturales admirables. Estocada entera y corte de oreja, con ovaciones de clamor y vuelta al ruedo. En el quinto fué volteado al rematar un quite después de unos buenos lances, y tardó en reponerse. Su faena, eficaz y lucida a ratos, no fué lo que se esperaba, por colarse el novillo y tirar unos derrotes. Destacaron varios naturales. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al ruedo.

"Rayito" estuvo formidable con el capote. Los mejores lances de la tarde y los mejores quites corrieron a su cargo, y las ovaciones se repitieron. En el quinto realizó un quite de frente por detrás, fenomenal, entre oles de entusiasmo. La faena a su primero fué muy buena y oyó la música. Dió una serie de derechazos magníficos y unos naturales ceñidísimos. Estocada perpendicular y descabello a la tercera, por lo que perdió la oreja. Entre ovaciones repetidas dió la vuelta al ruedo y salió a los medios a saludar.

En el último dió un cambio de rodillas de asombro, y se le ovacionaron los lances de capa, así como un quite precioso. La faena la empezó bien y luego resultó de escaso relieve. Media y descabello, siendo despedido con aplausos.

El tiempo, caluroso, y la entrada no pasó de regular.

LUIS URUÑUELA

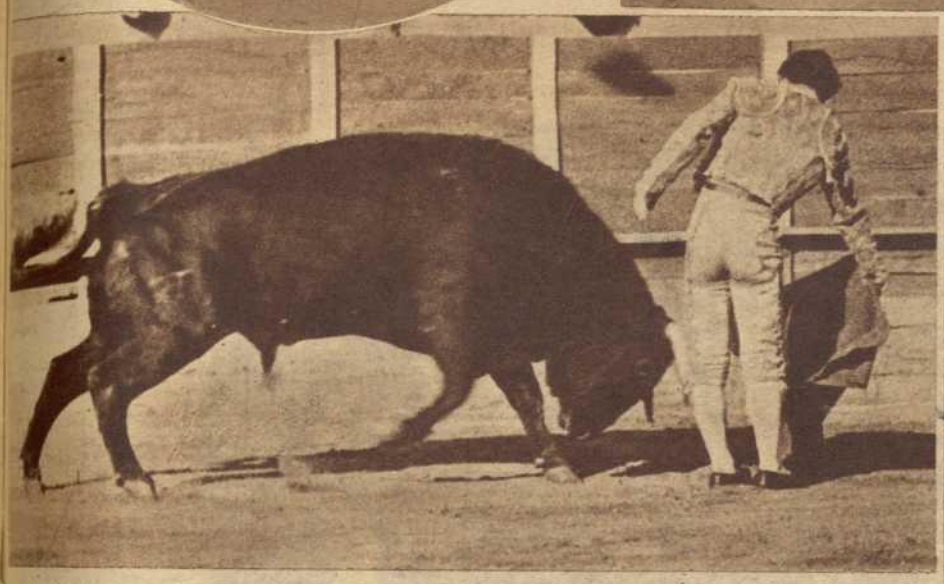


«Rayito» tanteando con la mano derecha (*Fotos Elorza*)

Novillada benéfica en MONTORO

Tres novillos de Calderón y tres de González para Angel Martorell, "Zurito" y Manuel Benayas

Las presidentas, chicas muy guapas, con un grupo de antiguos alumnos de los Hermanos Maristas



Un buen muletazo de Angel Martorell en el novillo del que cortó la oreja

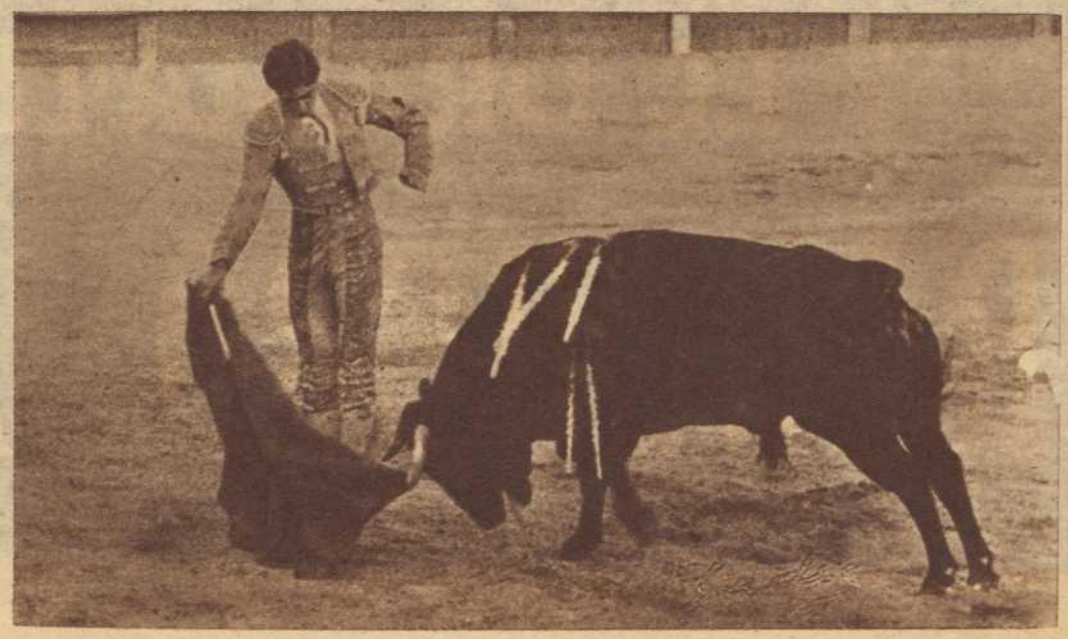
Manuel de la Haba brinda uno de sus novillos a su tío el picador «Zurito»

Los Antiguos Alumnos de los Maristas organizaron esta novillada para la presentación con picadores de tres promesas del toreo, los cordobeses Angel Martorell (hermano del matador de toros) y Manolo de la Haba Vargas (hijo del ex matador de toros «Zurito») y el madrileño Manolo Benayas, que actuó de segundo espada. Se lidiaron tres novillos de Calderón (Veragua) y tres de González (Cobaleda), todos con cinco años, con presencia y pitones y con un promedio de peso de 206 kilos. Es conveniente señalar estas circunstancias, para resaltar el gesto de los chavales, que lejos de amilanarse alcanzaron éxito, apuntando muy buen estilo de toreros. Angel Martorell demostró estar muy placeado. Hizo faena ceñida en su primero y dió la vuelta al redondel, y en el cuarto cortó la oreja, tras una labor muleteril emocionante. Manolo Benayas, que estuvo breve en su dificultoso primer enemigo, realizó en el quinto una superior faena, con sello y personalidad artística. Se le concedieron dos orejas. Y Manolo de la Haba Vargas, que brindó a su tío, el piquero Pepe «Zurito», la muerte de su primer novillo con picadores, tuvo en éste destellos de muy buena clase con la muleta y de un estilo colosal de matador. Obtuvo una oreja. Los diestros salieron a hombros y la oreja de plata en juego fué adjudicada al madrileño Manuel Benayas. Consignemos todos estos datos, por si algún día son provechosos para la historia.

Presidió la novillada un grupo de bellas señoritas cordobesas: Marisa Algarra, Coli Baquerizo, María Manzanares, María del Carmen Gisbert, Lucía Garrido, Rosa María Cejas, Lolita Gutiérrez, Gloria Porras y Loli Ruiz.

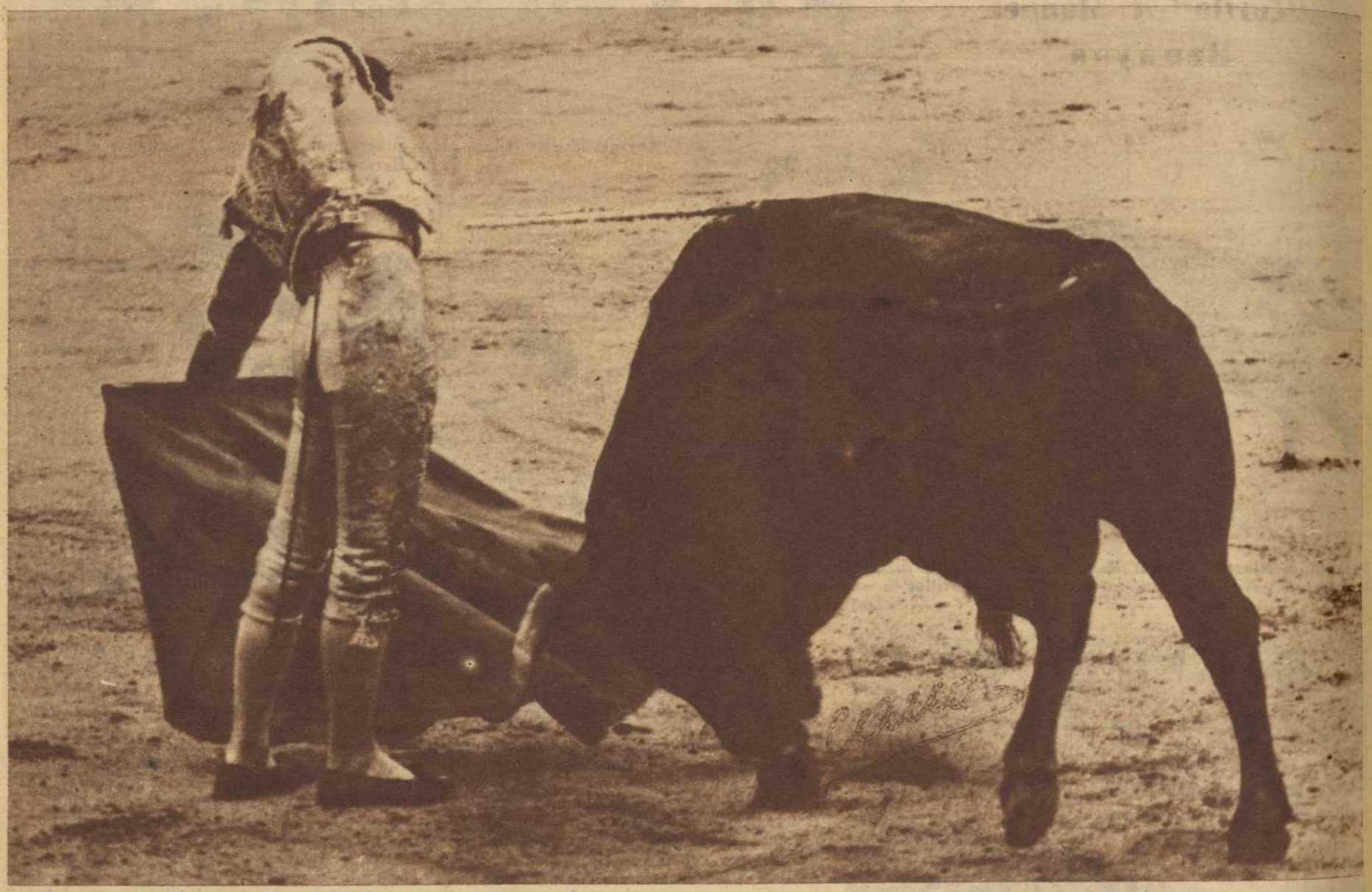
JOSE LUIS DE CORDOBA

Un estatuario de «Zurito», que mató superiormente y también cortó la oreja



Manuel Benayas toreó muy bien y ganó la oreja de plata (*Fotos Ladis*)

Después de la Feria de San Isidro



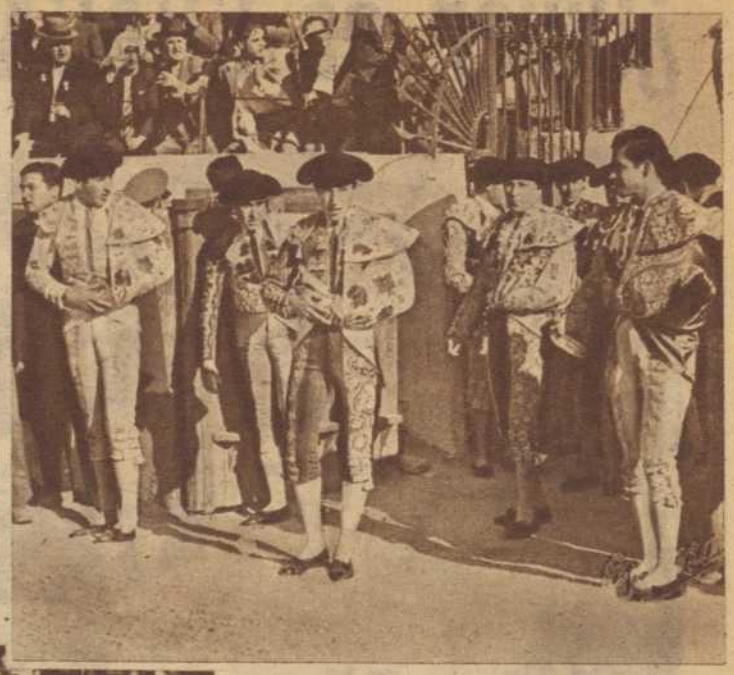
SOLO QUEDA LA HONDURA Y EL DRAMATISMO DEL

RANCHERO AGUILAR

CORRIDA DE FERIA EN OSUNA

Toros de Concha y Sierra para Jesús Córdoba, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez

En una barrera asistieron a la corrida el rejoneador Pareja Obregón y su esposa



Jesús Córdoba, Manolo Vázquez y Antonio Ordóñez al hacer el paseíllo en Osuna

POCOS espectáculos tan taurinos, tan andaluces, tan bellos como el que ofreció la Plaza de Osuna el jueves último. Enclavada entre colinas de olivos, que parece que se asoman curiosos al ruedo, fué lugar de cita de la afición comarcal, nutrida con una fuerte representación de la sevillana. Bajo los toldos de los palcos, un catálogo de caras bonitas. Sobre las piedras del graderío, una multitud apiñada y entusiasta. En el ruedo, tres espadas con prestigio: Antonio Ordóñez, Jesús Córdoba y Manolo Vázquez. En el toril, seis toros de la ganadería de Concha y Sierra.

Los toros no anduvieron sobrados de temperamento; pero tuvieron preciosa lámina y buenas defensas. Ofrecieron algunas dificultades. El mejor de todos, el segundo; el peor, acaso el jugado en cuarto lugar.

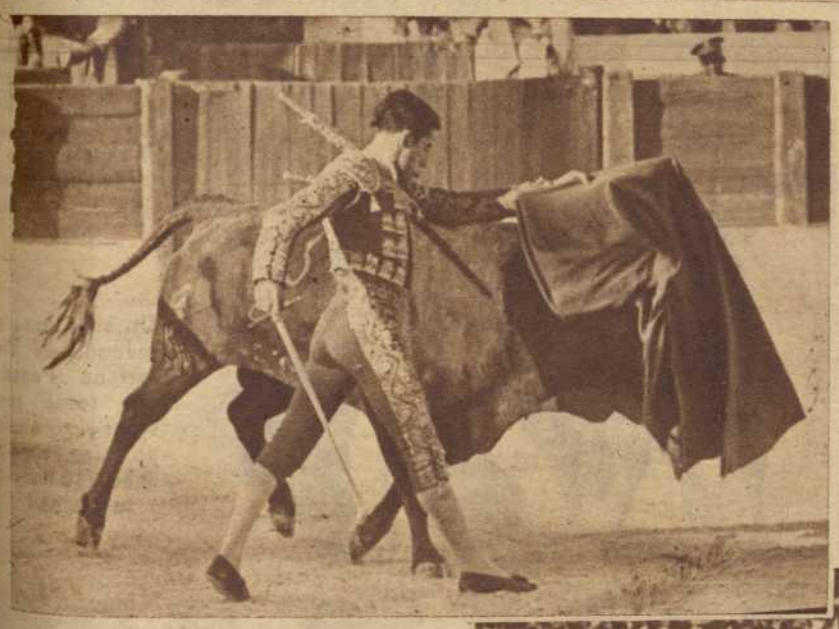
El triunfador de la tarde fué Antonio Ordóñez. Bastan las cifras: dos orejas y un rabo. A ello agreguemos que la de Osuna es una afición inteligente, a imagen y semejanza de la de Sevilla. Por eso premió al de Ronda, que triunfó por igual en dos toros que eran muy distintos. Su primer toro fué muy bueno, si, pero él lo aprovechó maravillosamente con el capote y con la muleta. Para algo brindó al público. Redondos, naturales, de pecho, rodillazos, altos... El completo. Y el perfecto, habría que agregar. Y para remate, la estocada hasta la bola. Y las dos orejas y el rabo.

En el quinto, por ser huído, aún tuvo más mérito su labor. No pudo torear de capa; pero con la muleta repitió la proeza, después de un trasteo suave. Y las dos orejas.

Jesús Córdoba, sin que el triunfo se le diese completo dejó sentada su condición de torero artista y valeroso. Su primero era premioso en la arrancada y puntea-ba. Sin embargo, lo aguantó con serenidad y le hizo faena primorosa, que no fué premiada al no conseguir matar pronto, porque el toro no cuadraba. Fué muy aplaudido. A su segundo lo muleteó inteligentemente sin perderle la cara, y lo preparó para la muerte, que consiguió de una estocada. Se le aplaudió, pitándose al enemigo.

Manolo Vázquez ofreció una tarde torerísima. En su primero lució su arte en la verónica y la chicuelina. Con la muleta hizo faena a base de naturales, de pecho y redondos. Dos pinchazos y estocada. En el que cerró plaza, soso y sin brios, lo trasteó hábilmente y dió algunos pases de alta calidad, matando de tres pinchazos y estocada.

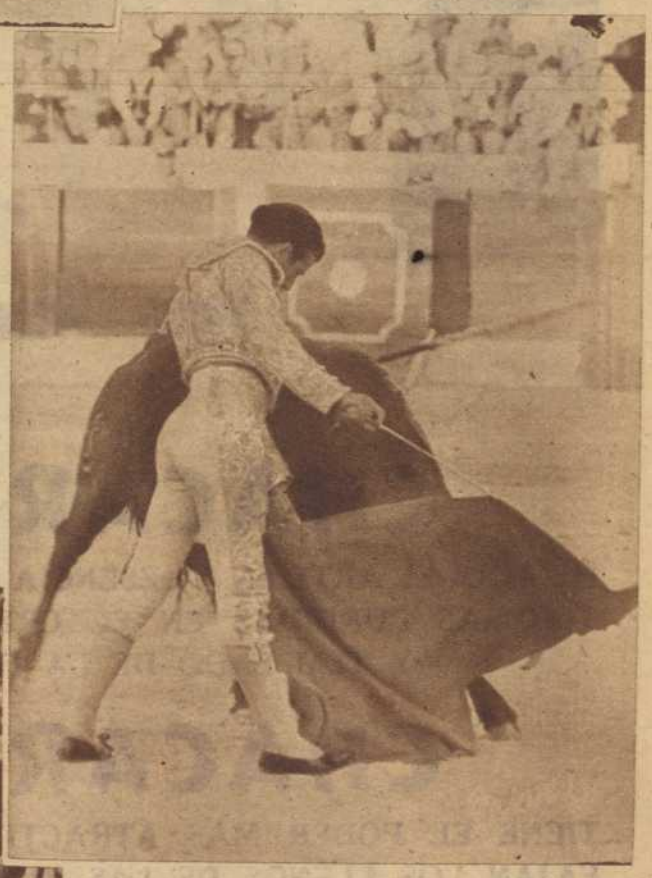
D

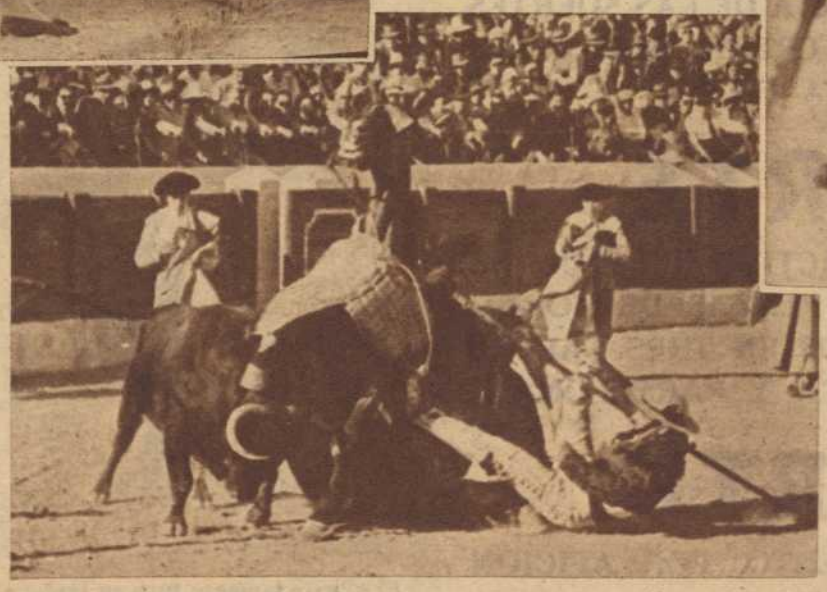


Un buen muletazo por alto del mejicano Jesús Córdoba, que tuvo una buena tarde

Antonio Ordóñez, que reaparecía, cortó las dos orejas y el rabo a su primero →

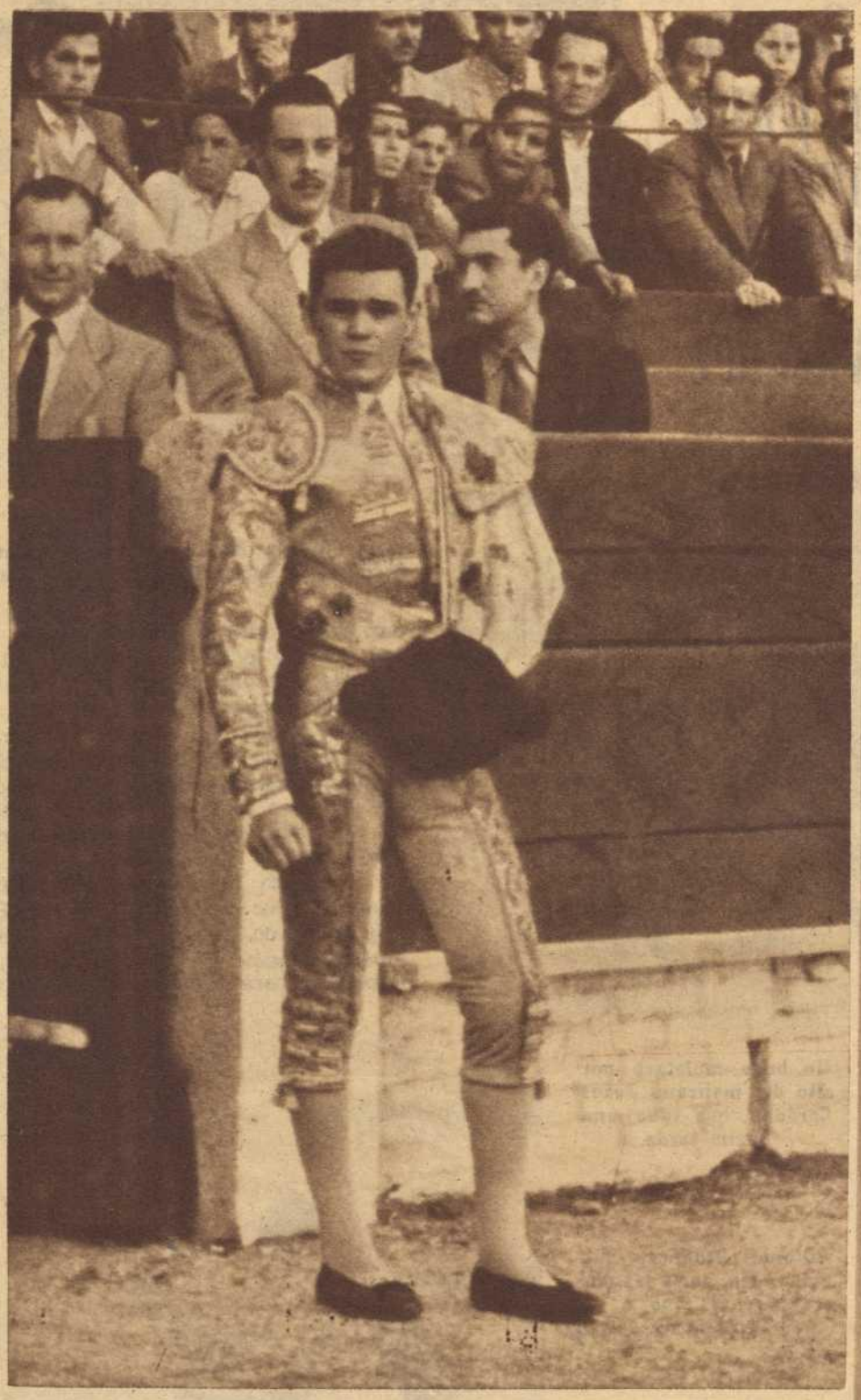
← Un pase de pecho de Manolo Vázquez durante su faena de muleta al tercero





Los toros de Concha y Sierra tuvieron poder y derribaron mucho
(*Fotos Arjona*)

¿Quién es CHACARTE?



CHACARTE

HE AQUI EL ARTE EN LA ESENCIA DE LAS SUERTES TORERAS FUNDIDAS EN EL CRISOL MAS PURO Y TEMPLADO DE LA FIESTA

CHACARTE

TIENE EL PODER MAS ATRACTIVO EN QUE SE FAJAN LOS LLENOS DE LAS PLAZAS DE TOROS, CON SUS SALIDAS A HOMBROS EN TRES TARDES SEGUIDAS EN GERONA, INCA Y BARCELONA

CHACARTE

ES TORERO POR TEMPERAMENTO, POR AFICION Y... POR CASTA

Novillada en Valladolid

Novillos de Amador Santos para Juanito Belmonte, Victoriano Posada y Félix Saugar, "Pirri"

El representante más joven de la dinastía Dominguín —que dice que será torero— ve la novillada con su madre en barrera

Juan Belmonte cita al primero de sus novillos para torearle con el capote; pero la tarde estuvo metida en gris plomo

Un buen pase en redondo de Victoriano Posada, que toreó muy bien; pero no supo estar como se debe a la hora de la verdad

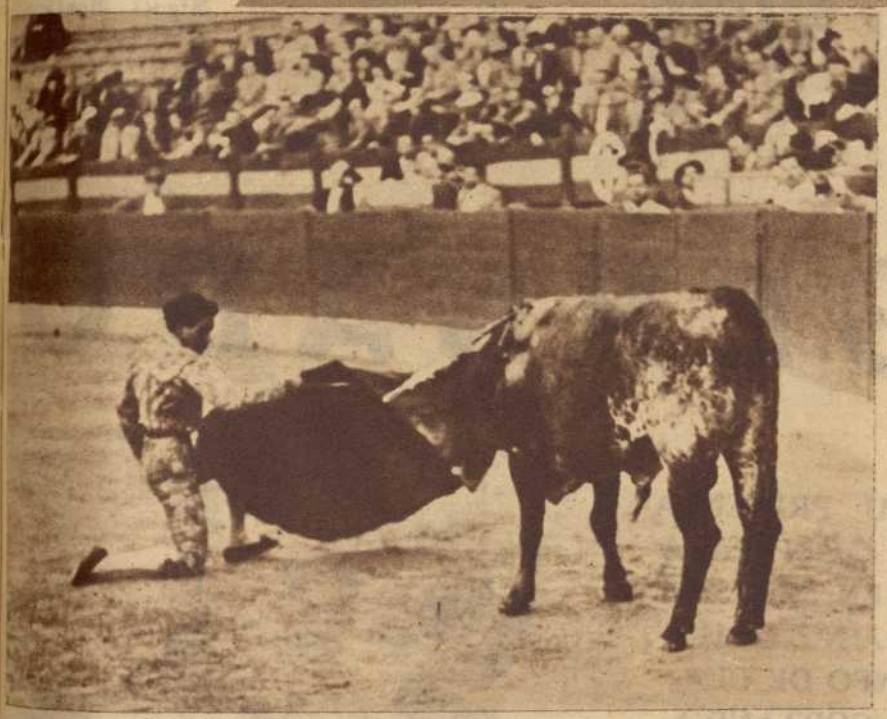
El «Pirri» tampoco tuvo su tarde; pero buena parte de la culpa les cabe a los novillos, que mansearon lo suyo (*Fotos Cuevas*)

Ramón Barrera, Braulio Lausín y Paco Hernández a la hora de hacer el paseo

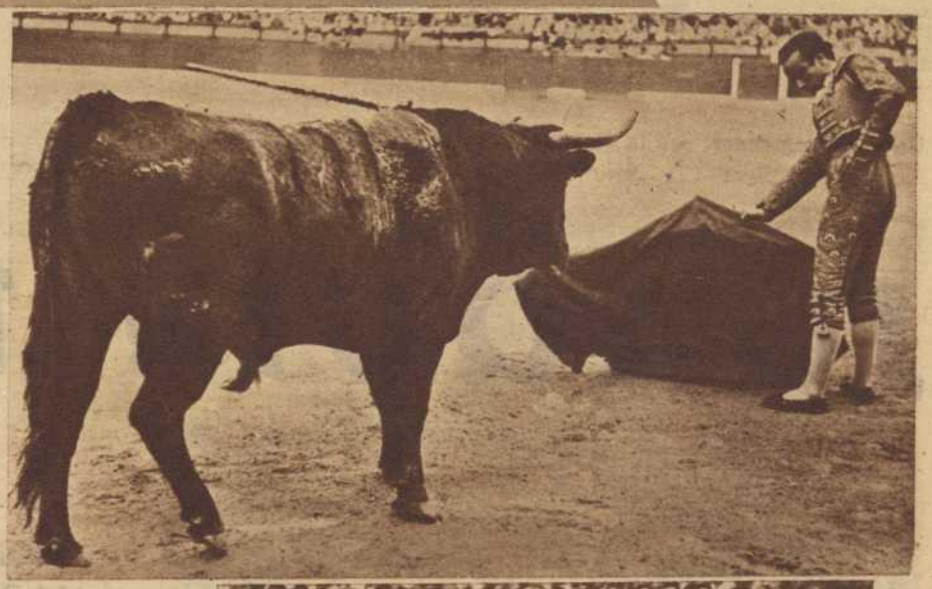
En los tendidos de la Plaza murciana hicieron acto de presencia muchos turistas

LA NOVILLADA EN MURCIA

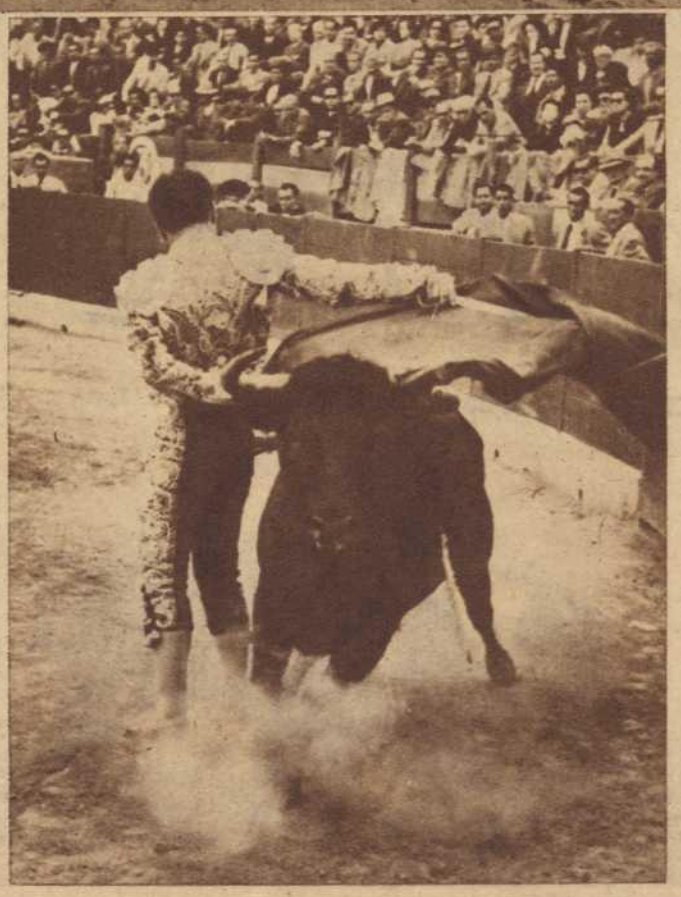
Novillos de Concha y Sierra para Ramón Barrera, Braulio Lausín y Paco Hernández



Un momento de la faena de muleta de Ramón Barrera a su primero, que fué aplaudida



«Gitanillo de Ricla» cita a su segundo enemigo para el toreo en redondo



HERNANDEZ CORTO UNA OREJA, Y BARRERA, OVACIONADO

MURCIA, 17. (De nuestro corresponsal).—Aburridísima resultó en extremo la novillada celebrada en nuestra Plaza. Motivo principal de ello fueron los seis novillos de doña Concepción de la Concha y Sierra, que salieron mansurrones, con mucho sentido, edad y promedio de más de 260 kilos en los lomos. El lidiado en tercer lugar fué manejable, y los corridos en primero y cuarto lugar, los peores.

Ramón Barrera tuvo una excelente actuación como torero enterado y buen lidiador. A su primero, que llegó a la muleta sin picar, le hizo una faena dominadora, a la que puso remate de un pinchazo y dos medias estocadas. Al otro, que se refugió en tablas, faena breve, para dos pinchazos y media caída. En los dos fué ovacionado. Los novillos fueron pitados en el arrastre.

Braulio Lausín tuvo una actuación regular, y solamente en el segundo, que llegó con mucho castigo a la muerte, consiguió algún buen pase, que no fué tomado en consideración por no tener enemigo delante. De media bien colocada y una entera, un poco caída, y de media delantera y perpendicular y un pinchazo feo precisó para tumbar a sus enemigos. Silencio en el primero y división de opiniones en el otro.

Paco Hernández consiguió una oreja del tercero de la tarde por una faena valiente y variada, acompañada de oles, ovaciones y música. Mató de un pinchazo, media desprendida y un descabello. En el que cerró plaza, el más incómodo de cabeza, lo entregó a las mulillas de varios pinchazos y medias estocadas.

El diestro Paco Hernández, que fué cogido al pasar de muleta a su primero, y el banderillero "Yerberito" al clavar un par de banderillas al que abrió plaza, sufrieron heridas que fueron calificadas de pronóstico reservado.

CANGA

Una manoletina de Paco Hernández, que cortó una oreja a sus novillos (*Fotos López*)

Novillada en ZARAGOZA

Novillos de Pelayo para Méndez, Montenegro y Rodríguez Caro

Un pase de Méndez, con la derecha, al primero de sus enemigos del domingo

Rodríguez Caro, Méndez y Montenegro, al hacer el paseo en la Plaza zaragozana

Miguel Montenegro inició una de sus faenas de muleta sentado en el estribo (*Fotos Marín Chivite*)

JOAQUIN BERNADO

EN SU PRESENTACION CON CABALLOS EN LEDESMA ALCANZO UN TRIUNFO DE CLAMOR, CORTANDO LAS OREJAS Y SIENDO PASEADO A HOMBROS

JOAQUIN BERNADO

ES LA NOVEDAD TAURINA DEL MOMENTO

Representante:

MARIANO MOYA, "MOYITA"

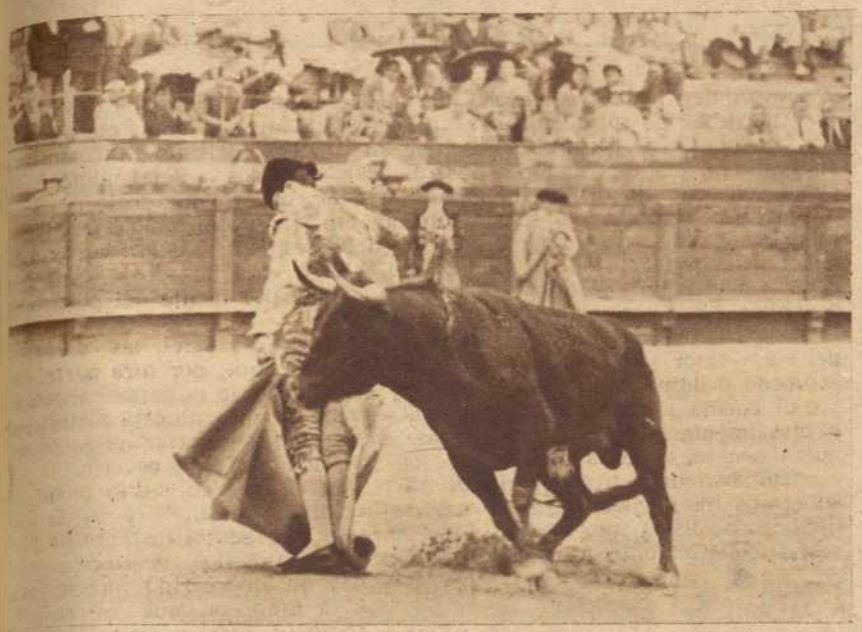
CHURRUCA, 12 - Teléfono 23 13 17 - MADRID

EN PALMA

TOROS EN MALLORCA

EN INCA

Novillos de Félix Gómez para Carlos Corpas, Francisco Peláez y Luis "Parrita"



Carlos Corpas volvió a tener un éxito ante el público mallorquín y cortó las dos orejas de su segundo

Peláez tira del toro en una buena verónica, antes de hacer una buena faena que le valió la oreja del bicho

«Parrita» obtuvo petición de oreja y dió tres vueltas al ruedo, al no serle concedido el solicitado trofeo

Novillos de Bernardino García para Chacarte, Orive y "Carnicerito de Palma"

Chacarte cortó las dos orejas y el rabo de uno de sus novillos en Inca, donde obtuvo un señalado triunfo

Orive estuvo muy voluntarioso toda la tarde, pero tuvo mala suerte con el lote de sus dos novillos mansos

«Carnicerito de Palma» obtuvo un gran triunfo, pero resultó herido por una grave cornada (*Fotos Castell*)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Levante la cápsula y encontrará un disco con una de las letras que componen la palabra

Espléndido

Cuando reúna las 10 letras que forman dicha palabra, envíelas a la Casa

GARVEY
Bodegas de «San Patricio» - JEREZ

LA QUE LE REMITIRA EN EFECTIVO UN PREMIO DE

Así corresponde la Casa GARVEY
a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLENDIDO
(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

¡SUCEDIÓ...
LA MEJOR REVISTA DEL AÑO

PREGON DE TOROS

Por Juan León

PARA quien no lo haya hecho nunca, presenciar una corrida desde una localidad de sol constituirá un acontecimiento curiosamente aleccionador. Desde la sombra se tiene un concepto distinto de cómo son, en realidad, los espectadores de sol, los "morenos". Personalmente, y como consecuencia de los innumerables compromisos que suele acarrear una corrida como la del sábado último tan singularmente realzada con la presencia de nuestro Caudillo y la del Presidente de Portugal, pude nacer la experiencia en un tendido del "cinco", casi pegado al "seis", es decir, en el centro mismo de la solana, frente por frente del palco que ocupaban Sus Excelencias.

La verdad es que, salvo las molestias inherentes a sufrir las "caricias" del sol —calor sofocante y luz cegadora—, a las que, por otra parte, me acomodé pronto, me encontré allí muy a gusto desde el primer instante. Me di cuenta en seguida de que estaba como en otro planeta distinto al habitualmente mío, en el que muchas cosas iban a solicitar mi atención, quizá con más fuerza que las que en el ruedo pudieran ocurrir.

Acababan de retirar el famoso cartel en el que, en cierto modo, se solicitaba indulgencia para los diestros que iban a pisar el ruedo en condiciones de física inferioridad. Los "morenos", pasado el instante de protestar ruidosamente, razonaban su actitud. Para ellos, la responsabilidad de lo ocurrido correspondía a la Empresa, que en aquella, como en otras corridas anteriores, podía haber hecho las sustituciones que fueran necesarias, bajando el precio de las localidades, pues nadie "tragaba" que los sustitutos cobraran el mismo dinero que los sustituidos. "Nosotros venimos igual —afirmaba uno, con el asentimiento de todo el contorno—, y sólo exigimos que los diestros vengan dispuestos a cumplir con su deber a rajatabla, sin pretender taparse con incapacidades que de seguro no harán patentes a la hora de cobrar. Aunque no fuera más que por el debido respeto a los que tenemos en aquel palco, ya que se han decidido a salir, debieran haber evitado esta vergonzosa confesión del espectáculo que están dispuestos a dar."

Las opiniones que escuchaba, ésta como todas, tenía nuna mesura y una ausencia de acritud a las que en el otro planeta, el de la sombra, estoy poco acostumbrado. Los "morenos", que el sábado después de seis días de toros parecían venir de la Sierra, tienen un aire saludable y optimista. Se defienden de los efectos del sol quitándose las chaquetas y protegiendo sus ojos con sombreros, viseras y abanicos, o simplemente con la mano tan sólo cuando tienen que mirar diametralmente opuestos a sus rayos. Son agradecidos y aplauden sin reservas el más mínimo esfuerzo de los diestros. Abundan los buenos, muy buenos, excelentes aficionados, que están pendientes del toro desde que pisa la arena, observando y comentando atinadamente todos sus movimientos y reacciones.

Mediada la corrida, cuando el intermedio ritual en tales días de gran gala, me decidí a romper mi silencio con una pregunta que, por elemental, esperaba ver respondida de muy otro modo. La pregunta fué: "¿Qué es lo que mejor recordarán de cuanto han visto hasta ahora en estas corridas de feria?" La respuesta, que no se hizo esperar, la contestó uno así: "Las banderillas que en dos tardes puso 'El Vito' en cuatro toros." Luego vinieron las precisiones del que había respondido y de los demás que escuchaban, y asintieron, tomando parte en la conversación. Recordaban que "El Vito" —y esto lo subrayaban como algo desacostumbrado— había salido a banderillear por delante en los cuatro toros de su jefe. Juan Posada, por lo que fueron ocho los pares que puso en la feria. Recordaban su planta torerísima, su terno tabaco y plata, también torerísimo, y recordaban su modestia, que le llevó a no quitarse la montera para corresponder a las justas ovaciones del público. Decían que la primera tarde sólo le aplaudieron ellos —los del sol—; pero que la segunda se habían entregado todos, no porque estuviera mejor, sino porque fué entonces cuando se dieron cuenta de su brillantísima y artística actuación. Las ocho veces había llegado con guapeza a la cara del toro, las ocho veces había levantado bien los brazos y las ocho veces había clavado en el sitio justo y salido con limpieza y garbo del encuentro. "Y además —redondeó uno el elogio— con el capote tocó a los toros a base de bien."

El sol se ocultó para nosotros en aquel momento, y pude disfrutar más a gusto del espectáculo en general y del que particularmente me ofrecían los habituales concurrentes de esta media plaza, entre los que abundan, en gran proporción, buenos aficionados, que, juzgando con tino, son más generosos para aplaudir que excesivos para protestar.

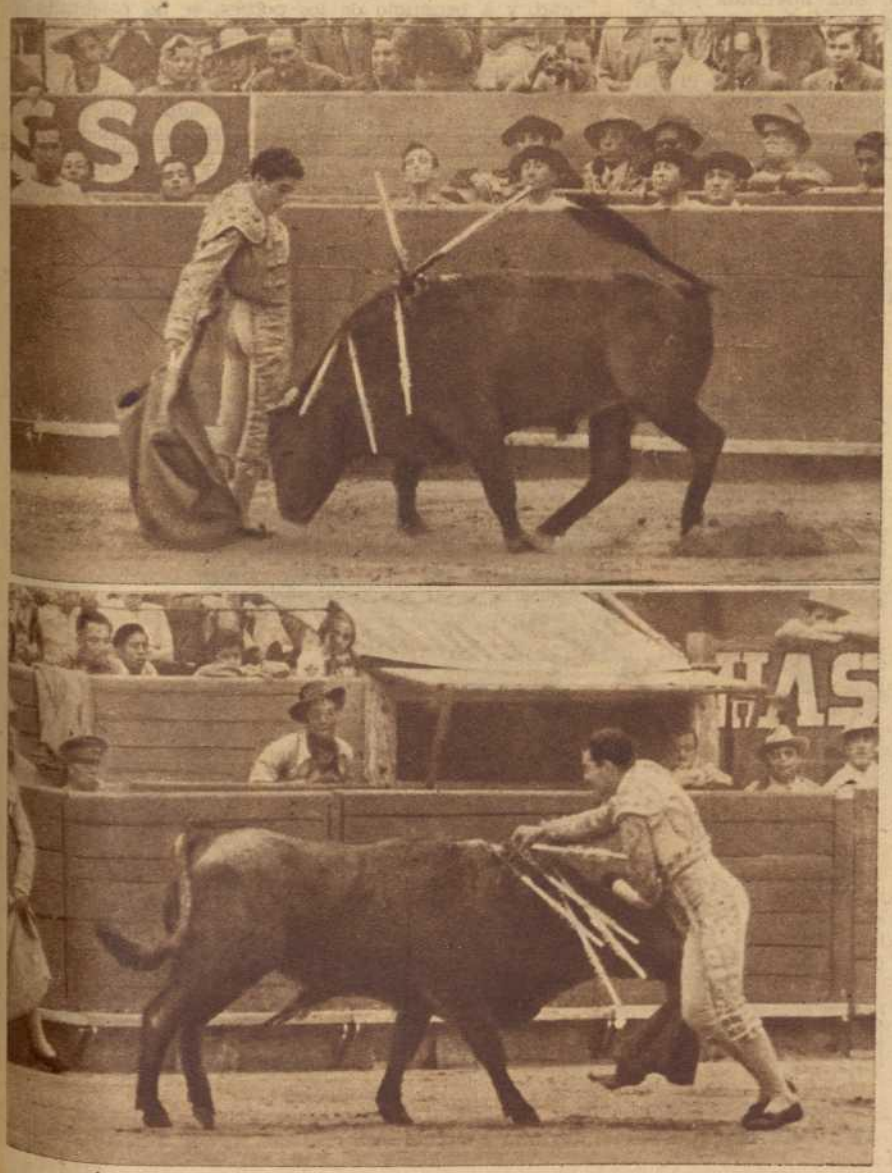
Cuando salí me sentía satisfecho de haber estado en el sol, entre "los morenos", a los que sólo había visto y juzgado frente a frente. Y no es lo mismo.

La segunda novillada formal en MEJICO

Novillos de Jesús Cabrera para Abraham Saucedo, Leopoldo Galván y José Gaona

Los matadores del festejo. Abraham Saucedo, Leopoldo Galván y José Gaona

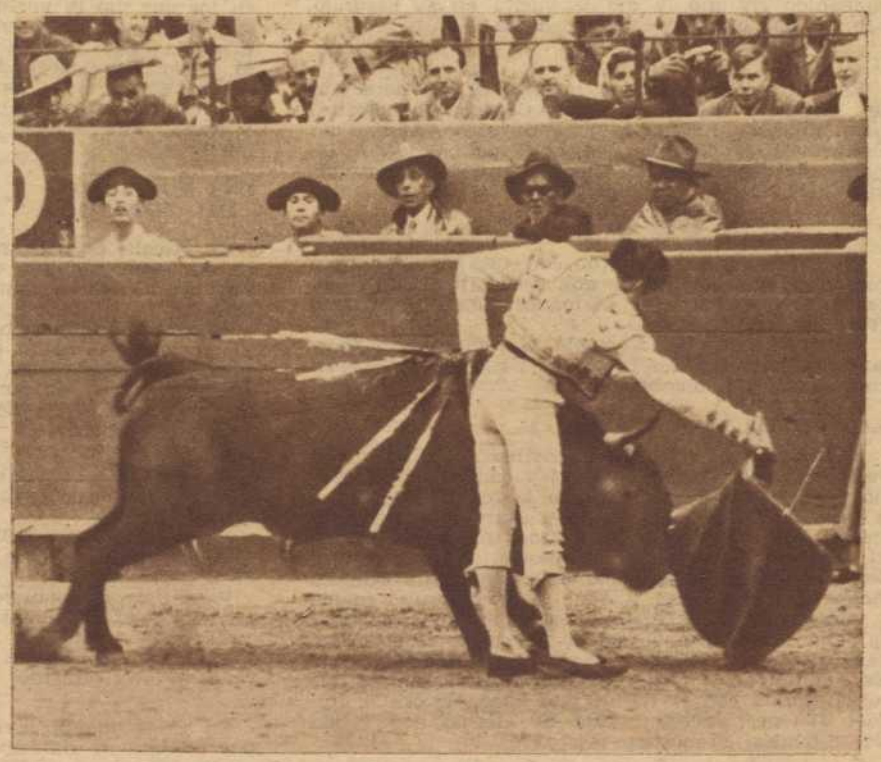
Un remate de un quite de Abraham Saucedo, que empezó bien y terminó cogido



Leopoldo Galván pasó e hizo pasar muchos sustos, desaprovechó dos bravos novillos y oyó un aviso

Abraham Saucedo hizo lo posible por ser corneado, como en esta gaonera mirando al tendido

Por fortuna, Leopoldo Galván acertó con la estocada —una de las veces que entró a matar— y no hubo segundo recado presidencial



Gaona —sobrino de Rodolfo— está verde y es muy joven, pero apuntó clase y afición para ser figura

(*Reportaje Cifra Gráfica*)

Por los ruedos del MUNDO

Una semana de extraordinaria actividad en los ruedos de España.—Rafael Llorente toreó en Monterrey.—Novillada en Lisboa. — Un festival benéfico en Jerez.—Se ha descubierto una lápida en honor de Joselito.—Sanciones a picadores en Barcelona.—Posada ha recaído.—Don Natalio Rivas, presidente de una Peña.—Se inaugura la Peña Miguel Ortas en La Carolina. Homenaje a Alfredo Jiménez. — Antonio Vázquez reaparecerá el 7 de junio en Valencia

LAS NOVILLADAS DE LA ASCENSION

En Alicante se lidió ganado de José María Sancha, que dió buen juego. Luis Díaz estuvo pesado con el estoque en el que abrió plaza. En el otro dió vuelta al ruedo. Juan Belmonte, discreto en su primero y dos orejas en su segundo. El mayoral dió la vuelta al ruedo. Jesús Domingo escuchó un aviso en uno y el último fué devuelto al corral.

* * *

En Calasparra fueron lidiadas cuatro reses de Eugenio Ortega. Juanito Sánchez, petición en uno y vuelta en otro; Pepe Castillo, dos orejas y rabo, y dos orejas y rabo. Los dos novilleros salieron a hombros.

* * *

En Cartagena se dió una función con novillos de Flores Albarrán, muy bravos. Al primero se le dió dos vueltas al ruedo. Juanito Bienvenida, ovacionado en banderillas. Faenas artísticas. Petición de oreja con vueltas al ruedo en sus dos enemigos. Ramón Barrera es ovacionado en los suyos, y Paquito Hernández, vuelta en su primero y ovación en el que cerró plaza.

* * *

En Guadalajara se corrieron un novillo de rejones, de Nicasio López, y cuatro de Eugenio Ortega. La novillada es sin picadores. Marimén Clamar hace alarde de su maestría a la jineta. Coloca magníficos rejones y banderillas, poniéndolo todo la artista. El bicho, reservón, es muerto de una estocada por el sobresaliente Sanz. Marimén y Sanz dan la vuelta al ruedo. José Luis Serrano, ovación en uno y petición y vuelta en otro. Lorenzo García, ovación en su primero y valiente en el que cierra plaza.

* * *

En Hellín se celebró la novillada de inauguración de la temporada. Reses de Eugenio Ortega, que resultaron bravas.

«Gonzalillo» cortó una oreja en su segundo y fué ovacionado en su primero. Luis Montero, dos orejas y rabo en su primero, y ovación y salida a hombros.

* * *

En León se corrieron reses de Juan Tabernero Miguel. Curro Chaves, cumplió en su primero y cortó una oreja de su segundo. Jaime Ollero, bien y regular, y Clemente Gallo estuvo desafortunado.

* * *

En Medina del Campo fueron lidiados cuatro novillos de Zaera. Juan Manchón, palmas y oreja; Orejón, palmas y pitos.

* * *

En Oviedo se corrieron novillos de Molero Hermanos, bravos. Baldomero Ortega, valiente en sus dos enemigos. Dió la vuelta al ruedo. «Madrileñito», muy aplaudido en uno, y dio la vuelta en su segundo. «Pirri», dos orejas y rabo, y vuelta.

* * *

En Segovia se corrieron novillos de los herederos de Gamazo, bravos. Vicente Córdoba banderilleo bien. En cada novillo escuchó un aviso. Albino dos Santos estuvo discreto y escuchó palmas. Juan Linares fué cogido por su segundo, sufriendo una grave herida. En su primero había oído palmas.

* * *

En Tarazona se corrieron, en una novillada sin picadores, dos novillos de don Jesús Díaz, que resultaron buenos, para los hermanos Víctor y Antonio Ruiz, los «Riojanitos».

Víctor fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo, y Antonio cortó las dos orejas y el rabo. Los dos fueron paseados a hombros.

LAS NOVILLADAS DEL DIA 15

En Osuna se celebró la novillada de feria con reses de Javier Molina, bravas y con casta. Fernando Gómez, a un novillo bravo le realizó una faena a base de pases en redondo y afarolados, muy valiente. Media y descabello. El toro fué aplaudido en el arrastre. Se ovacionó al diestro. Juanito González lancea bien y da pases de castigo para igualar. Acaba de dos medias. Antonio Franco resultó cogido y sufre conmoción cerebral, que le impide continuar la lidia. Acabó con el novillo Fernando Gómez. Rafael Jiménez, «Barrita», realiza una buena faena. Es empitonado y pasa a la enfermería. Fernando Gómez termina con la res de una buena estocada. Rafael Jiménez padece hernia de escroto con salida de testículos. Pronóstico reservado.

* * *

En Ciudad Real se celebró, el día 15, una novillada de Batanejos, desiguales de presentación y bravura. Curro Chaves se lució con el capote en su primero y realiza una faena variada y artística para un pinchazo y estocada. Ovación y petición de oreja. En su segundo resultó cogido en la pierna izquierda, pero siguió toreando. Mató de un pinchazo, estocada y descabello. Aplausos. Antonio Navas, «el Cano», realizó una faena con pases por bajo para media estocada, una entera y descabello al segundo intento. Palmas. En el cuarto logró algunos pases buenos, pero estuvo pesado al matar y oyó un aviso. Este toro cogió al sobresaliente Antonio Molina, produciéndole una herida de diez centímetros en el triángulo escarpa, con proyección ascendente que interesa planos superficiales aponeuróticos y disección del paquete vascular, de pronóstico grave.

* * *

En Ledesma se lidiaron cuatro novillos de Cándido García, para Victoriano Posada y Joaquín Bernadó. Buena entrada. Posada, faena lucida en el primero, al que despachó de media estocada. Ovación. En el otro faena artística, para una estocada. Dos orejas y rabo. Bernadó estuvo muy torero en su primero y mató de tres pinchazos. Vuelta. En el último de la tarde, faena variada con mucho temple, para un pinchazo, media, dos estoconazos y descabello al tercer golpe. Aplausos. Posada salió a hombros.

* * *

En Villarrobledo se celebró una novillada sin picadores. Cuatro reses de Eugenio Ortega para Feliciano Albadalejo y Aguado de Castro. Albadalejo, en su primero, dió la vuelta al ruedo. En su segundo es volteado al entrar a matar. Acaba con el animal el sobresaliente, que escuchó dos avisos y pasó a la enfermería. Aguado de Castro cortó las dos orejas en su primero. Pasa a la enfermería. Su segundo lo toreó y mató «Pinturas», que oyó un aviso.

* * *

En Sanlúcar la Mayor se celebró una novillada de feria. Reses de Jenaro Ortega, regulares. Navarro de Olivares estuvo valiente en sus dos novillos, en los que dió la vuelta al ruedo. Manolo Zerpa, en el primero, difícil, se mostró valiente y mató de una estocada. Dió la vuelta al ruedo. En el segundo, faena entre olés, para una estocada. Dos orejas y rabo. Fué sacado a hombros.

LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

En Alcalá de Henares se corrieron novillos de Enrique García, muy bravos.

«Joselillo de Colombia», vuelta al ruedo en uno y dos orejas en el otro. Bernabé Maldonado, bien toreando y desgraciado matando.

* * *

En Castellón se lidiaron novillos de Higinio Luis Severino.

Mario Carrión, vuelta al ruedo en el primero y oreja en el cuarto.

Paco Cornas, aplaudido en el segundo y voluntarioso en el quinto.

«Chicuelo II», vuelta y oreja, respectivamente.

* * *

En Ecija fueron corridos novillos de Baldomero Sánchez.

Jiménez Torres, vuelta al ruedo en el primero y dos orejas y rabo en el cuarto.

Jaime Ostos, dos orejas en cada uno de sus novillos.

Luis Lucena, oreja en el tercero y ovación en el sexto.

* * *

En Huelva se lidiaron novillos de Diego Garrido, bravos. Al quinto se le dió la vuela al ruedo.

José Montero, dos orejas y rabo en el primero y vuelta al ruedo en el cuarto.

Chamaco, vuelta en el segundo y orejas y rabo en el quinto.

García Vázquez, muchas palmas en el tercero y valiente en el sexto.

* * *

En Santiago de Compostela se celebró la inauguración de la plaza provisional. Cuatro novillos de Encinas. Abelio Gómez, discreto en su primero y bien en su segundo. Marcos de Celis, regular y dos orejas. Durante la lidia del primer novillo fué cogido un banderillero, que sufrió heridas menos graves.

CORRIDA EN MONTERREY

En Monterrey (Méjico), Fermín Rivera tuvo una buena tarde. En su primero cortó la oreja y dió vueltas al ruedo. En el otro repitió la misma actuación; cortó la oreja y de nuevo dió vueltas al ruedo.

Rafael Llorente cumplió en el segundo, y en el otro se mostró voluntarioso. Recibió aplausos.

Gregorio García fué aplaudido en el tercero, y en el que cerró plaza tuvo una lucida actuación.

NOVILLADA EN LISBOA

En la plaza de toros de Campo Pequeño, y con ganado de César, ha sido dada la alternativa por el rejoneador Amado Aguilar a Clemente Espadanal, que fué aplaudido.

Luego se lidiaron toros de David Telles por los diestros Dámaso Gómez, que fué ovacionadd y dió vuelta al ruedo en su primero, y aplaudido en el segundo. «Morenito de Córdoba» banderilleó bien a sus dos toros, fué ovacionado y dió vuelta al ruedo en ambos. El portugués Joaquín Marques, que también banderilleó a sus toros, estuvo bien con la capa y la muleta y dió vuelta al anillo.

FESTIVAL BENEFICO EN JEREZ

Organizada por la Asociación Jerezana de Caridad, y a beneficio de los pobres, se ha celebrado en la plaza de toros, con un llenazo, la tienta de nueve reses de distintas ganaderías, tal como se hace en las dehesas.

Desfilaron por el ruedo dos coches enjaezados a la jerezana, y las presidentas tocadas con mantilla.

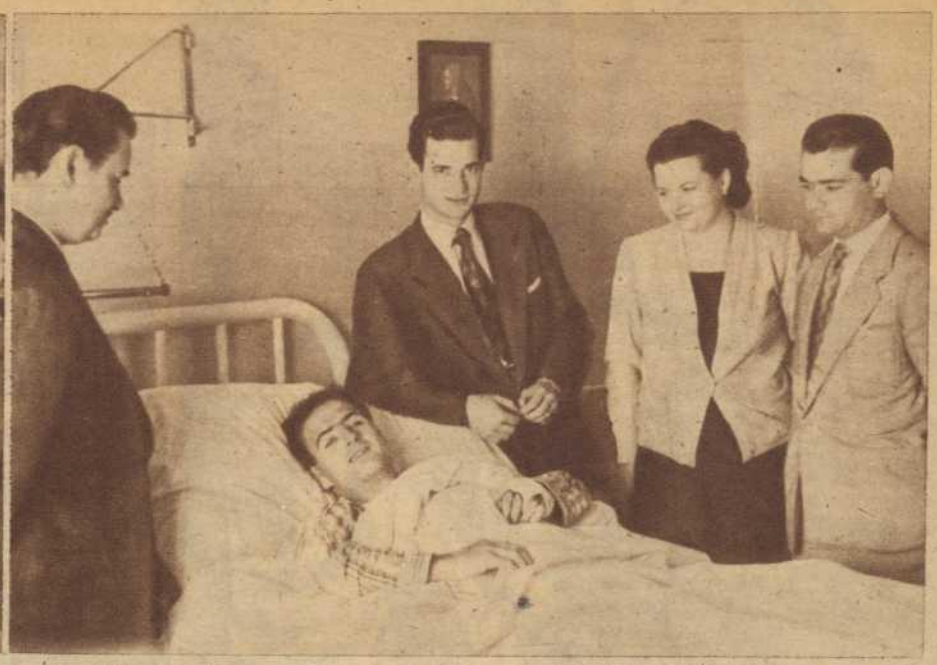
Actuaron Manuel Jiménez, «Chicuelo»; su hijo Rafaelito, Luis Fuentes Bejarano, Pepe Luis Vázquez, los norteamericanos Sidney Franklin y Porter Tuck, Miguel del Pino, Manolo Gómez, Juan Antonio Romero, Fernando Jiménez y Antonio Torres.

UNA LAPIDA A JOSELITO

Con motivo de cumplirse recientemente el XXXIII aniversario de la trágica muerte en Tala-

El alcalde de Valladolid hace entrega al diestro «Jumillano» del trofeo de San Pedro Regalado, ganado durante la feria vallisoletana (*Foto Cacho*)

Antonio Vázquez, con sus familiares y amigos, asiste a un acto de acción de gracias por su total curación antes de volver a los ruedos (*Foto Arjona*)



El novillero mallorquín «Carnicerito de Palma», que fué gravemente herido en Inca en la novillada del día 14, reposa en la clínica (*Foto Caldentey*)

vera de la Reina del inolvidable maestro de toreros Joselito «el Gallo», la Peña taurina «Los de José y Juan» ha conmemorado los dos años de su fundación con una misa en la iglesia parroquial de Santiago por el alma de su presidente de honor, el malogrado diestro mencionado, y con una lápida de bronce y marmol, descubierta por mano de Juan Belmonte, también presidente honorario de la Peña, colocada en la casa número 14 de la calle de Arrieta, en la que vivió José y en la que su cadáver estuvo expuesto al público de Madrid antes de su conducción a Sevilla, donde reposan los restos del malogrado torero.

PICADORES SANCIONADOS

Han sido sancionados por la autoridad los picadores Francisco Díez y Oscar Cobacho, por su actuación en la novillada del día 15 en la plaza Monumental de Barcelona.

POSADA HA RECAIDO

Por haber toreado el pasado día 14 en la corrida benéfica de Barcelona sin estar curado de su percance en Madrid, el diestro Juanito Posada ha sufrido un retraso que le hará perder varias de las corridas que ya tenía contratadas para este mes.

CARTELES PARA ALGECIRAS

Han quedado ultimados en Algeciras los carteles de las corridas de feria que se celebrarán el próximo mes de junio. El día 11, Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y el mejicano Jesús Córdoba lidiarán seis toros de Pablo Romero, y el día 24, Pepe Ordóñez, Miguel Campos y Juan Belmonte se las entenderán con seis novillos de Villamarta.

LA ALTERNATIVA DE DAMASO GOMEZ

El lunes de Pascua de Pentecostés, día 25, en la plaza Monumental de Barcelona, Dámaso Gómez tomará la alternativa de mano de Julio Aparicio, y será testigo, completando la terna, Manolo Vázquez.

DON NATALIO RIVAS, PRESIDENTE DE UNA PEÑA

El académico y ex ministro de la Corona don Natalio Rivas Santiago ha aceptado la presidencia honoraria de la Peña Taurina Ubetense, y con este motivo ha dirigido una carta, en la que, entre otras cosas, dice:

«Aunque el toreo de hoy no me satisface lo que el antiguo, mi afición a los toros persiste y morirá conmigo. Y eso, que el vergonzoso desmoche de los toros es capaz de hacer perder la fe al más creyente del arte de la lidia. Eduqué mi gusto al festejo taurino hace setenta y cuatro años, comenzando a ver torear a «Lagartijo» y Fracuelo, en su descomunal y desaforada competencia, cuando por unas 1.500 pesetas despachaban aquellas colosales reses que asustarían a casi todos los lidiadores de ahora. Por eso he perdido mucho del entusiasmo. Sobre todo, me apena el desprecio que para el público tiene la suerte de matar, que es la suprema del toreo, de las que todas las demás son subordinadas, auxiliares y preparatorias. Ya moriré sin ver matar a una res brava con aquella arrogancia, valor y arte que lo realizaba Frascuelo, el más incomparable matador que mis ojos han visto, porque si los hubo mejores (el gran Pedro Romero, José Redondo, «Chiclanero», y Montes), yo no tuve la dicha de alcanzarlos.»—Cifra.

FESTIVAL BENEFICO EN CASABLANCA

Se prepara la celebración en la plaza de Casablanca de un festival taurino cuyo producto se destinará a la Beneficencia española local. Se gestiona la participación de «Litri», Luis Miguel y Domingo Ortega.

LA FERIA DE BILBAO

Para las corridas de feria de Bilbao, en agosto, han sido contratados Antonio Ordóñez, «Pedrés», «Jumillano» y «Antoñete». Se siguen conversaciones con Jesús Córdoba y Rafael Ortega.

INAUGURACION DE LA PEÑA MIGUEL ORTAS EN LA CAROLINA

Un grupo de aficionados han constituído en La Carolina la Peña Taurina Miguel Ortas. Está regida por la siguiente Junta Directiva: presidente, don Pablo Garrido Padilla, vicepresidente, don Joaquín García García; secretario, don José Muriel Ignesón; vicesecretario, don Juan Tortosa Gómez; tesorero, don José Morales Delgado; contador, don Cayetano López Serrano-Sánchez; vocales, don Joaquín Rodríguez López, don Alfonso Herrero Zambrano, don Rafael Castellano López y don Alfredo Bernabéu Nicola.

Días pasados, se procedió a la inauguración del nuevo edificio que ha sido adquirido para domicilio social de la naciente sociedad taurina. Su importe de 75.000 pesetas ha sido cubierto por medio de acciones en un total de 750, las que se han adjudicado entre los socios, cuyo número se eleva en la actualidad a 250.

El día 12 fué visitada por Miguel Ortas, que felicitó a la Directiva.

HOMENAJE A ALFREDO JIMENEZ

«El sábado 9 de los corrientes, se celebró el homenaje que en honor de su titular la Peña Taurina Alfredo Jiménez le ofreció por su feliz regreso de México.

El acto se vió concurridísimo, asistiendo todos los críticos taurinos de la Prensa y Radio de Sevilla, recibiendo adhesiones de don Pedro Balañá, señor Lopera, Empresas de Sevilla, Valencia y Badajoz entre otros, asistiendo muchos matadores de toros y novilleros.

El acto resultó brillantísimo, reinando una gran camaradería.»

EL 7 DE JUNIO ANTONIO VAZQUEZ REAPARECERA

Después de la tremenda cornada recibida en Valencia, repuesto y con ánimos, Antonio Vázquez se dispone a pisar nuevamente los ruedos. He aquí una noticia que interesará a la afición, y a la que hemos querido poner el estrambote de un comentario y unas declaraciones del diestro. Retirado Pepe Luis, Antonio completa ahora la pareja de Vázquez de San Bernardo, que sigue manteniendo en los ruedos, en alto, el pabellón de la escuela sevillana, en su versión más pura y actual. Hemos visto al diestro montando en un coche de caballos a la salida de los toros, en las puertas mismas de la Real Maestranza de Caballería. A su lado, todavía las muletas que le han ayudado a recuperar la forma. Con Antonio, además, su apoderado, José Ignacio Sánchez Mejías, que tantas ilusiones, tanto entusiasmo y tanta inteligencia está echando a su dirección artística y económica. Las primeras palabras de Antonio han sido éstas:

—Me considero ya curado del todo y tengo la misma ilusión por torear que antes del percance.

Eso está bien y confiamos en comprobarlo en la Plaza. El torero se aprecia y se perfila después del bautizo de sangre. En este caso, el bautizo ha sido demasiado cruento. Pero el torero —y en esto le sigue el apoderado— no quiere hablar de lo pasado.

—Son cosas del oficio—dice, mientras sonríe.

Todo en este punto quedó atrás, con la misa en la iglesia parroquial de San Bernardo ante la venerada imagen de Nuestra Señora del Refugio, para dar gracias a las alturas por haberle salvado la vida.

Las fotos recogen diversos momentos de la solemnidad, que el torero y su familia quisieron íntima, sencilla y callada. Los hermanos, los padres, el apoderado y media docena de amigos.

—Y ahora, a torear —decimos—. ¿Cuándo?

Antonio es tímido y joven. Habla poco. Su apoderado, en cambio, es locuaz y le coge la vez:

—El día 7 debutará en la Plaza de Málaga. Y a continuación, en el mismo mes, tenemos varias actuaciones concertadas. Confiamos en que esta vez la mala suerte no nos corte la carrera.

—¿Es usted apoderado que cree en la «carrera»?

—Desde luego. Hoy, ése es el camino para imponerse y para ser «figura». En otros tiempos sería otra cosa. Ser torero era casi como ser abogado o ser médico. Una tarea larga, pesada, de muchos años de aprendizaje. Hoy, la vida tiene otro ritmo, otra velocidad. En un día se decide la vida de un hombre; en una semana se hace o se hunde un torero.

Bueno, es hora de que hable el torero:

—No me gusta hablar, sobre todo cuando lo hablado pasa a los periódicos. Sin querer, se dice lo que no se debe decir; lo que, dicho entre amigos y conocidos, no tiene trascendencia, pero que visto en los periódicos la tiene. Sólo sé decir que tengo más ganas que nunca de luchar con el toro. Y que no pienso más que en eso: en los toros.

—¿No piensa en novia?

—Antonio —otra vez José Ignacio, todo salero y repentización— no tiene más novia que la Fiesta. Dígalo usted así.

Y para puntualizar más, aclara:

—Por ahora, claro...

—¿Qué opina de los cuernos?—preguntamos ahora.

—Se ha armado mucho con los cuernos y con el «afeitado» y se ha dicho ya todo. Los toreros somos, además, los menos llamados a opinar. Con torear lo que salga ya es bastante.

No queremos cerrar estas líneas sin una aclaración conceptual.

—¿Cómo entiende, cómo ve Antonio Vázquez, «Vazquecillo III», el toreo?

—Yo no sé decir casi lo que yo entiendo por torear. Ahora bien; para mí, el toreo no es sólo lucha, sino arte. En este sentido quiero seguir la escuela sevillana, y dentro de ella, la manera y el estilo de mi hermano Pepe Luis. Otra cosa será si lo consigo o no.

—Pues que así sea y mucha suerte—le decimos.

El cochero levanta el látigo y el caballo tira del coche. La muchedumbre se dispersa a lo largo del río por este paseo de Colón, que tanto sabe de toros y de gloria.—**Celestino Fernández.**

NO ES EL MAS CARO, PERO ES INSUPERABLE

Fume **"BOLIVAR"**

¡TAURINOS DE TODOS LOS COLORES!

La culminación de la obra tauromáquica de

LUIS BOLLAIN

—el discutido autor que a unos entusiasma y a otros indigna— está marcada por

"EL DECALOGO DE LA BUENA FIESTA"

el libro que, a mandobles de pluma incandescente, dice lo que tienen que tener y no tener las corridas de toros para conservar su rango viril y emotivo.

JUAN BELMONTE

cierra la obra, hablando por extenso —y por intenso— de su arte de torear.

Distribución exclusiva: LIBRERIA EDITORIAL BELTRAN

Príncipe, 16 - Tel. 21 20 10 - MADRID

El arte y los toros

Notas a la exposición de ENRIQUE SEGURA

El pintor Enrique Segura, junto a uno de los cuadros de su exposición

ESTAMOS otra vez ante una amplia y rica exposición pictórica de Enrique Segura, otra vez ante una muestra de su arte abundante en vistoso color y de excelente técnica que le ha situado en la primera fila de los pintores contemporáneos.

En esta hora de desquiciamientos creadores, de derivaciones propensas a lucubraciones morbosas y negativas que corroen el nervio humano y vital del arte, los puntos vulnerables y sensibles de la emoción plástica, estos cuadros de Enrique Segura son como un tónico, como un reactivo para el espíritu, agobiado de continuo con el repasar casi diario de tanta exposición anodina, y lo que es peor, enfermiza. Y no es que queramos para el arte español un ciego y monótono encasillamiento en las zonas retrógradas de cierto clasicismo agobiante y en desuso, pero es que en el arte, como en la vida, las innovaciones deben hacerse con paso lento y seguro al calor de una progresiva y justificada evolución que responda al estado enímico de los espectadores. Querer anticiparse a los acontecimientos, querer llegar al final sin graduaciones intermedias, sin seguir el curso adecuado al proceso transformativo, es tanto como enfrentarse deliberadamente con el normal estado emotivo y espiritual de las gentes. Las genialidades sólo son admisibles a los genios y si el Greco nos descubrió un grado de sensibilidad y punto de vista disconforme con los hombres de su tiempo, y si Goya alzó valeroso la bandera revolucionaria de su arte precursor y generador de inmediatos estilos, es porque su genio, su maravillosa concepción transcriptiva llevaba aparejada la grandiosa maestría de su técnica, jugando con la sabia retilización del color. Pretender genialidades por espíritus mediocres y vulgares, es como aspirar a que un demente nos hable con sensatez y con mesura. Para fortuna nuestra, aún contamos con pintores equilibrados y serenos, y Enrique Segura es uno de ellos.

Los cuadros de esta su reciente exposición reafirman y consolidan la línea estética de continuo seguida por un pintor que trata de contener las aguas turbulentas y agitadas del actual mare mágnum pictórico, y si el artista con paso seguro mira hacia el camino que quedó atrás por asegurarse de que no equivocó la ruta, ello no le impide otear el que tiene delante seguro de que al final de su andar encontrará la meta de su aspiración sentidísima. Que la evolución, el progreso en el arte, no está en la pérdida del sentido lineal, en el choque brusco de sensibilidades, sino en la lección educativa que los llamados a misiones trascendentales han de dar a las generaciones que dan calor y vida a su obra acorde en cierto modo con las reacciones del hombre y sus destinos. Ni el ayer, ni el mañana. El hombre no es sino puente entre dos generaciones, el lazo de unión entre dos orillas; de ahí, que sin fanatismos hacia uno u otro bando, sepa mantenerse con el suficiente equilibrio. Para ver bien el panorama y la perspectiva de ambos lados, hay que situarse en la mitad del puente, y ese puente, ese punto equidistante en el problema geométrico, no es sino el "hoy" que sintetiza y regula con su actualización, el rápido pasar del tiempo. Ahí está para demostrarlo este cuadro, "Majo" de Enrique Segura, moderno en su técnica suelta, y sin embargo perfectamente construido con los ricos y vistosos materiales de color, con una distribución que no fatiga la retina, acariciada con los suaves destellos de sus gamas sin estridencias chocantes que alteren el poder sugestivo que presidió la creación.

"Torerillo" es un cuadro de más briosa y enérgica ejecución, tal vez porque el tema así lo requería en el trasplante de un modelo prototipo de una raza en la que no caben los halagos fáciles de una pintura demasiado sensible y propensa al decorativismo espectacular y cromático. Aquí el pincel, sobrio en la mezcla y en la abundancia del color —abundancia en la expresión exacta de la palabra en cuanto a cantidad de pasta oleosa—, ha dejado sobre el lienzo su impresión sin insistencia ni retoque, fundiéndose sin complicaciones hasta lograr el plano perfecto de luces, sombras, gamas y dispares alternativas de color.

Hemos de celebrar esta insistencia de Enrique Segura por los temas que bordean lo taurino, este reiterado afán de captar tipos y escenas auténticamente españolas, este nacionalizar su arte arrancando a la vida los tipos más señeros y representativos, porque ello implica tanto como dar fe al atavismo racial de sus modelos. Enrique Segura, es uno de los pocos pintores que no ha extranjerizado su arte. Sigue siendo auténticamente español, y por lo mismo, sujeto y esclavo por devoción a nuestras más puras líneas estéticas. Su exposición es una amplia lección sobre lo que debe ser y es, la moderna escuela de pintura española.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

«Torerillo», cuadro de Enrique Segura, cuya técnica, dibujo y entonación, acreditan la maestría de este ilustre pintor

«Majo», magnífico óleo lleno de luz y colorido, debido a los pinceles de Enrique Segura

Consultorio Taurino

R. V.—Algeciras (Cádiz). El matador de novillos Antonio Duarte Manso toreó por primera vez con caballos el 7 de septiembre de 1947 en la Plaza de Tarifa, estoqueando ganado de Concha y Sierra con «Cardeño» y Paco Bru, en cuya ocasión precisamente sufrió su bautismo de sangre, consistente en una cornada en la pierna derecha.

Su presentación en Madrid data del 2 de septiembre de 1951, en cuya novillada alternó con Octavio Martínez, «Nacional», y «Gitanillo de Méjico», al estoquear reses de don Salvador Suárez Ternero.

¿Que si ha estado alguna vez en América? Que nosotros sepamos, ha toreado en Venezuela, donde sufrió dos percances: el 13 de septiembre de 1949, en Valencia de aquella República, y el 4 de febrero de 1951, en Caracas.

S. F.—Barcelona (Sarriá). No sabemos que «Manolete» torease como novillero en la Plaza de Vinaroz.

Dicha Plaza de toros fué inaugurada en el año 1870 con una corrida en la que «El Gordito» y «Chicorro» estoquearon reses de la ganadería navarra de Carriquiri; desde entonces han transcurrido ochenta y tres años, y una relación de tan dilatado espacio de tiempo (que es la que usted nos pide) resultaría demasiado extensa para traerla a esta sección. Hágase cargo, señor Falcó. Afortunadamente, parece usted persona razonable, y esto nos permite suponer que se conformará con la mitad de lo que nos pide. Con la segunda mitad, queremos decir. Vamos, pues, a ello:

Año 1911. Día 24 de junio. «Lagartijillo Chico» y «Bombita III», toros de Victoriano Cortés.

Año 1912. En igual fecha. Vicente Pastor y «Mazzantinito», toros de Peñalver.

En 1913 no se celebró corrida alguna.

Año 1914. Día 24 de junio. Antonio Pazos y Joselito «el Gallo», toros de Medina Garvey.

Año 1915. Día 27 de junio. Francisco Posada, «Saleri II» y «Alcalareño», toros de Lozano.

Año 1916. Aparece en blanco.

Año 1917. Día 24 de dicho mes. Rodolfo Gaona e Isidoro Martí, «Flores», toros del duque de Tovar.

Año 1918. Día 27 de junio. «Saleri II» como único matador, toros del duque de Veragua.

Año 1919. Día 24 de igual mes. «Torquito», «Saleri II» y Dominguín, toros de José Bueno.

Año 1920. Día 27 del mismo mes. Rodolfo Gaona y Ricardo Anlló, «Nacional», toros de la Viuda de Félix Gómez.

Año 1921. Día 25 de junio. Juan Belmonte, «Saleri II» y Manuel Belmonte, toros de Celso Cruz del Castillo.

Año 1922. En igual fecha. Luis Freg y «Saleri II», toros de Juan Manuel Sánchez.

En 1923 y 1924 no se celebraron corridas de toros en tal Plaza.

Año 1925. Día 21 de junio. Luis Freg, «Gavira» y «Pedrucho» toros portugueses de Palha.

Año 1926. Día 27 de junio. «Saleri II», Pablo Lalanda y Villalta, toros del duque de Tovar.

Año 1927. Día 26 de junio. «Saleri II», «Chicuelo» y «Algabeño», toros de la misma ganadería.

Año 1928. Día 24 de junio. Rafael «el Gallo», «Saleri II» y Villalta, toros de la misma ganadería de años anteriores.

Año 1929. Día 23 de junio. Villalta, Enrique Torres y «Armilita», toros de la Viuda de Félix Gómez.

Año 1930. Día 22 del repetido mes. Marcial Lalanda, Manuel

Martínez y Heriberto García, toros de Villamarta.

Año 1931. Día 21 de junio. Marcial Lalanda, Enrique Torres y Alberto Balderas, toros de Martín Alonso.

Año 1932. Día 26 de junio. Enrique Torres, «Armillita», Saturio Torón y el rejoneador Cañero, ocho toros del mismo Martín Alonso, de Manuel Santos.

Año 1933. Día 25 de junio. Antonio Posada, Enrique Torres, «Chiquito de la Audiencia», y el rejoneador Simao de Veiga, ocho toros de la misma ganadería del año anterior.

Año 1934. Día 24 de junio. Villalta, Vicente Barrera y «Chiquito de la Audiencia», toros de Fernández.

Año 1935. Día 29 del mismo mes. Manolo y Pepe Bienvenida y «El Estudiante», toros de Esteban Hernández.

Año 1936. Día 21 de junio. «Gitanillo de Triana» (Rafael), «Rafaelillo» y Pericás, toros de García Mateo.

En los años 1937, 1938, 1939, 1940 y 1941 no se celebraron corridas de toros en dicha ciudad.

Año 1942. Día 21 de junio. Villalta, Jaime Noaín y «Morenito de Valencia», toros de Miura.

Año 1943. Día 20 de junio. «Gitanillo de Triana» (R.), Curro Caro y Dominguín (Domingo, hijo), toros de Prieto.

Año 1944. Día 25 de junio. Pepe Bienvenida, «Estudiante» y Manuel Escudero, toros de Hijos de J. Salas.

Año 1945. Se celebraron dos corridas, a saber: el 3 de abril, Arruza, «Andaluz» y Montani, más el rejoneador Domecq, toros de Angel Luis Sánchez, y el 24 de junio, Paco Casado, «Cañitas», Manuel Escudero y el rejoneador Pepe Anastasio, toros de F. Marcos.

Año 1946. Día 23 de junio. Curro Caro, «Espartero» mejicano y «Valencia III», más el rejoneador Balañá, toros de Pimentel Gamazo.

Año 1947. Día 22 de junio. «Morenito de Valencia», Julián Marín y Luis Mata, toros de la misma ganadería.

Año 1948. Hubo dos corridas de toros: el 20 de junio, «Cagancho», Julián Marín y Angel Luis Bienvenida, con toros de Natera, y el 10 de octubre, corrida mixta, con Julián Marín y el novillero «Curro Relámpago», ganado de Elizondo.

Año 1949. Día 26 de junio. Julián Marín y Pepe y Luis Miguel Dominguín, toros de la misma ganadería del año anterior.

Año 1950. Día 25 de junio. Curro Caro, «Andaluz» y Antonio Caro, cuatro toros de Buenavista y dos de Lorenza Cortés.

Año 1951. Día 24 del expresado mes. Rafael Llorente, Jorge Medina y Torrecillas, toros de Bernaldo de Quirós.

Y año 1952. Día 22 de junio. Manuel Carmona, «Calerito», e Isidro Marín, toros de Natera.

Vea usted si con todos estos años (que no son pocos) puede quedar satisfecha su curiosidad.

B. A. T.—Madrid. La semblanza en verso dedicada a don José de la Loma, *Don Modesto*, y publicada, con su caricatura, en el semanario *Los Toros*, decía de esta manera:

Como taurino cronista,
ocupa envidiable puesto
el brillante periodista
«Don Modesto».
Véase cualquier revista
de las suyas, y el lector
hallará cierto sabor
de gracia fina y saliente
que no es cosa muy corriente,
no, señor.
Su nombre hizo popular,
y es que tiene Pepe Loma
la condición de obligar
al lector a devorar
hasta la última coma.

M. M. T.—Sevilla. Efectivamente, hubo un matador sevillano apodado «Ruchi». Se llamaba Antonio Alba y nació en el barrio de la Macarena de esa ciudad en el año 1815; es decir, que fué coetáneo de «Cúchares», «El Chiclanero», «El Cano» y Manuel Domínguez. Le dió la alternativa en ese ruedo de la Maestranza el también sevillano y contemporáneo Manuel Trigo con fecha 16 de mayo del año 1846, y fuese por la brevedad de su carrera o porque careciese de relieve, el caso es que son muy breves las noticias que de él se han publicado.

Ya en el año 1912, dijo nuestro erudito colaborador «Recortes» en las páginas de *Sol y Sombra* que es una injusticia que los historiadores del toreo no se ocupasen de él hasta entonces, y no sabemos que posteriormente lo haya hecho ninguno, pues los datos que aporta Cossío en su obra *Los Toros* (tomo III, página 15) son muy breves, aunque bastante más extensos que los que Sánchez de Neira nos facilita en su *Gran Diccionario Taurómaco*, donde para nada aparece el nombre de dicho diestro.

Con muchas figuras secundarias y con muchísimas del coro general ocurre lo propio, de manera es que no debe extrañar a usted el silencio que rodea a tantos y tantos diestros de otras épocas, circunstancia que dificulta el estudio biográfico de los mismos.

C. I. D.—Madrid. La cita del artículo a que usted se refiere fué hecha de memoria, y lamentamos no poder decirle cuándo y dónde fué publicado aquél.

SITUACION INEXPLICABLE

Cierta compañía de comedias, al ir a actuar en Córdoba, hizo su presentación en el teatro del Duque de Rivas, poniendo en escena la obra "Quince millones", del llorado don Pedro Muñoz Seca.

La compañía tuvo una favorable acogida; pero como en provincias hay que renovar el cartel frecuentemente, a los tres días de actuación se puso en escena "Una americana para dos".

Y comentando en una reunión de amigos el feliz éxito alcanzado por la compañía, dijo "Machaquito", que era uno de los contertulios:

—No me explico el exitazo de los cómicos: empezaron con 15 millones... ¡y ya no tienen ropa que ponerse!

El señorío del Toreo...

... Vieja estampa esta del torero vistiéndose en la fonda. En la típica habitación de principios de siglo —tarjeteros, madroñitos en las tapicerías, forradas de rameado papel las paredes y una colombina colgante de la lámpara— termina de trenzarse la auténtica coleta un espada ante dos íntimos amigos; uno de ellos barbado y el otro bigotudo, orondo, con un caruncho habano y el airoso ancho junto a la casaquilla del espada.

Momento de inquietud éste de los últimos toques al atuendo del espada, que en este caso es nada menos que Antonio Reverte, el torero de la eterna novia, torero señorial en la Plaza, creador del elegantísimo recorte capote al brazo y tan gallardo en su arte que aún las damitas cantan:

... Me gusta a mí Reverte
por lo torero.

En estas estampas señoriales del toreo no podía faltar la silueta de uno de los fenómenos de la torería, que entró en la leyenda por eso, por señor, por elegante, por garboso; aquel Reverte que entusiasmaba a los aficionados en la Plaza, y por su señorial galantería era guardada su silueta en pañuelos de seda litografiados —en medio Reverte de cuatro picadores—, entre blondas y prendas íntimas de soñadoras mocitas.

(Archivo del Conde Colombí)

y el coñac del señorío Centenario